

Ruediger Dahlke

La enfermedad como símbolo

Manual de los síntomas psicósomáticos,
su simbolismo, su interpretación
y su tratamiento



LECTORUM

ROBIN
BOOK

Material protegido por derechos de autor

Título original: *Kranhheit als Symbol*.

© 2000, C. Bertelsmann Verlag, München within Verlagsgruppe Bertelsmann GmbH.

D.R. © Editorial Lectorum, S.A. de C.V., 2006

Centeno 79-A, Col. Granjas Esmeralda

C.P. 09810, México, D.F.

Tel.: 55 81 32 02

www.lectorum.com.mx

ventas@lectorum.com.mx

En un acuerdo con:

© 2002, Ediciones Robinbook, s. l.,

C/ Industria, 11 (Pol. Ind. Buvisa)

08329 - Teià (Barcelona)

info@robinbook.com

www.robinbook.com

Diseño cubierta: Regina Richling.

Fotografía de cubierta: Age Fotostock.

ISBN 10: 970-732-185-7

ISBN 13: 978-970-732-185-4

Primera edición: diciembre de 2006

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de la misma mediante alquiler o préstamo públicos.

Impreso en México - *Printed in Mexico*

Índice

Introducción	11
Abreviaturas	39
PARTE 1	
Índice de regiones y órganos corporales	41
PARTE 2	
Listado de síntomas	77
Bibliografía	375

Agradecimientos

Quiero manifestar mi agradecimiento a Freda Jeske, Christa Malerei, Elisabeth Mitteregger, doctor Josef Eichberger, Josef Hien y Andreas Neumann, colaboradores del Centro de Salud de Johanniskirchen, por sus correcciones, añadidas y sugerencias.

Introducción

*La mejor medicina para el hombre es el hombre.
El grado supremo de la medicina es el amor.*

Paracelso

La idea de utilizar cuadros patológicos como oportunidades de crecimiento en el camino del desarrollo es ancestral, y su esencia puede encontrarse ya en los escritos sagrados de diferentes pueblos. En nuestra época, la decadencia de la religión y el camino triunfal emprendido por la medicina científica la habían dejado a un lado, y en parte relegada al olvido. Sin embargo, este principio ha experimentado un nuevo impulso con la publicación por primera vez, en el año 1983, de *La enfermedad como camino*. Ampliado, y más elaborado, comienza incluso a admitirse en las consultas de los representantes de la medicina académica. En el círculo de los terapeutas de orientación naturista y psicológica gozaba ya de aceptación desde mucho antes. Pero este arte antiguo y redescubierto de la interpretación de las enfermedades no lo han implantado, tal y como cabía esperar en un principio, los terapeutas profesionales, sino los mismos afectados. Los pacientes llevaron el método a sus terapeutas, la mayoría de los cuales al comienzo se mostraron reacios a seguir un camino tan sencillo y obvio aunque hacía mucho que existían ya pruebas de la importancia de la interpretación de la enfermedad. Como puso de relieve Viktor Frankl: «El “deseo de sentido” es innato a la vida. Cuando se consigue interpretar el sentido, se vence mejor la enfermedad».

Al nivel corporal cualquiera puede señalar dónde está el problema, poniendo como mínimo el dedo en el lugar dónde le aprieta el zapato o le tortura el dolor. Al nivel de la transferencia se trata igualmente de poner el dedo en la herida (in-

material) y de plantear la pregunta correcta. De haber hecho esto, Anfortas, el rey del Santo Grial, se habría liberado de su dolor. La pregunta en la sombra que se materializa en cada herida y cada cuadro patológico es «¿Qué te pasa, amigo?». El cuerpo es el escenario de los sucesos anímicos, inconscientes, o como lo expresa de forma negativa el escritor Peter Altenberg: «La enfermedad es el grito de un alma ofendida». En consecuencia, se trata de descubrir qué ofende al alma y para ello el cuerpo da las indicaciones necesarias. Éste puede convertirse en el escenario donde se representen nuestras tareas para el crecimiento y el aprendizaje. La forma de expresión del cuerpo es el lenguaje de los símbolos, tal como nos los encontramos en todas las tradiciones religiosas y mitos, en las imágenes de los cuentos, las leyendas, y, naturalmente, también en las formas de expresión sencillas y, a menudo, tan directas del lenguaje coloquial. A partir de esta expresión oculta de la enfermedad se puede interpretar el sentido de lo que ha ocurrido para después, a través de una elaboración con más sentido del problema, dar el paso hacia su solución.

El lenguaje corporal, del que el lenguaje de los síntomas sólo representa una forma derivada, aunque importante, es el más hablado del mundo. Todos los seres humanos lo hablan, aunque no siempre sean conscientes de este hecho y muchos ya ni comprendan su propio lenguaje corporal. A pesar de ello la mayoría, incluso el hombre moderno, todavía lleva latente dentro de sí el conocimiento de este lenguaje, de modo que lo pueden reavivar con sorprendente rapidez. Parece pertenecer a ese grande e inabarcable tesoro de conocimientos que yace adormecido en nosotros y que sólo espera a ser redescubierto.

A través del comportamiento del lenguaje corporal volvemos a tener acceso a nuestras raíces, tanto en la cultura como en nuestro entorno humano. Vivimos lo variada que es la forma de expresión del cuerpo y regresamos a aquel estado original de desorientación lingüística babilónica, cuando a todos los hombres les bastaba con una misma y única lengua. Cuando caen lágrimas carece de importancia el color de la piel sobre la que se deslizan. Según el contexto las interpretamos correctamente de manera espontánea como lágrimas de alegría, de tristeza o de dolor. Y esto con independencia de que sigan su camino sobre una piel negra, blanca, roja o amarilla. Cuanto más arcaico el hombre, tanto más primitiva es su forma de expresión. De este modo podemos aprender de los viejos tiempos y darnos cuenta que todavía llevamos en nosotros las experiencias de aquella época.

Basándose en las interpretaciones de la enfermedad dadas en *La enfermedad como camino*, *El mensaje curativo del alma*, *Freuen-Heilkunde (Ginecología)* y *Lebenskrisen als Entwicklungschancen (Crisis vitales como posibilidades de desarrollo)* al igual que en los libros dedicados a temas especiales como *Herz(ens)-Probleme (Problemas cardiacos)*, *Verdauungsprobleme (Problemas digestivos)*, *Gewichtsprobleme (Problemas de peso)* y *Die Psychologie des blauen Dunste (La*

psicología de las apariencias), de lo que se trata por vez primera en esta obra es de abarcar el conjunto de los cuadros patológicos con un deseo de integridad global. Después de dieciocho años de trabajo basado en las interpretaciones, parecía llegado el momento de rellenar los huecos. Se interpretan así en total más de cuatrocientos cuadros patológicos con sus síntomas particulares, permitiendo a los lectores un acceso fácil y rápido a la simbología correspondiente de cada uno de esos cuadros.

En *La enfermedad como camino* opté por el procedimiento de clasificación de los órganos de la medicina académica agrupando, por ejemplo, todas las enfermedades de riñón y de hígado. Diez años más tarde elegí en su continuación, *El mensaje curativo del alma*, el esquema de cabeza-pies para permitir una mejor relación con el entorno de cada uno de los cuadros patológicos. En esta obra una simple ordenación alfabética permite lograr una orientación rápida y segura. Todos los sistemas de clasificación tienen sus ventajas e inconvenientes, y la mejor manera de prevenirse al emplearlos es tener un buen conocimiento de ellos, sobre todo de sus inconvenientes. La clasificación por órganos nos empuja hacia maneras de ver muy limitadas, que resultan lesivas para el punto de vista del conjunto. Tal es el caso, por ejemplo, del ya conocido «riñón de la habitación 12», que emplea la medicina convencional. A pesar de que el esquema de cabeza-pies remedia este problema, no es lo suficientemente claro para una buena orientación, ya que muchos cuadros patológicos no pueden clasificarse con total certeza. Las enfermedades nerviosas o hemáticas son un buen ejemplo de lo anterior. La organización alfabética ofrece, en cambio, una lectura más rápida y una orientación más segura, a pesar de que se ignoren totalmente las relaciones entre significados y funciones.

Teniendo en cuenta este inconveniente, el mejor camino para la interpretación de los cuadros patológicos es enlazar distintos niveles según el siguiente esquema: ante todo se busca en la primera parte del libro una interpretación de la región afectada —en una inflamación de las amígdalas, el cuello— e informarse allí sobre el significado simbólico del entorno del problema. El segundo paso nos lleva —de nuevo en la primera parte del libro— al órgano afectado, a su simbología y función, y, por tanto, en nuestro ejemplo, a las amígdalas. Con ello llegamos a un nivel superior, en el que se refleja el problema: al sistema inmunológico. El tercer paso conduce a la segunda y principal parte del libro: al problema de fondo y a su interpretación, en nuestro ejemplo, a la inflamación y su simbología. Después, y como último paso, se recomienda consultar en «Amigdalitis».

En la segunda parte del libro, el listado de síntomas, se ofrecen consejos sobre las posibilidades de tratamiento y de solución relativas a cada problema, ya sea general o específico. En nuestro ejemplo se ofrecen ideas para tratar, en sus aspectos más generales, la problemática de las inflamaciones y para enfrentarse

a éstas en su sentido más profundo. Sólo entonces adquiere sentido dar el paso hacia el problema específico (la inflamación de las amígdalas). Cuanto más tentador pueda parecer lanzarse enseguida a resolver el problema, tanto menos recomendable resulta hacerlo. Sólo sobre la base de los cuatro pasos anteriores es posible apreciar el tema en toda su profundidad. Además, el camino que va de lo general a lo específico corresponde a un arquetipo que ya ha demostrado su valía.

Aparte de esto, muchas veces son de gran ayuda las referencias cruzadas con cuadros patológicos relacionados, o de contenido similar (incluso, por ejemplo, aquellos que expresan exactamente lo contrario), de modo que al final de la interpretación se obtenga una imagen global de la sintomatología correspondiente. Esta manera de proceder se explica, a modo de ejemplo, en *El mensaje curativo del alma*. Siempre que en alguna de las ocho obras citadas anteriormente haya una explicación detallada del cuadro patológico que se está analizando, se remite a ella a través del apartado de Bibliografía para poder profundizar en el tema. Se recomienda, de todos modos, que uno mismo busque primero con ayuda del manual antes de recurrir a las interpretaciones ya existentes, dado que la propia apreciación individual es de suma importancia. Lo mismo rige para las indicaciones que se ofrecen en los casetes. Naturalmente, el aprendizaje de memoria de interpretaciones ajenas aporta poco comparado con los propios intentos de interpretación. El esfuerzo personal y las soluciones que uno encuentra por sí mismo, aunque no sean del todo correctas, son a menudo mejores que las opiniones ajenas. Además, en un paso posterior es posible completar perfectamente los propios pensamientos con las interpretaciones ya existentes.

Las alusiones a los principios elementales pueden ser también de gran ayuda, sobre todo con respecto a la realización y la resolución. Éstos aparecen indicados tanto en las regiones corporales y en los órganos como en los cuadros patológicos y los síntomas, de modo que junto al problema específico se pone de relieve también el entorno arquetípico. Incluso con conocimientos mínimos de este sistema de arquetipos, trabajando con las obras de consulta se puede lograr una comprensión más profunda del tema. Ante indicaciones poco claras a veces se han añadido, tras los principios elementales, términos explicativos entre paréntesis. Primero se indica el principio elemental de la región afectada, es decir, del nivel en el que se desarrolla el suceso, y después, unido con un guión, el principio elemental de los síntomas. A menudo se trata también de mezclas de los principios elementales correspondientes, indicándose entonces mediante una barra. Una introducción al manejo de los principios elementales que se manifiestan en los cuadros patológicos puede encontrarse en el capítulo correspondiente de *El mensaje curativo del alma* (páginas 54-59), y un tratamiento general de esos principios en el libro *Das senkrechte Weltbild (La imagen vertical del mundo)*.

El sistema de interrelación entre los distintos niveles y los principios elementales mantiene dentro de límites razonables el peligro que encierra una transcripción en recetas de los síntomas y las interpretaciones (atajos que pasan por alto lo esencial y equiparaciones demasiado simples). Mediante una jerarquización de los distintos niveles, se deja entrever mejor la relación con el conjunto del organismo al que todo cuadro patológico está ligado. En cualquier caso es toda la persona la que está enferma y tiene que ser tratada como tal; la alternativa sería una interpretación, y una curación, inadecuada de los síntomas. A través de la jerarquización se halla el centro y el punto angular del problema, sin omitir el conjunto. A pesar de que la palabra «jerarquía» apenas goce hoy de apreciaciones positivas (traducido literalmente significa «mandato de lo sagrado»), puede seguir siéndonos de ayuda, ya que nuestro objetivo es encontrar el punto crucial en el que el paciente en cuestión se haya bloqueado.

A quien los árboles no le dejan ver el bosque, nunca comprenderá la enfermedad. En última instancia ésta también incluye las relaciones con el entorno e incluso el nivel social. La enfermedad se manifiesta en los temas familiares y comunitarios, en el ámbito del entorno laboral y de la vivienda, aunque aquí sólo podemos aludir de manera marginal a estos aspectos. Estas relaciones se tratan extensamente en el libro *Der Mensch und die Welt sind eins (El hombre y el mundo son una unidad)*. Cuanto más amplio y variado sea el modelo, mejores y más concretos serán los consejos para la curación basados en él. Paracelso partía de que un médico debía reconocer por su entorno la enfermedad que sufría el paciente lo mismo que, a la inversa, debería deducir el entorno a partir del cuadro patológico. A un terapeuta que no entendiera nada de principios elementales (Paracelso usaba la palabra «astrología») le negaba, de forma incluso tajante, la aptitud para ser médico. Ahora vivimos en unos tiempos en que la comprensión de los arquetipos o de los principios elementales se da como excepción entre los médicos, aunque para nuestra satisfacción hemos observado en nuestros seminarios de formación que existe de nuevo un aumento perceptible del interés hacia ellos.

En muchos casos pude comprobar que, al comprometerse los pacientes con sus cuadros patológicos y las correspondientes tareas de aprendizaje, también los médicos comenzaron a adoptar este punto de vista, sobre todo porque sus apreciaciones terapéuticas no se veían afectadas sino al contrario favorecidas. Básicamente la interpretación de los cuadros patológicos no busca debilitar el trabajo en común entre médico y paciente, sino reforzarla. Pacientes responsables de sí mismos facilitan el trabajo a los médicos. Cuanto más participen los pacientes pensando, sintiendo y colaborando, más efectiva será la terapia. En ese sentido, esta obra de consulta es un estímulo para que se profundice la relación entre terapeutas y pacientes, aunque con la finalidad de permitir que a largo plazo las personas tratadas encuentren su propio médico interior. Fomentar el desarrollo de éste

es la labor más noble del médico exterior. En tal sentido aprovechará también las posibilidades de la interpretación de los cuadros patológicos y las grandes oportunidades que ésta ofrece en el campo de la prevención.

La prevención se ha vuelto una palabra mágica en un tiempo que ya casi no puede permitirse su medicina de alta tecnología. Tanto más alarmante resulta entonces que, desde el ministro de sanidad hasta los médicos responsables, casi nadie sepa las consecuencias que tienen las políticas de prevención. En medio de este dilema, los médicos convencionales recurren a un engaño en las etiquetas, que a estas alturas ya está socialmente aceptado, y con desfachatez llaman prevención a las medidas de diagnóstico precoz. Desde luego, el diagnóstico precoz es incomparablemente mejor que el tardío, pero no tiene nada que ver con la prevención. La prevención exigiría que uno mismo se retirara a tiempo y voluntariamente de determinadas actitudes antes de que el destino se encargue de hacerlo solo. Sin embargo, para ello habría que saber para qué sirve retirarse, es decir, habría que conocer la esencia de la enfermedad o del cuadro patológico en cuestión. Pero en su lucha contra la enfermedad, que se refleja en una avalancha de «antimedios» (antibióticos, antihipertónicos, antihistamínicos etc.), inhibidores (de ácido, de ACE, etc.) y bloqueadores (beta), la medicina académica apenas conoce la esencia de los cuadros patológicos que hay que combatir y, en consecuencia, le resulta imposible prevenirlos. Sus defensores intentan disimular con acciones, a veces tremendas, este fracaso tan espectacular. Incluso las campañas de aniquilamiento contra los úteros llevadas a cabo en las últimas décadas, fueron vendidas como medidas preventivas contra el cáncer. De la misma manera se les podrían amputar las orejas a los ginecólogos que ofrecen unos argumentos tan lamentables en el contexto de una profilaxis, igualmente demencial, del cáncer de piel. De hecho, hoy, cuando todavía no han finalizado del todo las cruzadas contra los úteros, presenciamos cómo la medicina cae de nuevo en el ridículo. Tras descubrirse la relación entre el cáncer de mama y un gen específico, el miedo al cáncer hereditario ha crecido de manera enorme. En los Estados Unidos hay mujeres, portadoras de este gen, que ya se dejan amputar los pechos sanos por miedo. No obstante, en medio de todo este horror no debemos pasar por alto la indefensión que ambos lados manifiesta. Naturalmente, las mujeres cuyas madres o abuelas han muerto de cáncer de mama tienen toda la razón al sentir miedo de enfermar ellas también. Aprovechan al máximo las posibilidades de nuestra llamada profilaxis del cáncer y exigen a veces hasta diez mamografías al año. Al desarrollarse todo dentro del ámbito de esa profilaxis se sienten con ello médicamente seguras. Después de diez años, una de esas mujeres tendría tras sí un centenar de mamografías y con ello habría acrecentado notablemente su riesgo de contraer cáncer de mama. Aquí no se puede hablar de prevención, ya que se trata de una medida de reconocimiento precoz mal entendida. Pero lo que debe quedar claro

con este ejemplo es lo peligroso que puede llegar a ser en este campo el cambio de etiquetas.

Suponer que se reduce el riesgo amputando a tiempo es en sí mismo una lamentable idea de la medicina, que sobrevive gracias a que la prevención no funciona. Si se desarrollara de manera consecuente este pensamiento, tal como nos llega desde los Estados Unidos y amenaza con imponerse, todo acabaría con un cerebro metido en una solución nutritiva. Pero este cerebro tendrá pánico a desarrollar un tumor cerebral. Es evidente que el futuro de la medicina no puede radicar en esta macabra perspectiva.

Sobre la base de la interpretación de los cuadros patológicos conforme a la comprensión de los principios ancestrales es posible, sin lugar a dudas, conseguir una forma de prevención con sentido. En cuanto se ha entendido la esencia o el modelo del cáncer de mama, las afectadas pueden entregarse de buen grado a las tareas de asumir el reto y apartarse del peligroso modelo familiar. No se quiere dar con ello la impresión de que sea fácil, pero siempre es posible. Partiendo de la base de que la interpretación acierte, la idea de la prevención puede transferirse a cualquier situación de enfermedad, y entonces la medicina podría por fin cumplir con sus obligaciones más prioritarias.

La prevención es una idea presente en todos mis trabajos y, por lo tanto, también en este libro. En este último se encuentran también algunas interpretaciones que en una situación grave carecen de sentido, simplemente porque el paciente no es consciente. Se refieren al aspecto preventivo, que adquiere importancia cuando el paciente se ha recuperado del peligro inmediato. Después de superarse una enfermedad grave —da igual con qué medios— tendría que surgir de manera espontánea la pregunta... «¿Qué aprendo de esto y cómo puedo en un futuro encontrar otros niveles más sofisticados para mi aprendizaje?». También retrospectivamente tienen sentido las preguntas típicas de la interpretación de los cuadros patológicos: «¿Por qué precisamente a mí, precisamente esto, precisamente así, precisamente en este momento de mi vida? ¿A qué me obliga y qué me imposibilita el cuadro patológico?».

Del ejemplo referente al temor, fomentado por los descubrimientos genéticos, a contraer cáncer de mama se puede extraer otra lección más. Es característico de la medicina académica volver a negar todo componente anímico de un cuadro patológico en cuanto se ha encontrado un elemento de causa corporal. Esto puede deberse a que los médicos convencionales con enorme disgusto ceden algo a la «competencia de la psicosomática» y se alegran sobremanera cuando pueden recuperarlo de nuevo bajo su ámbito de influencia. Este modo de pensar según compartimentos de límites muy estrechos, resulta en gran medida contraproducente para la medicina. En un futuro tendremos cada vez más componentes genéticos en cualquier cuadro patológico, pero simplemente porque la genética avanza de

tal modo que pronto, tras el cambio de milenio, se habrá descifrado todo el genoma humano. Algo parecido pasará con la inmunología. Pero esto no puede convertirse en motivo para caer de nuevo en la parcialidad, como ya ha pasado con la úlcera de estómago, que últimamente se atribuye en la totalidad de los casos a la bacteria *Helicobacter*. Ya sólo el hecho de que la mitad de la población contenga *Helicobacter* en su estómago sin sufrir de úlcera y que, por suerte, no todas las pacientes con el gen del cáncer de mama lo padezcan, nos debería señalar el camino antes de que nuestras conclusiones llegaran demasiado lejos. El descubrimiento del gen responsable del cáncer de mama es un avance científico, que como tal debe ser recibido con satisfacción; pero si se le entiende como un argumento contra la psicooncología (la teoría de los componentes psíquicos del cáncer), se habrá hecho una interpretación totalmente equivocada. Hace poco, unos científicos estadounidenses han encontrado las sustancias que discurren por nuestra sangre cuando nos encontramos en un estadio de enamoramiento. No vamos a afirmar por ello que durante siglos hemos considerado al amor erróneamente como un estado psíquico y espiritual, hasta ahora que lo consideramos como algo puramente físico. El enamoramiento sigue siendo, a pesar de este interesante descubrimiento, un fenómeno psíquico que, sin embargo, encuentra también su reflejo en el cuerpo. Esto es exactamente lo que postula la psicopatología: sincronización entre la psique y el cuerpo.

Del mismo modo que tiene sentido familiarizarse desde un principio con las limitaciones del método elegido, parece conveniente conocer la concepción del mundo en que se basa para abordar así de manera abierta sus posibilidades y peligros. En nuestro caso, la base es la imagen del mundo de la filosofía esotérica, aunque no podamos aquí referirnos a ésta. Por ello —en lo que respecta a la interpretación de los cuadros patológicos— sería recomendable la lectura de la parte general de *El mensaje curativo del alma*. Un componente consustancial de la imagen esotérica del mundo es la teoría de la reencarnación. Aunque ésta no sea necesaria para la interpretación de los cuadros patológicos y en sí misma no guarde una relación íntima con la simbología de las enfermedades, constituye un alivio y una ayuda esenciales en los casos de difícil interpretación que superan los límites del sentido de la vida. Dentro de este contexto nos permitiremos hacer algunas observaciones. Por ejemplo, las malformaciones congénitas, que se interpretan de igual manera que otros síntomas que aparecen más tarde en el curso de la vida, se contemplan como misiones a realizar durante ésta. Algo así resulta más fácil de aceptar en el marco de la teoría de la reencarnación. Esta comprensión del mundo hace verosímiles las interpretaciones que conciernen por igual tanto a adultos como a niños y recién nacidos. Los seres humanos tienen misiones y traen consigo al

nacer ya una buena parte de ellas. Eso puede entenderse hoy, gracias a los claros mensajes de la genética, incluso sin necesidad de las teorías de la reencarnación o del karma. La teoría de la reencarnación permite, sin embargo, entenderlo con mayor profundidad y de una manera esencialmente mejor. Las interpretaciones de cuadros patológicos que apuntan hacia la muerte, pierden gran parte de su dureza y aparente falta de sentido cuando se tiene en cuenta la cadena de las vidas. Gracias a las investigaciones acerca de la muerte sabemos hoy, sin afectar a la teoría de la reencarnación, que mientras mueren, las personas todavía aprenden muchas cosas, como sucede en el momento en que la película de su vida les pasa por delante del ojo interior. De la terapia basada en la reencarnación, que parte de la imagen esotérica del mundo, resultan también muchos de los reconocimientos e interpretaciones a los que difícilmente pueda llegar el usuario orientado científicamente. Así, por ejemplo, la seguridad de que el suicidio no es ninguna ayuda, porque no termina la vida, sino que sólo lleva a la repetición del curso suspendido en la escuela de la vida y, además, frecuentemente bajo circunstancias más difíciles.

Todas las interpretaciones de este libro proceden de la traducción directa del lenguaje del cuerpo y de los síntomas al nivel del lenguaje simbólico de nuestra realidad anímica. En las obras publicadas hasta la fecha se han tratado de manera preferente los cuadros patológicos de mayor entidad y frecuencia, de los cuales naturalmente también hay más experiencias con pacientes. En este diccionario se trataba de completarlos y de incluir muchas de las enfermedades llamadas menores o raras, a pesar de que hubiera menos experiencias terapéuticas disponibles respecto a ellas.

Para los afectados, su cuadro patológico es naturalmente el más importante, de modo que la distinción entre grandes, pequeños, frecuentes o raros, y con ello pretendidamente también menos importantes, cobra un regusto médico. En el marco de este libro se prescindió de esas distinciones. Sin embargo, hay que señalar que por ese motivo algunos de los cuadros patológicos menos frecuentes se han interpretado según las normas existentes a pesar de las escasas o nulas experiencias psicoterapéuticas disponibles. No obstante, dado que después de llevar trabajando más de veinte años con esta premisa se ha ido generando una gran seguridad y confianza en la veracidad de las formas de expresión corporal, este proceder pareció legítimo. En cualquier caso es deber del usuario estar alerta y tener bien clara la premisa general de que no puede haber dos úlceras de estómago iguales, sino sólo pacientes individuales que se enfrentan a modelos de enfermedad parecidos. Tener en cuenta este componente individual es decisivo para no medir con el mismo rasero a todos los pacientes que presenten el mismo diagnóstico. Por otro lado, los cuadros patológicos tienen algo que les hace servir muy bien de modelos. Y eso es lo que persigue precisamente esta obra de consulta, que en cierto sentido

es comparable a un repertorio homeopático. En caso de duda se recomienda pedir consejo a un médico o terapeuta que esté familiarizado con este principio para encontrar conjuntamente los componentes individuales dentro del modelo de validez general.

El diverso grado de experiencia existente con los cuadros patológicos conduce a que su estudio sea también de distinta profundidad. Por consiguiente, la extensión del tratamiento en el libro de cada síntoma tiene menos que ver con una apreciación de su importancia que con las experiencias disponibles. De este modo la divulgación de un cuadro patológico revela, por un lado, la importancia que tiene para la sociedad afectada, y, por el otro, conduce, desde un punto de vista terapéutico, a una experiencia más rica. En ese sentido la malaria, que con mucho es la enfermedad que más vidas humanas cuesta, está muy poco representada en comparación con la anorexia de la pubertad, que al estar mucho más extendida entre nosotros cuenta, por tanto, con una base mucho más sólida de experiencias terapéuticas. Las epidemias y los cuadros patológicos ampliamente extendidos son un reflejo de su situación en el territorio donde se difunden. Así, por ejemplo, podemos considerar como afecciones típicas de esta época y de esta sociedad tanto al infarto de miocardio, o el cáncer, como a las caries o los constipados. Este diccionario debe entenderse desde nuestra situación actual de una sociedad de consumo altamente industrializada en la Europa Central en vísperas del tercer milenio. No pretende, en modo alguno, fijar una escala objetiva para calibrar la importancia de un síntoma, aparte de que cada síntoma es el más importante (subjetivamente) para quien lo sufre. Del mismo modo que se hace ahora con esta nueva edición ampliada, también está previsto en el futuro reelaborar el manual a intervalos más prolongados para incorporar nuevos conocimientos, como los que se produzcan sobre los cuadros patológicos raros.

En este trabajo de interpretación hay que tener en cuenta que en el ámbito de los seres vivos no se puede afirmar nada con una certeza absoluta. Por consiguiente, tampoco pueden darse interpretaciones que sean certeras en cada caso para todos. Por supuesto que, en general, las interpretaciones sólo coincidirán cuando estén presentes también los síntomas correspondientes. El diagnóstico por sí solo a menudo dice poco y puede carecer por completo de valor para la enfermedad y, por lo tanto, para la interpretación. Una presión baja que, por ejemplo, no produzca síntomas, no necesita ser interpretada.

Como cada individuo participa del mundo colectivo de los cuadros y a la vez posee un mundo de cuadros interior y propio, la interpretación sólo será correcta cuando sea verdaderamente individual. Las interpretaciones prefijadas, por muy valiosas que sean, sólo serán una guía, aunque proporcionen también el marco e incluso den los colores y otras estructuras esenciales. El estado de ánimo y la atmósfera —decisivos para el efecto del cuadro— son y se mantienen como algo

sumamente propio, que sólo puede ser descubierto con el esfuerzo personal y un modelo de enfermedad individual.

Estas limitaciones pueden llevar precisamente a no reconocer como tales las verdades desagradables de las interpretaciones, lo que sería lamentable. Justamente las interpretaciones más duras son a menudo las más importantes, porque lo que se esconde en un proceso patológico es siempre una sombra. A menudo el lenguaje coloquial es una forma de expresión que, con relación a los cuadros patológicos, está muy poco maquillada y es muy sincera. No resulta tampoco raro que el destino elija literalmente, en sus intervenciones y en sus golpes, caminos de gran dureza. Después de más de veinte años practicando la terapia de la reencarnación sé por experiencia que el destino no es malo, sino que simplemente está comprometido por todos los medios en nuestra evolución. Por ello le ruego al usuario que me crea cuando digo que las interpretaciones expuestas, aunque puedan parecer hirientes, han sido pensadas sólo en el sentido de estimular una concienciación y una evolución personal.

En general las interpretaciones carecen siempre de valor en la medida en que nunca se sabe a qué nivel experimenta cada persona sus vivencias. La expresión «perro torcido» utilizada en varios idiomas para designar a alguien jorobado es, sin duda, peyorativa. El término se utiliza en este libro, porque muestra el tema de un modo duro pero claro: ausencia de rectitud y, además, humillación, pero también (en el sentido redentor) humildad. La joroba personifica estos temas, y el lenguaje coloquial los expresa sin el menor respeto. Del hecho puramente corporal, sin embargo, no se desprende nunca en qué polo el paciente experimenta (vive) el tema. No es raro que el entorno humille a la persona jorobada, que puede sentirse humillada por el destino. Pero naturalmente también es posible que la misión que conlleva, a saber, la de descender (apearse de la soberbia cabalgadura) y volverse humildemente hacía abajo (a la madre Tierra), ya se haya superado y se haya convertido en verdadera humildad. No podemos verlo en el cuerpo desde su exterior, pero en la persona lo podemos percibir siempre que la conozcamos bien.

De todo lo anterior debería quedar claro que carece sentido hacer un uso impropio de la interpretación de los cuadros patológicos para fines valorativos. Interpretarlos permite avanzar en la evolución hacia una mayor conciencia, valorarlos — tanto en los demás como en uno mismo — solamente dañará. Abusar de las interpretaciones para emitir juicios o, incluso, crear prejuicios revela en esencia algo del carácter del que juzga y demuestra que (todavía) no ha captado la esencia del principio que aquí se sostiene. La enfermedad desvela la sombra y la sombra es objeto de rechazo, casi nadie está por ella. Quien se limita a importunar a los demás con interpretaciones que no se le han pedido no quiere ayudar, sino solamente criticar, por lo que en general cosecha, y con razón, un rotundo rechazo.

La interpretación de los cuadros patológicos es un método maravilloso para ayudar a los seres humanos en su camino. Pero ha de hacerse sólo si se lo solicitan y siempre con el respeto necesario, reconociendo el hecho de que, interpretando desde fuera nunca, se puede estar del todo seguro.

El enorme deseo de repartir la culpa está tan estrechamente ligado a la historia de la cultura cristiana que nunca están de más las advertencias para evitarlo. La culpa es un tema de la religión y la Iglesias Cristiana se ocupan de ella de modo tan poco hábil, que no debería trasladarse esta temática a la medicina. El problema no radica en la Biblia misma, sino en la política que la Iglesia han construido sobre ella. El propio Jesucristo no era proclive a ese mercantilismo del pecado, que sus representantes profesionales en la Tierra han llevado a la máxima perfección. No puede pensarse que entendiera el Padrenuestro, la única oración que nos legó, como un castigo con motivo de la confesión. Cinco Padrenuestros por diez onanismos es un equívoco cristiano muy habitual, que nada tiene que ver con Jesucristo. Los Evangelios dicen más bien todo lo contrario, ya que Jesucristo se relacionó sobre todo con los publicanos y las prostitutas, que eran la escoria de la sociedad judía de aquel tiempo, siendo en cambio extraordinariamente crítico con los escribas. En la parábola de la adúltera impide su lapidamiento mostrándoles a los judíos que ellos son culpables de infidelidad; impide de ese modo proyectar la «culpa» sobre la adúltera. De un modo parecido se comporta al interpretar los mandamientos en el Sermón de la Montaña. Si es suficiente un único pensamiento de envidia para infringir el séptimo mandamiento, también en este caso todos resultan culpables. Según su interpretación de las leyes mosaicas, somos todos culpables de todo y esta «culpa colectiva» se refiere también al pecado original. Expulsados de la unidad del Paraíso, como descendientes del primer hombre todos somos pecadores, término que en su sentido prístino significa tanto como estar excluidos. Pero «estar excluidos» de la unidad no conlleva castigo sino la entrega a una misión que dura toda la vida, a saber, la de volver a recuperar la unidad. A este respecto coinciden las fuentes de las distintas tradiciones. Todas las proyecciones de la culpa vienen después, cuando las religiones se politizan a lo largo de su «evolución», o mejor, de su «implicación», y adquieren poder terrenal. En caso de que el concepto de culpa en esta forma mercantilista pertenezca a la religión deberíamos al menos, liberar de ella a la medicina.

Con su repartición de la culpa, que no procede de los Evangelios, la Iglesias encontraron un método para poner a los seres humanos bajo su poder y volverles dóciles empleando medidas relacionadas con esa culpa: desde el tráfico de indulgencias hasta la mediación en los sentimientos de culpabilidad sexuales. A lo largo de los siglos se creó un auténtico campo de remordimientos, a los que hoy apenas pueden sustraerse incluso aquellas personas que se han separado de la Iglesia. El deseo de distribuir la culpa se ha convertido entretanto en una marca de

fábrica de los occidentales y tiene un efecto particularmente perturbador en las áreas terapéuticas. Está demostrado que los remordimientos provocan enfermedades y que su interpretación por vía médica es un peligroso error a la hora de tomar conciencia de ellos, aunque las vías para señalar su asimilación constituyen una tarea terapéutica de primer orden.

Con relación a la interpretación de los cuadros patológicos hemos llegado a malentendidos muy graves. Si una persona que ya tiene una difícil tarea en forma de un cuadro patológico debe, además, sentirse por ello culpable, es lógico que su situación se agrave todavía más. La autora estadounidense Joan Borysenko habla acertadamente de la «culpa New Age», que tiene un efecto tan negativo sobre el desarrollo y la vida como cualquier «culpa de la Old Age» con la que las religiones cubrían a sus fieles para volverlos más dóciles.

Esta necesidad de culpa que está profundamente enraizada en nosotros, afecta a amplias áreas de nuestra vida social y a las relaciones humanas. En lo que se refiere a la medicina troca las posibilidades potenciales de la interpretación de las enfermedades en su contrario. Todo esto llega hasta tal punto que aquí, en este país, nadie quiere disculparse, ya que de ese modo se liberaría de su culpa. Por el contrario, se intenta culpabilizar a los demás por todos los medios posibles, lo que agrava el peso de sus vidas y crea un mayor sentimiento de culpa en las personas. Negocios tan provechosos alrededor de la culpa florecen por doquier, desde el ámbito de la política hasta el de la pareja. En nuestro camino evolutivo nos hemos de liberar de ella y entonces podríamos comenzar con las interpretaciones de los cuadros patológicos.

Si creemos a la Biblia tenemos una culpa fundamental, justificada por la pérdida de la unidad del Paraíso y por el hecho de nuestra presencia como seres humanos en la Tierra. Por decirlo de algún modo, somos deudores de la realización de la unidad a un nivel más consciente. Fuera de eso no tenemos culpa alguna, sino «solamente» la responsabilidad de evolucionar nosotros mismos hacia la unidad. Puesto que venimos de allí, nuestra misión es volver, lo que nos resultará mucho más comprensible en el Mandala como modelo universal de la vida (véase *Lebenskrisen als Entwicklungschancen*, p. 23-30). Georg Groddeck expresa esta relación de un modo distinto cuando siempre ve en la enfermedad la nostalgia de la madre y el intento de retorno a la infancia. El enfermo recibe, como entonces, amor y cuidados sin necesidad de dar nada a cambio. Incluso la seguridad social moderna se orienta en esta línea. Seguir percibiendo el sueldo en caso de enfermedad es un intento de revivir el país de Jauja original, donde todo se obtenía sin contraprestaciones. Esto encierra también algunos peligros, como por ejemplo el abuso de la enfermedad para intentar librarse de responsabilidades. La huida hacia la enfermedad como un intento fallido inconsciente de lograr la unidad es uno de nuestros medios más efectivos

de represión y una de las últimas coartadas aceptadas socialmente. Se necesita valor para renunciar a ello.

Volviendo al Mandala, encontramos en él un itinerario maravilloso para nuestra vida con todas las transiciones arquetípicas y con los puntos de inicio y de llegada en el centro. Partiendo del punto medio llegamos al perímetro exterior del círculo a mitad de la vida cuando se está a punto de emprender el viaje de retorno. Entonces cambiamos de dirección y regresamos a casa para salvarnos en la unidad del centro. Una condición básica para la salvación (sanación), que sólo se encuentra en el centro del Mandala, es comprender que, al transitar por el camino del mundo polar, nunca estaremos seguros. Aunque se lleve una vida de lo más sana, no es posible soslayar todos los males que afectan al cuerpo. A pesar de que una dieta sana, un ejercicio suficiente y unos pensamientos estimulantes para la propia evolución, contribuyen de forma decisiva a nuestro bienestar no podemos forzar el destino. Éste es mayor, más ancho y se extiende, sobre todo, a lo largo de períodos de tiempo mucho más prolongados que nuestros intentos de esquivarlo o engañarlo, por muy refinados que sean. Un seguro de vida cósmico no es posible, por buena que sea nuestra conducta.

Por eso, la mejor base para la curación es la reconciliación con la muerte como solución (liberación) de nuestra vida. No en balde han muerto todos los santos y sabios, algunos de ellos todavía jóvenes. Deberíamos aprender a superar nuestro tipo de valoración occidental que culmina en la actitud de que la vida es buena y la muerte es mala. Hay pocos argumentos para pensar que cuanto más dura una vida tanto mejor es. Si se contempla la vida como una escuela, lo mismo que en la filosofía esotérica, pronto cambian las ponderaciones. Quedarse mucho tiempo en la escuela no es en absoluto un resultado especialmente brillante. Lo mejor es que la permanencia dure lo necesario para aprender algo, con independencia de la alegría de vivir y del placer que nos pueda regalar la vida. El intento de forzar al destino mediante una existencia ordenada («complaciente con Dios») para tener una larga vida lleva a la vieja equivocación puritana de que Dios ama especialmente a los que se esfuerzan, son trabajadores, están sanos y tienen éxito y que les recompensa con una vida prolongada. La mayor parte de los santos, por ejemplo, no se encuadran dentro de esta categoría y el propio Jesucristo se hubiera comportado de manera bien distinta.

Los cuadros patológicos simbolizan misiones y no castigos. El filósofo francés Blaise Pascal lo formuló de un modo muy sencillo y claro en la frase «La enfermedad es el lugar donde se aprende». Si la vida es una especie de escuela, los cuadros patológicos son parte de los planes de estudio. El certificado para pasar de clase puede expresar con unas malas notas futuras misiones de aprendizaje, es una consecuencia indudable del curso transcurrido pero no un castigo por él. De un modo parecido los cuadros patológicos ilustran misiones que hay que resol-

ver, pero no nos quieren castigar ni juzgar. Sin embargo, debemos interpretar correctamente las notas de los certificados, así como asumir la responsabilidad por ellas para sacar las necesarias consecuencias de cara al futuro. La cuestión de si todos los cuadros patológicos simbolizan misiones se puede explicar también fácilmente mediante la siguiente analogía: quien está en la escuela evidentemente tiene que resolver ejercicios, quien vive en la Tierra también tiene que realizar misiones.

En la escuela tampoco hablamos de culpa cuando alguien se enfrenta a una gran prueba, como es la reválida, y del mismo modo habría que actuar con las pruebas a que someten los cuadros patológicos. Esta concepción es aplicable a otros problemas y crisis de la vida. Después de las experiencias oceánicas de la amplitud y la falta de gravedad en el útero materno, el niño tiene que abandonar, al nacer, su país de Jauja y nadie tiene la culpa de ello. Cuando una niñez sin problemas y repleta de juegos llega a su final natural en la pubertad, tampoco hablamos de culpa. Lo mismo sucede cuando la vida después de su primera mitad lleva a la catástrofe (del griego *he katastophe* = punto de retorno) de la edad crítica. A pesar incluso de que muchos interpreten hoy este punto de inflexión de la vida únicamente como una catástrofe en su sentido negativo, no se habla de culpa. Esas crisis (vitales) pueden interpretarse básicamente lo mismo que los cuadros patológicos y a menudo también van ligados a síntomas. Ya que se explican con todo detalle en el libro *Lebenskrisen als Entwicklungschancen*, en la presente obra sólo se aludirán a su sintomatología visible en el cuerpo.

Si reconocer por sí mismo y asumir las misiones que le prepara la vida en forma de cuadros patológicos, crisis y otras pruebas representa ya una exigencia muy elevada, decirle a otro dónde están estas misiones vitales es difícil y, si no se le ha pedido, pretencioso. Los terapeutas se arrogan ese derecho, que sólo está justificado en caso de una abstinencia absoluta en cuanto a las valoraciones. Como se ha puesto de relieve en numerosas ocasiones, el concepto de culpa no pertenece al ámbito terapéutico, y quien no pueda liberarse de ella podría como mínimo limitarla a la pregunta «¿Qué le *debo* al futuro?».

El cuerpo como maestro sincero puede delatarlo. Si dejamos que nos hable y enseñe, tendremos el terapeuta más honesto que nos acompañará a cada paso por la vida y llevará una contabilidad exacta de todos los olvidos y errores. En él podremos leer lo que nos pasa y cuando aprendamos a consultarle, nos informará de cómo podemos ayudarlo a él y a nosotros mismos a ser más íntegros y sanos. La pregunta «¿En qué he fallado?» resulta también provechosa en la escuela de la vida y puede ser entendida, además, como una cuestión que indague dónde me he equivocado en el sentido de mi vida, extraviando así el punto central del Mandala de la vida. «Errar el punto» es una traducción posible de la palabra griega para «pecar»: *hamartanein*. Dentro de este contexto, todo lo que nos aleje del cen-

tro es pecado. Pero cada paso en dirección al centro sería lo contrario: el perdón del pecado, y de hecho Jesucristo señala este camino. Entonces, en este sentido amplio, ya no hay faltas desde una perspectiva absoluta, en cierto modo objetiva, sino sólo relativa, medida en el sentido y la meta personales de la vida.

No todo lo que aparece en este libro tiene por qué coincidir absolutamente al pie de la letra, pero la experiencia señala que la mayor parte de lo que sucede en el cuerpo coincide con los correspondientes temas espirituales. Para descubrir este paralelismo es necesario confiar en ello con la suficiente profundidad. En un libro sólo pueden hacerse ofertas. A cada uno se le pide que descubra por sí mismo qué es lo prioritario en su «caso». Pero quien sólo lee lo que le conviene echa a perder las mejores oportunidades de la interpretación, puesto que las sombras se desvelan sobre todo en lo que no nos gusta (no se adapta a nosotros).

En los últimos veinte años, en los que unos dos millones de libros han encontrado sus lectores y sobre todo sus usuarios, nos han llegado una gran cantidad de cartas que en su mayoría siguen un llamativo modelo. En una fase introductoria, los que escriben se explayan en halagos, porque han reconocido a toda su familia, incluso a miembros difíciles como la suegra o la pareja, en las descripciones sintomáticas del libro. Pero después se quejan de que precisamente en sus propios cuadros patológicos no coincidan las interpretaciones dadas. Esto lo sabrían con exactitud, puesto que se ocupaban del tema desde hacía tantísimos años. De esas cartas se desprende en conjunto una amplia aprobación por la gran mayoría de las interpretaciones y una crítica amarga hacia unas pocas. La amplia aprobación atañe a los cuadros patológicos de los demás, la crítica individual, prácticamente sin excepción, al propio. Ciertamente, no hará ningún daño tener presente la filosofía bíblica cuando dice que es más fácil ver la astilla en el ojo del prójimo que la viga en el propio, puesto que para nuestra propia evolución son decisivas sobre todo las astillas y las vigas que nos sacamos nosotros mismos.

El paso hacia el reconocimiento de las faltas propias puede resultar más fácil si tenemos en cuenta que éstas son las que facilitan las mayores posibilidades de crecimiento. Sólo cuando estamos enfermos nos preguntamos qué es lo que nos pasa (falta). Sólo entonces podemos descubrir lo que falta y, al encontrarlo, integrarlo en nuestra vida. Sólo por eso, la enfermedad se convierte ya en oportunidad. Con ayuda de este manual uno mismo puede emprender la búsqueda de lo que le falta para alcanzar la integridad. Y cada falta que lleve a la integración de un componente anímico ausente es un paso por el camino de la salvación (sanación).

En el cuadro patológico se personifica, de forma no solventada, el principio ancestral que está en lo hondo del inconsciente, o un modelo de los principios ancestrales. A partir del tema de la sombra es posible tanto reconocer los principios ancestrales como encontrar posibilidades de extraer de ellos pasos positivos en la evolución. El apartado de «Resolución» en la parte principal apunta a la posibilidad de encontrar otro nivel, ya solventado, en el que pueda vivir la propia energía arquetípica sin perturbar los procesos corporales —incluso con la oportunidad de acercarse al propio tema vital. El apartado «Realización» da indicaciones de cómo acercarse con sentido común a un tema escondido en el cuadro patológico. Sólo se hacen propuestas de terapia concretas allí donde aporten algo a la interpretación. Siempre que haya disponibles programas elaborados, serán citados en la bibliografía, que incluye los casetes dirigidos directamente a la interpretación y a la «ocupación» meditativa con cuadros patológicos concretos.

Las indicaciones para la realización y la resolución siguen sobre todo el pensamiento homeopático, y sólo de modo excepcional se refieren al polo contrario alopático. Ambas tendencias definen la medicina y polarizan, sin ningún fundamento, a terapeutas y pacientes, pero cada una de ellas tiene sus cometidos propios y están —como todos los polos opuestos— más necesitadas una de la otra que opuestas. La alopátia es capaz de salvar vidas y con ello cumple una de las principales tareas de la medicina, aunque desgraciadamente no pueda sanar. La homeopatía en cambio sí puede curar y brinda oportunidades incluso en los casos de cuadros patológicos crónicos, pero en cambio, a menudo, en los casos graves, no está en condiciones de salvar vidas.

Personalmente lo vi con total claridad en un caso impresionante al que me enfrenté al principio de mi actividad como médico. En un encuentro de terapeutas de orientación naturista uno de los participantes sufrió un *shock* alérgico a causa de la picadura de un insecto. A pesar de que enseguida se le aplicaron medios homeopáticos, como *Apis* y *Rescue Remedy*, de las esencias de las flores de Bach, en forma de gotas en el oído, el colapso circulatorio persistió y el paciente continuó en grave peligro de morir. Sin embargo, mediante una aplicación drástica de medios alopáticos se logró estabilizar la circulación con una rapidez extraordinaria y el hombre pudo volver a participar en el seminario al cabo de una hora. De todas maneras, no estaba curado de su alergia. Esto tampoco es posible con ayuda de la noradrenalina y la cortisona. Por el contrario, con la aplicación homeopática, tanto de la interpretación como del correspondiente remedio, es posible llegar a las raíces de la alergia e incluso acabar con ella. Por tanto, ambos enfoques son imprescindibles: sin lo alopático el paciente ya no estaría vivo y sin lo homeopático no podría encontrar la curación. La supresión de los síntomas a través de medios alopáticos no merece ese nombre. La ausencia de síntomas y la curación no tienen esencialmente nada que ver entre sí. Por el contrario, la su-

presión reduce incluso las posibilidades de curación. Para proceder a la interpretación de los cuadros patológicos no existe, por suerte, ninguna alternativa entre las dos grandes direcciones de la medicina, máxime cuando ambas tiran de la misma cuerda aunque en sentidos contrarios. Cuando alguien siente miedo, añora el polo opuesto alopático de la amplitud y la expansión, que echa en falta en la estrechez de su miedo. Si corre peligro de hacerse daño en un ataque de pánico puede tener sentido buscar, por la vía medicamentosa alopática, la correspondiente amplitud. Pero con ello no se va a poder resolver a largo plazo el problema del miedo. Esto sólo es posible dejándose llevar por la estrechez del miedo, atravesándola y encontrando detrás la amplitud y la expansión. Sólo a través de la estrechez se alcanza de manera duradera la amplitud. Por consiguiente, en una situación grave puede ser necesario apostar por el camino alopático para conservar la vida, aunque para la sanación estemos destinados a lo homeopático. Como en el ejemplo del miedo, a menudo el polo opuesto aparece por sí mismo si se ha entrado de manera suficientemente profunda (homeopáticamente) en el principio bajo el que se sufre. De ello se deduce, por supuesto, que deberemos recurrir a la ayuda médica en las situaciones de mayor gravedad, a pesar de la interpretación de los cuadros patológicos.

Por lo general, la conjunción entre medicina interpretativa y medicina intervencionista tiene ventajas que no pueden pasarse por alto, incluso en el terreno de la medicina regenerativa. Por ejemplo, es recomendable analizar el sentido profundo de una fístula intestinal, lo cual no quiere decir que desaparezca por ello. Sin embargo, si después se cierra quirúrgicamente, la posibilidad de que no vuelva a formarse es mucho mayor. Interpretar los cuadros patológicos no significa prescindir de todo lo accesorio sino que por el contrario, cuando se han comprendido el sentido y la misión de aprendizaje, una curación quirúrgica tiene en cualquier caso muchas más posibilidades de perdurar sin recaídas ni complicaciones.

Hay que reflexionar, además, sobre la diferencia entre la alopátia aplicada a la vía medicamentosa, para suprimir los síntomas, y su aplicación en el ámbito psíquico, para acercarse al centro a través del polo opuesto. El paciente depresivo deberá dejarse llevar homeopáticamente hacia los temas que le atormentan —oscuridad, muerte y agresión—, pero también podrán ayudarle las experiencias de luz que le desvelen el otro lado de la moneda. De este modo se comprende que tanto las terapias de sombra como los baños de luz y sol, y especialmente los encuentros con la luz interior, interactúen convenientemente en el camino de vuelta hacia el centro, que es la meta de toda terapia.

Estar enfermo es a fin de cuentas haber caído del centro (del Mandala vital) y constituye por ello un desequilibrio, o el intento del cuerpo de compensar un desequilibrio. La sanación ha de tender al centro y éste se encuentra por definición entre los polos, por lo que la terapia debe trabajar siempre sobre este eje es-

forzándose en reestablecer el centro. El camino más rápido (agudo) hasta allí pasa a menudo por el polo opuesto (alopático). El punto de partida homeopático, por el contrario, con sus primeros pasos acrecentará todavía más la parcialidad, lo que a veces agudiza el problema en el sentido de un primer agravamiento. Su meta a largo plazo es estimular las fuerzas de autocuración del organismo, que éste produzca por sus propias fuerzas el movimiento en dirección al centro. En cualquier caso, los dos lados trabajan sobre el mismo eje y en el mismo tema.

La enfermedad (expresada en el síntoma) la podemos contemplar ya como corrección del desequilibrio a nivel corporal. Es necesaria para que uno de los brazos de la balanza no haga que ésta se incline demasiado hacia un lado. Para quedarnos con esta imagen, de lo que se trata en la sanación es de garantizar el equilibrio, no mediante pasos involuntarios y llenos de sufrimiento sino con pasos voluntarios y conscientes. Sobre los platos de la balanza de la vida el cuerpo y el alma tienen un peso parecido, tanto si nos gusta (a nosotros y a la medicina académica) como si no. Si no vencemos algo psíquicamente, entra en juego el cuerpo y lo resuelve a su modo. Por lo visto, sólo de este modo puede mantenerse la balanza en su posición horizontal. Pero si comenzamos a elaborar el tema psíquico, el cuerpo puede abandonar de nuevo sus esfuerzos sintomáticos, la balanza se mantiene en equilibrio y hablamos entonces de sanación. La psique vuelve de nuevo a su responsabilidad y vive conscientemente la temática que antes tuvo que materializar inconscientemente el cuerpo en el cuadro patológico.

La pregunta convencional que formula el médico, a saber, «¿Qué le pasa (falta) a usted?», se orienta primero hacia lo alopático, y de este modo evolucionó la vía principal de la medicina, en apariencia la más cercana. La dirección homeopática se interesa por otra pregunta, a saber, «¿Cuál es la mejor manera de conseguir a largo plazo un equilibrio?». Actúa de manera indirecta, pero conduce en realidad hacia un equilibrio verdaderamente estable porque se basa en las fuerzas autocurativas del cuerpo, en lugar de ayudarlo con tropas ajenas (como los antibióticos). Esto último hace que a largo plazo el organismo se vuelva dependiente de la ayuda externa, mientras que lo primero le proporciona una creciente autarquía.

La sintomatología, que se somete a la pregunta «¿Qué le pasa (falta)?», revela lo que tenemos y con ello el principio ancestral sobre el que orbita. Los alérgicos sufren de las luchas que su sistema inmunológico emprende contra presuntos alérgenos hostiles. El principio de la lucha está simbolizado en el principio elemental de Marte, así pues, lo que les falta es Marte. Lo que desean es la paz, representada por Venus. Pero cuando Marte se expresa en un cuadro patológico y en consecuencia no se tiene conciencia de él, hay que aprehender principalmente a Marte. Esto significa que los afectados deberían aprender a aplicar sus energías ofensivamente (abiertamente), controlar la vida y coger al toro

por los cuernos. Cuando lo hayan hecho les caerá su polo opuesto, Venus, como un fruto maduro.

Sólo cuando se ha comprendido la esencia de la alopátia y de la homeopatía, pueden aunarse ambas direcciones de manera conveniente. Un camino pragmático, que se encuentra en el tenso campo situado entre la medicina universitaria y los métodos complementarios, es separar en su fuero interno el diagnóstico de la terapia. El primero debería realizarse, o al menos verificarse, con la medicina académica. Todo lo que se pueda descubrir en unos análisis de sangre en el laboratorio, deberá estar garantizado bajo cualquier concepto por ese camino para que nada quede oscilando. Esto no niega de raíz la oscilación. Ésta, sin embargo, por lo general encierra un enorme factor de inseguridad y depende en buena medida de quien la empuje y de sus cualidades, a diferencia de los análisis de laboratorio y de la mayoría de los restantes métodos diagnósticos de la medicina académica. A pesar de los riesgos debidos a los efectos, secundarios o no, de la medicina alopática, no debe pasarse por alto que sus procedimientos de diagnóstico a menudo sean inofensivos y muy clarificadores. También para las interpretaciones de este libro de consulta he recurrido, cuantas veces me ha sido posible, a los resultados de la investigación médica. En cuanto al diagnóstico, se ha demostrado muy eficaz la regla de avanzar hasta dónde sea posible (sin peligro) con la medicina académica, mientras que en el caso del tratamiento sólo lo indispensable. Incluso métodos de exploración que vistos, desde fuera resultan inhumanos, como por ejemplo la tomografía computerizada o de espín nuclear, son absolutamente inofensivos al nivel corporal, al menos si se les compara con las exploraciones radiológicas rutinarias a las que fuimos expuestos sin escrúpulos cuando éramos niños. Por supuesto, no sucede lo mismo con las exploraciones realizadas mediante la inyección de sustancias radiactivas o la toma de muestras de tejido.

Aconsejo aplicar lo menos posible fármacos de la medicina académica, es decir, alopáticos. Pero los cuadros patológicos de mayor gravedad para la vida deben tratarse de inmediato alopáticamente, por lo general, con medicamentos que alejan el peligro mediante supresión. En situaciones semejantes estarían justificadas incluso afirmaciones que prácticamente sin excepción encubren problemas psíquicos. Ambos métodos pueden salvar vidas por medio de la supresión, pero no sanar. Tampoco deberían pretenderlo, puesto que entonces impedirían la evolución. Quien utilice afirmaciones debería saber en todo caso que no se encuentra en el camino espiritual, sino que, al contrario, la necesidad le hace huir de sus problemas y, por lo tanto, de sus deberes. El éxito de este tipo de medidas es siempre limitado en el tiempo, aunque el período a veces pueda ser largo. Pero precisamente entonces se vuelve especialmente peligroso, ya que la relación con el problema original se pierde con el tiempo. Si el peligro grave se ha alejado, habría que volver a pensar en la sanación y con ello en el camino homeopático. Éste puede

recorrerse tanto con los medicamentos conocidos como también mediante las interpretaciones correspondientes y la resolución de las misiones vitales resultantes. Lo mejor es que se sigan paralelamente ambos tipos de terapia homeopática, que se complementan naturalmente de maravilla.

El tratamiento de situaciones graves con riesgo para la vida mediante el camino homeopático puede tener consecuencias fatales, porque a menudo no es efectivo con la suficiente rapidez. Para ello se requeriría una verdadera maestría en el arte de la homeopatía. Pero igual de inapropiado y, a menudo, peligroso, lo es también el tratamiento alopático (ya se produzca medicamente medicina académica o a través de afirmaciones del ámbito del «pensamiento positivo») de cuadros patológicos crónicos, no agudos, con la esperanza de alcanzar así la curación. Por buena que sea su intención, este proceder solamente puede encubrir y suprimir los síntomas, empujándolos a una mayor profundidad en la sombra. Por el contrario, las terapias que prometen la sanación deben desvelar, realizar y finalmente resolver.

La interpretación de cuadros patológicos puede hacer a menudo que resulten superfluos otros métodos de tratamiento, pero también puede combinarse a voluntad con ambas tendencias de la medicina, la alopátia y la homeopatía, y no descartar en principio ninguna forma de tratamiento. Naturalmente se recomienda ser lo más parco posible con los métodos de supresión alopática y reservarlos para los casos de verdadera emergencia. Si se quieren aplicar medidas de tratamiento corporal se recomiendan, junto a los ejercicios y las meditaciones resultantes de la interpretación, sobre todo los métodos naturistas, a pesar de que en este punto haya que tener en cuenta que estos procedimientos, que se mueven en la espesura entre alopátia y homeopatía, en su mayor parte no han producido curación alguna. Incluso cuando los procedimientos naturistas aplican medios comparativamente inofensivos, demasiado a menudo lo hacen sólo con una intención represiva. Por ese motivo, muchos naturópatas utilizan incluso medios homeopáticos sobre una base alopática (como los denominados medios complejos). Tanto más incomprendible resulta la rivalidad hostil entre la medicina académica y las llamadas orientaciones alternativas. Sin duda sería mejor el término «métodos complementarios», aunque resalte más el aspecto de completar y no el de sustituir. No necesitamos medicinas alternativas, sino una síntesis de la medicina que logre combinar los distintos métodos sobre la base de una misma filosofía de enfermedad y salud, siempre y cuando tengan sentido en cada situación particular.

Las zanjas abiertas artificialmente entre la medicina académica y la naturista no resisten un examen racional. Muchos de los métodos de la medicina académica provienen de la naturaleza. Este es el caso de los preparados de digitalina para el corazón, que proceden de la dedalera o digital, de la penicilina, que se obtiene del hongo *Aspergillus penicillium*, o también de la tan censurada cortisona que, al tratarse de una hormona del estrés producida por el propio cuerpo, se co-

respondería mejor con la medicina naturista. Sin embargo, administrada a largo plazo tiene considerables efectos secundarios. No todo lo que proviene de la medicina naturista es por completo inofensivo. Por otro lado, buena parte de la medicina académica es empírica y no está respaldada por un conocimiento científico de los mecanismos de acción exactos. A la homeopatía clásica se la incluye a menudo en la medicina naturista, a pesar de que sus remedios de potencias no pueden encontrarse nunca en la naturaleza. La eliminación de unas fronteras absurdas sería provechosa para toda la medicina y despejaría el camino de la síntesis. La interpretación de los cuadros patológicos, en el sentido de la psicopatología aquí defendida, podría asumir una función de puente, ya que se armoniza con ambas orientaciones básicas de la medicina y puede explicar muy bien la mutua necesidad que tienen la una de la otra.

Abre, además, la posibilidad de volver a unir el cuerpo y la psique. Eso se logra en un sentido básico, como es el caso de la psicopatología derivada del psicoanálisis. Según mi comprensión del tema aquí expuesto, todo lo que cobra forma en el cuerpo tiene un lado psíquico. Donde hay forma también debe haber contenido, o como lo formuló Platón hace milenios: «Detrás de cada cosa hay una idea». En cuanto el contenido abandona la forma, ésta se desmorona, como se puede observar fácilmente en un cadáver. Si se retrae la conciencia de una región o de un órgano, la estructura abandonada enferma, aunque esa retirada de la conciencia no sea intencionada y ni siquiera consciente. Naturalmente, esa zona del cuerpo no ha muerto. El tema que no se ha transformado conscientemente sigue viviendo aquí de una forma inconsciente, más vital pero perturbada. Por suerte ya han pasado los tiempos en que los médicos convencionales podían vanagloriarse placenteramente, y con el aplauso del público, de que en sus miles de operaciones nunca hubieran perdido ninguna alma. Por lo demás, este argumento era expresión de arrogancia o de simple estupidez. Lo entenderíamos perfectamente si un técnico de televisión afirmara no haber encontrado nunca ningún programa a pesar de haber abierto miles de televisores y sacara de ahí la conclusión de que no existen los programas. Por suerte, los técnicos de televisión nunca han descendido hasta un nivel espiritual tan bajo.

El hecho de que la aparición de una medicina psicopatológica en el marco de la medicina académica pueda parecer, por un lado, una evolución alentadora, es, por otro lado, un síntoma preocupante en sí mismo. Significaría, que en sus sombras, algunos cuadros patológicos no serían psicopatológicos. A pesar de que en los últimos años haya crecido el número de cuadros patológicos que la medicina académica admite como psicopatológicos, restan todavía algunos que al parecer no tienen nada que ver con la psique. Cualquier dentista sabe que de cada diente pende un ser humano y su alma y que, salvo en las elucubraciones de los científicos, nada hay que consiga en vida separar al cuerpo del alma.

El hecho de que todo sea psicosomático, no significa por otro lado que todo sea netamente psíquico. Por supuesto, también el cuerpo participa. La opinión de la medicina académica es a este respecto absoluta de una manera singular. Una vez ha reconocido el carácter psicosomático de un cuadro patológico, lo deja enteramente en manos de los especialistas de la psique. Aun cuando éstos subrayen la conexión entre el alma y el cuerpo en nombre de la «psicosomatología», la medicina académica vuelve de nuevo a sostener en la práctica su separación. Sus «psicosomáticos», como analizadores, están totalmente especializados en el alma. Si como psicosomático se reivindica el derecho evidente a ocuparse de las dos cosas, por lo general sólo se consigue un rechazo que demuestra lo lejos que están las universidades de su aspiración original de encontrar en todo la unidad.

En cada situación individual habría que dilucidar cuál es el componente de mayor peso, si el psíquico o el corporal. Un marco de comprensión amplio debería contar siempre con ambos. El hecho de que algo sea invisible dice poco de su existencia. Quien afirma que una cosa no existe tan sólo porque él no la puede ver, se sitúa al nivel de los niños que se tapan los ojos para no ser vistos. Esta actitud caracteriza desgraciadamente, por ejemplo, a casi toda nuestra psiquiatría, que niega a todas las llamadas psicosis endógenas su contenido psíquico (aunque la comprensión de éste sea sin duda difícil). Si los psiquiatras se tomaran la molestia de ensanchar lo suficiente el marco de observación, tal y como hace el psiquiatra estadounidense Edward Podvoll en su libro *Tentaciones de la locura*, también podrían encontrar un sentido y un significado a su principal campo de trabajo.

A menudo se puede dar forma corpórea a un problema psíquico primario, pero también hay situaciones en que la parte corporal posee un claro sobrepeso. Los trabajadores que sufrieron las radiaciones del reactor de Chernobil y que más tarde enfermaron de cáncer, no necesitaron a este nivel de radiación de ningún modelo particular de cáncer de expresión psíquica. Pero incluso en este caso hay componentes psíquicos; si bien éstos desempeñan un papel muy inferior frente a la carga radiactiva. Al fin y al cabo existe todo tipo de mezclas de componentes físicos y psíquicos. Resulta, pues, lógico incluir siempre desde un principio ambos componentes en el tratamiento.

Entender la enfermedad como símbolo abre la posibilidad de seguir el rastro de las correspondientes obligaciones vitales. El aspecto corporal de la enfermedad tiene a ese respecto una importancia esencial, ya que a través suyo llegamos a entender el significado de los síntomas. El símbolo era en la antigüedad el anillo que servía para que los huéspedes se reconocieran al cabo de muchos años. Se le partía por la mitad en la despedida para después, al volver a unirlo al cabo de largo tiempo, reafirmar el vínculo entre los amigos.

Los símbolos siguen siendo hasta nuestros días la expresión de la correspondencia entre forma y contenido y nos ayudan, como antaño, a reconocer correspondencias y vínculos. Sin contenido, el símbolo físico carece de sentido. Sin forma, el símbolo sigue existiendo, pero su sentido, aunque, desde luego, existe, resulta intangible. Sólo los cuadros patológicos que se materializan nos permiten acceder a los contenidos psíquicos codificados en ellos. La forma corporal sin contenido no tiene consistencia (el ejemplo del cadáver), el contenido sin forma física, en cambio, sí la tiene y sólo hemos de pensar en las ideas o en el alma inmortal. Tomamos conciencia de los contenidos psíquicos, entre otras cosas, por su materialización en los cuadros patológicos. Las llamadas enfermedades mentales son un ejemplo de cuadros patológicos que se ponen de manifiesto de un modo muy evidente aun sin adoptar formas físicas concretas.

En la historia cristiana, pero también en casi todas las otras historias de la creación, podemos seguir perfectamente el orden de los acontecimientos. Primero está la idea, el pensamiento, la palabra o el sonido, y después se materializa. La expresión del Evangelio de san Juan «Al principio era el verbo, y el verbo estaba en Dios» y luego «El verbo se hizo carne» no deja ninguna duda sobre ese orden. Todo lo creado viene de la unidad y se encarna con la entrada en la polaridad. Cada paso en la encarnación profundiza en la polaridad. La enfermedad es parte del camino hacia la polaridad. Si se piensa en jerarquías debería anteponerse el nivel psíquico-espiritual al corporal. Sin embargo, al abordar la enfermedad da buenos resultados concederle a ambos la misma importancia. Pero en ningún caso debe darse preferencia al nivel corporal relegado, y menos aún adjudicarle una representatividad en solitario, tal y como sigue sucediendo en la medicina académica.

Consejos para la aplicación práctica

No podemos forzar la libertad de los cuadros patológicos por medio de ninguna terapia, pero podemos hacer todo lo que nos permitan nuestras posibilidades y dejar fluir las cosas para cambiar las agujas en dirección a la evolución. Según mi experiencia, los criterios esenciales para la sanación son la fe en la curación, y, con ello, en las fuerzas y posibilidades propias para dar el paso hacia la autenticidad, y las experiencias espirituales con la unidad. He tomado sobre todo conciencia de estos puntos durante las terapias de los pacientes de cáncer, pero son en principio válidos para todos los cuadros patológicos. Cuando entendemos el mensaje de un síntoma, éste puede volverse irrelevante y desaparecer. Sin embargo, no tiene por qué suceder así y también es posible que se mantenga la misión de soportar unas limitaciones o unos dolores. Si, por el contrario, se com-

prende el sentido de la enfermedad el dolor cesará. Comprensión y aceptación son siempre estimulantes, pero no obligan a la curación en el sentido físico del término. La enfermedad debe entenderse siempre como un camino.

Rehabilitación de la enfermedad quiere decir textualmente «volver a habitar». Volver a tomar propiedad de la casa del cuerpo, reavivar conscientemente todas las habitaciones, extremidades y órganos es la gran oportunidad que abre cualquier cuadro patológico. El analista Alexander Mitscherlich hablaba ya en *Krankheit als Konflikt* de cómo las enfermedades aparecen por la pérdida de la conciencia en regiones concretas del cuerpo. Restablecimiento y curación son, por consiguiente, pasos de vuelta a la casa del cuerpo, y este libro de psicopatología es una invitación de retorno a los derechos que se adquieren al nacer. La expresión «administrar su casa» podría tener aquí sus raíces. En cualquier caso lo que sí tiene es, desde luego, su sentido. También la casa externa, que es por otro lado el hogar de la casa del cuerpo, puede interpretarse como un espejo de la situación vital actual. Nadie duda de que el hecho de vivir en un chalet espacioso significa algo distinto a alojarse en una angosta vivienda del sótano. De manera espontánea, los invitados interpretan el estado de una casa, la atmósfera reinante, si es o no acogedora, etc. Al margen de eso, también distinguimos entre pisos buenos y caros, y otros no tan buenos y, por tanto, más baratos. Podemos actuar de igual modo, o incluso de manera mucho más diferenciada, con nuestra casa corporal e ir convirtiéndola paso a paso en un templo apropiado a nuestra alma eterna.

Cuando se trata del reconocimiento (de la importancia de los cuadros patológicos), nosotros, o nuestra mitad izquierda del cerebro, arquetípicamente masculina, piensa sobre todo en sí misma. Pero el reconocimiento por sí solo no puede solucionar este tipo de problemas, ya que, de lo contrario, la simple lectura de un libro de interpretaciones debería conducir a la curación. En el camino de la sanación también nuestro otro lado a simbolizado por la mitad derecha del cerebro, arquetípicamente femenina es al mismo tiempo misión y ayuda. Como tránsito hacia ella, además de leer la interpretación de los cuadros patológicos y de comprender su sentido, es recomendable dejar que otra persona los lea y prestar atención a sus entonaciones y a las reacciones emocionales propias. A menudo los latidos del corazón y los cambios del ritmo respiratorio pueden servir de indicación. Lo lógico sería entonces invitar al otro a hablar de lo leído y de la relación resultante con uno mismo. Estas interpretaciones deberían escucharse sin rechistar, fijándonos en nuestras propias reacciones. A continuación podría seguir un diálogo sobre lo leído y lo hablado.

Una ayuda que da buenos resultados sería también plantear cuestiones sobre temas de enfermedades, tal como se expone en *El mensaje curativo del alma*, y reflexionar profundamente en torno a cada una de las preguntas, hablando y meditando.

A partir de la reflexión se puede desarrollar un buen camino hacia la profundidad del modelo psíquico propio. El camino más sencillo para incluir nuestro lado femenino nos lleva a un viaje hacia el interior. Las meditaciones controladas tienen una larga tradición, también en nuestra cultura, y la medicina occidental las ha «reinventado» precisamente dentro del marco de la psiconeuroinmunología. Es muy recomendable que, junto a la elaboración intelectual de la misión de aprendizaje propia, se den pasos hacia el mundo de las imágenes interiores. En cuanto esté disponible un casete (Editorial Bauer: *Heil-Meditationen*, véase la bibliografía) de la serie de psicopatología sobre este tema, uno podrá dirigirse a sí mismo dentro del pequeño marco de la terapia de imágenes psíquicas. Quien durante una noche de luna se sumerja —con el cambio diario de las dos meditaciones— en el camino de su propio interior, conseguirá, tal vez no al principio pero ciertamente con el tiempo, unas experiencias que el intelecto no le puede transmitir. Donde no existan meditaciones preparadas se puede allanar el camino con viajes generales, a la manera de «El médico interno» o «Rituales de curación» (véase bibliografía), para crear entonces las meditaciones propias. El libro *Reisen nach Innen* puede proporcionar una buena ayuda al respecto, ya que ha sido concebido especialmente para este fin (con casetes introductorios).

Son también de utilidad los ejercicios y rituales que se refieren directamente a las misiones de aprendizaje que se ponen de manifiesto en el cuadro patológico. En relación con los rituales propios les remito al libro *Lebenskrisen als Entwicklungschancen*, en el que pueden encontrar instrucciones para elaborar rituales individuales. A menudo se puede ahondar, a través del ayuno, en una búsqueda más intensa del sentido de los problemas propios. Ayunar tiene la ventaja añadida de que es un medio excelente para la profilaxis general.

Las terapias de pintura, en las que puede darse una forma al cuadro patológico y expresar sus distintas dimensiones en colores y sensaciones, representan asimismo un apoyo significativo en el camino hacia sí mismo. Al igual que en el caso de las meditaciones controladas y las psicoterapias, lo importante aquí es el primer pensamiento, que se debe expresar de manera inmediata y sin reservas de ningún tipo.

Si no se logra avanzar sin ayuda ajena, o si el cuadro patológico es demasiado amenazante, siempre queda la posibilidad de la psicoterapia. Los mejores resultados los hemos conseguido con la «terapia de los cuadros patológicos», que trabaja con las herramientas de la terapia de la reencarnación, como por ejemplo las regresiones y los ejercicios de respiración, y que puede dominarse en muy poco tiempo, de hecho en cuestión de una o dos semanas (informaciones: Heil-Kunden-Zentrum, D-84381 Johanniskirchen). No obstante, en caso de grandes cuadros patológicos seguimos recomendando tomarse todo un mes de tiempo para practicar una terapia de reencarnación.

El presente manual no puede ni quiere quitar ninguna responsabilidad, sino, al contrario, ofrecer la posibilidad de que uno mismo asuma la total responsabilidad de su propia vida con todas las obligaciones que esto conlleva. Quisiera ayudar a comprender la enfermedad como excusa y vía de escape y, en cualquier caso, en su carácter de estímulo. Quienes se dejen estimular, serán estimulados por el destino.

Como obra de consulta, no sustituye naturalmente a las necesarias visitas al médico, aun cuando exista a largo plazo la posibilidad de aprender a tratar, cada vez mejor y con nuestras propias fuerzas, los cuadros patológicos y otros retos del destino y, sobre todo, a adentrarse en el camino de la prevención. Por suerte empiezan a ser cada día más numerosos los terapeutas que se forman en dirección a este tipo de psicoterapia global, de modo que aumenta la posibilidad de encontrar un médico externo en este ámbito. El trabajo con el médico interno ha sido, y seguirá siendo, esencial, pues al fin y al cabo la curación sólo es posible con nuestras propias fuerzas. En los casos graves, el médico externo puede aliarse con el interno, y, a este respecto, tal vez este libro sea útil a ambas partes.

Para finalizar, quisiera expresar mi agradecimiento a todos los lectores y usuarios de este punto de partida interpretativo. Con sus preguntas y sugerencias formuladas por carta, en conferencias, seminarios y cursos de formación, contribuyeron a que, tan sólo tres años después de la publicación de este manual, pudiera aparecer esta séptima edición notablemente ampliada y revisada.

Ruediger Dahlke
Johanniskirchen, julio de 1999

Abreviaturas

Las siguientes abreviaturas se refieren a otros libros y grabaciones del autor. Para más información el lector puede consultar la bibliografía que aparece al final del libro.

F = Frauen-Heil-Kunde

G = Gewichtsprobleme

H = Herz(ens)-Probleme

E = La enfermedad como camino

L = Lebenskrisen als Entwicklungschancen

M = Der Mensch und die Welt sin eins

R = Die Psychologie des blauen Dunstes

A = El mensaje curativo del alma

V = Verdauungsprobleme

Cm = Casette para meditación

Cc = Casette de clase

→ = remisión a una entrada propia

PARTE 1

Índice de regiones y órganos corporales

a

Adamantina

(véase esmalte dental)

Amígdalas

Interpretación simbólica: la comisaría más fuerte en el área defensiva del llamado anillo faríngeo linfático de Waldeyer, puesto de vigilancia hacia el mundo exterior, bastiones defensivos del mundo interior contra los agentes exteriores.

Misión/tema: vigilar la estrecha puerta de entrada; bloquear en caso necesario el paso hacia el mundo interior.

Principio elemental: Marte/Saturno.

Ano

Interpretación simbólica: entrada y salida del entorno, salida posterior, escape, esclusa entre el mundo interior y el exterior.

Misión/tema: vigilar la salida, guardián del último umbral (pero el esfínter no es controlable de manera consciente hasta después de la fase anal); encargarse de una terminación esmerada, despedirse; válvula, para liberar la presión agresiva (*despedir mal olor*); forma el primer producto, el primer regalo del niño al mundo.

Principio elemental: Plutón.

Bibliografía: V43-48.

Antebrazos

(véase también brazos)

Interpretación simbólica: fuerza de la palanca, «despalancar a alguien»; «avasallar al mundo».

Misión/tema: sujetar, atraer el mundo; mediar; capacidad de acción.

Principio elemental: Mercurio.

Bibliografía: Dahlke, *Säulen der Gesundheit*.

Aorta

Interpretación simbólica: calle mayor de la

corriente de la vida, vigilia y presencia para el mundo exterior.

Misión/tema: transporte de energía desde el centro hacia la periferia, conexión energética entre arriba y abajo, motor auxiliar para mantener el gradiente uniforme de la presión sanguínea (función de depósito de aire).

Principio elemental: Sol/Mercurio.

Bibliografía: H 79s.

Apéndice vermicular

(véase apéndice)

Aponeurosis

Interpretación simbólica: las membranas sensibles de los músculos.

Misión/tema: proteger y mantener juntas las máquinas de la potencia mecánica del cuerpo.

Principio elemental: Saturno.

Arco del pie

Interpretación simbólica: ser persona, el doble arco en el que se basa nuestro ser humanos; único en la creación (a diferencia del cerebro). Base de la orientación hacia arriba, hacia el cielo, nostalgia de vencer la gravedad (elevarse en el espacio libre hacia la libertad espiritual). Trampolín para todos los saltos (grandes y pequeños).

Misión/tema: hace posible (desde la oscura prehistoria hasta nuestros días) levantarse sobre las extremidades posteriores y la marcha erguida; enderezamiento de arriba hacia abajo: el ser humano entre el cielo y la Tierra; proporciona elasticidad al andar: base para el avance armónico.

Principio elemental: Urano (salto)/Júpiter (arco, puente).

Arterias

(véase también vasos sanguíneos)

Interpretación simbólica: vías de energía, sistema de aprovisionamiento (corriente de fuerza), primera mitad del sistema circulatorio.

Misión/tema: distribución de la energía; transporte de energía.

Principio elemental: Mercurio (conexión), Marte (energía).

Bibliografía: H 92s.

Articulación del astrágalo

Interpretación simbólica: base para una marcha suave y uniforme; origen de la postura erguida sobre las extremidades posteriores; base para el salto («estar al salto»).

Misión/tema: hace posible el desplazamiento del pie al andar y con ello un avance suave; posibilidad de apoyarse; salto al nivel de los dioses; elasticidad.

Principio elemental: Urano.

Bibliografía: A 383s, Dahlke, *Säulen der Gesundheit*.

Articulación del hombro

Interpretación simbólica: articulación esférica de gran movilidad pero por ello poco estable; compromiso entre la mayor libertad posible de movimiento por un lado y la estabilidad y seguridad por el otro.

Misión/tema: garantizar una gran libertad con muy pocas limitaciones, pero impide los extremos de la *articulación* al perder el *engaste*; anima a la movilidad valerosa (psíquica) y con ello a atreverse al gran lance (de la vida) y a crecer uno mismo; permite ampliar el arco de las actividades artesanales; sin embargo reacciona de manera sensible cuando experimenta un sobreesfuerzo; permite trazar amplios círculos, pero castiga cualquier sobrepaso de las posibilidades de articulación; indica cuándo la actividad manual es exagerada frente al trabajo mental.

Principio elemental: Mercurio/Marte.

Bibliografía: S 301-308.

Articulaciones

Interpretación simbólica: movilidad, articulación.

Misión/tema: expresión; mediación entre el mundo interior y el exterior; acercar el mundo y llevar al mundo a los seres humanos.

Principio elemental: Mercurio.

Bibliografía: E 291-294.

Atlas

(la primera vértebra cervical, véase también axis y columna cervical)

Interpretación simbólica: disco giratorio del cerebro.

Misión/tema: soportar el peso del mundo (el mito de Atlas, que como castigo lleva sobre sus hombros la bóveda celeste); movilidad en el sentido de la plataforma de un faro que se abre hacia todos los lados; permitir la visión general y la circunspección, garantizar la amplitud de miras; responsabilidad.

Principio elemental: Saturno (soportar cargas)/Mercurio (disco giratorio).

Bibliografía: A 246, 285-287.

Axis

(segunda vértebra cervical)

Interpretación simbólica: cumbre del eje del mundo; eje alrededor del que todo gira.

Misión/tema: dar movilidad y guía.

Principio elemental: Mercurio/Júpiter.

Bibliografía: A 246, 285-287.

b

Barba/bigote

Interpretación simbólica: primitivismo, la selva del rostro (masculino) (el salvaje es barbudo); masculinidad; irredenta se vuelve asechanza.

Misión/tema: revela el trato con el salvaje del interior: cultivarla (roturar totalmente la selva), mostrarla o recortarla hasta la apocada «barba de Lenin»; ocultar elementos llenos de simbología, por ej. labios sensuales (o no), barbilla huidiza o prominente; (pseudo)masculinidad: barba de marinero, mostacho; confesión política: bigote hitleriano, barba de hippy; refuerzo del poder y de la autoridad: perilla («barba de chivo del catedrático»); causar impresión, cuidado de la imagen: barba de borrachera, el tipo relajado con

barba de tres días (trabajosamente cuidada).

Principio elemental: Marte/Venus.

Bazo

Interpretación simbólica: filtro de la fuerza vital, responsable del control de las fuerzas pranavitales, vitaliza el cuerpo etéreo, cuerpo de energía (meridianas de acupuntura), regulariza también la absorción de energía para que el cuerpo no se sobrecargue: en caso de un exceso de oferta, vuelve a ceder la energía sobrante; almacén (de sangre) de vitalidad; tumba y cuna de los glóbulos rojos y blancos (matriz y cementerio, cf. las grandes diosas Hekate y Kali, que igualmente conceden y toman la vida); tejido linfático al servicio de las defensas; ideas fijas; los caprichos tienen su origen en un desequilibrio del bazo (inglés *spleen*).

Misión/tema: depuración de la fuerza vital; en la medicina esotérica: órgano importante para el cuerpo material, entre los seguidores de la teosofía tiene el rango de un Chakra, en la medicina antroposófica guarda relación con el tema de la muerte.

Principio elemental: Marte/Luna/Saturno.

Boca

Interpretación simbólica: esfera del placer (oralidad del psicoanálisis); comunicación; órgano de expresión central del lenguaje corporal: la boca que besa, que se pone de morros; la boca recta o ladeada revela intenciones rectas o retorcidas; la boca ancha: «charlatán», «fanfarrón»; la boca pequeña (rodeada de arrugas; modelo: «culo de gallina»): «coser la boca a alguien»; la boca pequeña se considera dulce, la grande se considera desde sensual hasta vulgar; sexualidad (paralelismos en el lenguaje vulgar entre arriba y abajo): labios como símbolo de la sensualidad; emancipación: «tener labia», «dejar con la boca abierta», «quedarse con la boca abierta».

Misión/tema: recogida y expresión.

Principio elemental: Luna (recogida)/Mercurio (articulación)/Venus (forma, función).

Brazo

(véase también brazos)

Interpretación simbólica: fuerza, resistencia, poder; el ejército personal; símbolo de la fuerza (bíceps), hogar de la fuerza de penetración (prevalecer); capacidad de perseverancia.

Misión/tema: sujetar, elevar, golpear; utilizar la fuerza elevadora; hacer venir al mundo, expulsar a los enemigos.

Principio elemental: Marte.

Bibliografía: Dahlke, *Säulen der Gesundheit*.

Brazos

(véase también brazo, antebrazo)

Interpretación simbólica: fuerza, vigor, poder; luchar, comenzar la discusión; capacidad de resistir las presiones; influir, «tener un largo brazo», «caer en brazos de alguien», «tomar del brazo», «lanzarse a los brazos de alguien»; brindar apoyo.

Misión/tema: contacto con el mundo exterior; aproximarse al mundo (físico), abrazar, elaborar o mantenerse a distancia.

Principio elemental: Marte/Mercurio.

Bibliografía: A 309-316, Dahlke, *Säulen der Gesundheit*.

Bronquios

Interpretación simbólica: canales de comunicación entre el mundo interior y el exterior; conductos para la energía y los gases de escape; las *ramas* bronquiales forman el *árbol* respiratorio interno.

Misión/tema: conducir la corriente respiratoria (Prana), conexión del interior y el exterior; aportar y eliminar energía; comunicación, ritmo.

Principio elemental: Mercurio.

C

Cabello

(véase también barba, vello)

Interpretación simbólica: libertad (hippies, el musical *Hair*); vitalidad, despreocupación: «echar una cana al aire», «cortarse la coleta»; fuerza salvaje e indomable; la belleza y el poderío de la melena del león; irradiación, caracterización: «cabellos largos—ideas cortas», experiencia y atractivo de unas sienas grises (en el «hombre maduro»), sabiduría de una cabeza blanca; percepción exterior: antenas; poder: «tirar a alguien del pelo»; «dejarse el pelo»; miedo: «erizarse a alguien el cabello», «arrancarse los cabellos»; deseos que constantemente vuelven a surgir, que también pueden cortarse; las mujeres tienden a ocultar bajo el cabello sus orejas (órganos de la obediencia), los hippies hacen lo mismo con petulancia, a los soldados les está prohibido, tienen que dejar despejadas las orejas y la barbilla (voluntad, imposición) y como máximo puede ocultar su sensibilidad (labios) bajo una barba (bigote); la percepción refinada: «partir un cabello en el aire», «encontrar un pelo en la sopa».

Misión/tema: reflejar fuerza y brillo; reivindicar la libertad: demostrar poder, dignidad y fuerza; manifestar reivindicaciones; comunicar belleza; antenas para la percepción del exterior.

Principio elemental: Urano (libertad)/Sol (fuerza [Sansón])/Venus (belleza).

Bibliografía: A 114-125, M 192-198.

Cabeza

Interpretación simbólica: capital del cuerpo, asunto capital, esfera del mundo personal en el microcosmos, instancia superior de las instituciones corporales (también externamente en el lugar más elevado), polo opuesto al abdomen (arriba-abajo); hogar de la comprensión, la razón y el pensamiento:

«una cabeza clara», «una cabeza brillante», «mantener fría la cabeza», «hacer perder la cabeza a alguien»; el modo como uno tiene la cabeza (fría) sobre los hombros lo determina el cuello y a veces el corazón (caliente); (auto)manifestación; arrogancia: «ir por ahí con la cabeza bien alta», altanería (antes se consideraba una falta de cortesía mirar con descaro a personas de posición más elevada); la postura de la cabeza revela la persona que es franca; la cabeza ligeramente inclinada pide benevolencia y generosidad, se gana las simpatías.

Misión/tema: expresión del estado de ánimo; «dejar caer la cabeza», «ocultar la cabeza», «bajar la cabeza»; autoafirmación: «llevar alta la cabeza», «¡arriba la cabeza!», «no amilanarse»; imposición, «salirse con la suya», «tener cabeza», «llevarle la cabeza a alguien», «poner en razón», «sacar algo de la cabeza»; visión general, orientación: «no saber dónde tiene uno la cabeza»; dejar campar por sus respetos; por su gran sensibilidad al dolor un indicador muy sensible cuando hay problemas («darse de cabeza contra un muro») o las ideas son peligrosamente unilaterales («romperse la cabeza», «bullir la cabeza»), aunque también en caso de falta de estímulos y bloqueo (dolor de cabeza mortecino por «tener la cabeza en blanco»).

Principio elemental: Marte (punta de lanza del cuerpo)/Sol (cabeza)/Urano (cerca del cielo)/Mercurio (función).

Bibliografía: A 114-186.

Caderas/articulaciones de la cadera

Interpretación simbólica: caminar a grandes pasos, dar los primeros pasos, avance; radio de acción, alcance.

Misión/tema: base para caminar, el hogar de nuestros pasos, avance y ascenso tanto en lo pequeño como en lo grande, en lo bueno y en lo malo; base para los viajes exteriores e interiores; sobrepasar (exageraciones, desmesuras); preocuparse de que algo discurra como si estuviera engrasado.

Principio elemental: Júpiter.

Bibliografía: A 368s.

Cápsulas suprarrenales

(glándulas hormonales formadas por la zona de la corteza, que produce más de 40 esteroides, y la zona medular, que produce las hormonas del estrés adrenalina y noradrenalina)

Interpretación simbólica: la central de la regulación del estrés, del equilibrio hídrico y de la vida sexual que se encuentra subordinada a la glándula hipofisaria; transformación física real de las órdenes procedentes de arriba.

Misión/tema: trato con el estrés (secreción de cortisona y noradrenalina/adrenalina); regulación del equilibrio hídrico: eliminación de corticoides minerales tales como aldosterona; producción de hormonas sexuales; participación activa en el flujo de la vida.

Principio elemental: Mercurio (intervención a través de hormonas)/Marte (hormonas del estrés)/Luna (equilibrio hídrico)/Plutón (hormonas sexuales).

Caras externas de las articulaciones

Interpretación simbólica: cuando se las muestra (hacia el exterior) revelan reserva, introversión, falta de necesidad de contacto (brazos cruzados).

Misión/tema: protección (por ejemplo, rótula), acotamiento.

Caras internas de las articulaciones

Interpretación simbólica: cuando se las muestra (hacia el exterior) revelan sinceridad, el sentimiento de la seguridad y la confianza, necesidad de contacto pero también vulnerabilidad (axilas → la flexura de los codos sólo se ofrece si existe confianza).

Misión/tema: atraer, estímulo con la propia vulnerabilidad, indefensión.

Cartílagos intervertebrales

Interpretación simbólica: polo femenino

de la columna vertebral (discos de revestimiento blandos entre vértebras duras).

Misión/tema: amortiguación de las cargas, amortiguador, flexibilidad.

Principio elemental: Luna/Saturno.

Bibliografía: A 271-285.

Cavidad abdominal

Interpretación simbólica: recogimiento, centro de gravedad, nido de los órganos.

Misión/tema: cavidad visceral: calor, protección; brindar un hogar a los órganos.

Principio elemental: Luna.

Cerebelo

(véase también *encéfalo*)

Interpretación simbólica: el gobierno central del centro de coordinación subordinado para los movimientos involuntarios y la motilidad fina en la región del occipucio.

Misión/tema: sincronización precisa de los movimientos; da el último toque a la coordinación para que todo salga redondo.

Principio elemental: Mercurio/Venus.

Cerebro

(véase también *cerebelo*)

Interpretación simbólica: el último grito de la evolución (la versión más reciente de ordenadores); base de la cabeza fría; central de rango superior de la coordinación de la vida, especialmente de los polos femenino y masculino.

Misión/tema: el hardware del intelecto; razón (hemisferio izquierdo) y al mismo tiempo responsable del pensamiento global (hemisferio derecho); representación de la polaridad al máximo nivel: la esquizofrenia (literalmente: partición del cerebro) es realmente nuestra situación de base puesto que las mitades izquierda y derecha están totalmente separadas y solamente están unidas en las profundidades mediante el cuerpo caloso.

Principio elemental: Mercurio/Urano.

Cerviz

(véase *nuca*)

Cerviz uterina

(véase cuello del útero)

Circulación sanguínea

Interpretación simbólica: circuito de la energía vital, que en todo momento se completa; suministrar y descargar.

Misión/tema: comunicar, mediar, proporcionar, dinamizar, nutrir; dar vueltas alrededor del centro.

Principio elemental: Sol/Marte/Mercurio.

Bibliografía: H 225-285.

Clítoris

Interpretación simbólica: placer, sensibilidad, estímulo del erotismo.

Misión/tema: estimular y excitar; la base del orgasmo clitoriano, el «pene» de la mujer (también desde el punto de vista embriológico).

Principio elemental: Venus/Marte.

Codo

(véase también articulaciones)

Interpretación simbólica: disposición para hacer valer, capacidad de hacerse valer: «usar los codos», «hacerse sitio con los codos».

Misión/tema: poner en movimiento todas las palancas; hacer prevalecer, hacerse sitio y abrirse paso.

Principio elemental: Marte.

Colmillos

(véase Dientes)

Columna vertebral

(espina dorsal; véase también espalda)

Interpretación simbólica: apoyo y dinámica: columna vertebral = dinámica y al mismo tiempo estática; eje polar del mundo y parachoques; medidor de la rectitud de la marcha erguida, «enderezarse para algo»; eje de unión de arriba y abajo; lugar de la conversión en seres humanos, el ascenso humano: hogar de la serpiente Kundalini (energía); lo mismo que la columna vertebral, es la

serpiente (bíblica) la que hace que el ser humano lo sea; espejo del desarrollo filogenético humano; imagen del simbolismo primigenio = cambio de lo masculino y lo femenino (cuerpo vertebral-disco intervertebral).

Misión/tema: prestar apoyo, garantizar la movilidad y la flexibilidad; amortiguar los golpes de la vida: forma en doble S; (so)portar el peso de la existencia: los discos intervertebrales como discos intercalados; llevar el peso capital: la cabeza levantada con orgullo; órgano de expresión: «enderezarse», «dar la espalda»; revelación y demostración de actitudes interiores: «la cabeza bien levantada»; «adoptar una postura»; unir arriba y abajo: las raíces en la madre Tierra, la cabeza con el padre de los cielos; levantarse (revuelta); elevarse sobre el común de los mortales: parecerse a Dios.

Principio elemental: Saturno.

Bibliografía: A 271-300, Mk «Rückenproblema».

Conducto auditivo

Interpretación simbólica: cono acústico, trompetilla.

Misión/tema: captar y conducir hacia el interior el sonido y la información; transmitir el mundo de los sonidos.

Principio elemental: Mercurio.

Conducto espermático deferente

Interpretación simbólica: sendero de los espermatozoides; vía de la vida.

Misión/tema: proporcionar y guiar la nueva vida.

Principio elemental: Mercurio.

Corazón

Interpretación simbólica: sede del alma, fuente de la energía vital; centro del ser humano, centro energético (de la vida); punto cardinal que representa en nosotros la unidad/lo divino; centro de nuestra existencia, puerta de la polaridad a la unidad; centro y punto de partida del amor (la capacidad de

amar) y de las emociones, cuna de los sentimientos, lugar de las sensaciones más profundas, barómetro de las emociones: «no dar cobijo al mal en su corazón», «desahogarse en el corazón de alguien»; máximo órgano de los sentidos: «sentir de corazón», «escuchar su corazón»; el tejido cardíaco como ejemplo de comportamiento cooperativo, resonancia; valentía, generosidad, coraje (corazón de león); identidad del Yo.

Misión/tema: amor y unidad; expresar asuntos del corazón: «abrir/entregar su corazón»; percibir los temas fundamentales de la vida y albergarlos en su interior; disposición de recibir: «poner el corazón en algo»; desarrollarse: llegar de la dualidad hasta la unidad; encauzar la energía vital (sangre); controlar el ritmo vital.

Principio elemental: Sol.

Bibliografía: *H* 75-223, *M* 240-263, *E* 273-282.

Corteza visual

(parte del cerebro)

Interpretación simbólica: lugar donde se originan las imágenes interiores; espejo mágico: crea imágenes a partir de estímulos luminosos; el cine casero.

Misión/tema: transformar los estímulos luminosos en imágenes.

Principio elemental: Sol/Luna/Urano.

Costillas

Interpretación simbólica: elementos constructivos de la caja torácica; contribuyen a su *poderío*; seguridad y protección; flexibilidad y adaptación (al ritmo de la respiración; a la polaridad).

Misión/tema: proteger, adaptar, actuar.

Principio elemental: Saturno/Mercurio.

Cuello del útero

Interpretación simbólica: fertilidad; puerta hacia la cavidad primigenia de cualquier comienzo (matriz), al mundo interior femenino.

Misión/tema: protección; transmisión, comunicación (formación de mucosidad dependiente del ciclo).

Principio elemental: Luna/Saturno.

Cuello, garganta

Interpretación simbólica: asimilación de la propiedad; unión, comunicación y transición entre lo de arriba y lo de abajo; punto de giro (base) de la «cuestión principal»; elegancia (del cuello de cisne).

Misión/tema: asimilación, incorporación; avaro, mezquino, ambicioso, usurero (= acaparador), «estar de deudas hasta el cuello», «tirarse al cuello de alguien». Expresión de angustia mortal, temor = ansia; «le va en ello el cuello, la vida», «coger a alguien por el cuello», «tirar a la garganta» o «torcer el cuello a alguien»; obtener una visión general de la posibilidad de distintos puntos de vista, ampliar los horizontes espirituales, poder contemplar todas las caras de un asunto, «enderezarle a alguien la cabeza»; orgullo, elegancia: cuello de cisne; tozudez, perseverancia; pasión: «hacer perder la cabeza (el cuello) a alguien»; la garganta como lugar de la defensa (anillos faríngeos → amígdalas).

Principio elemental: Venus (asimilación, belleza, unión), Saturno (temor/angustia atezante), Mercurio (movilidad).

Bibliografía: *A* 244-270.

Cuerdas vocales

Interpretación simbólica: expresión; cuerdas que hacemos y (en nosotros) nos hacen sonar.

Misión/tema: articulación, formación del lenguaje; expresión verbal, comunicación.

Principio elemental: Mercurio/Venus.

Bibliografía: *A* 248-253.

Chakras

(7 centros de energía superiores a lo largo de la columna vertebral; varios centros inferiores, como por ej. en las manos y los pies).

Interpretación simbólica: conexión con el cosmos.

Misión/tema: coordinación del desarrollo humano a nivel de la material sutil; intermediarios entre el alma y el nivel físico; recepción de la energía cósmica (Prana = fuerza vital).

Principio elemental: Neptuno/Sol.

d

Dedo anular

(véase también dedos)

Interpretación simbólica: indicador del estado: muestra, entre otras cosas, el estado civil.

Misión/tema: brillar, mostrar la posición social.

Principio elemental: Mercurio/Sol.

Dedo índice

(véase también dedos)

Interpretación simbólica: el dedo indica (señala la dirección y el camino por los que ir), dedo de Júpiter.

Misión/tema: orientación (el dedo índice levantado reprende, señalar a alguien con el dedo índice no está bien y quien es señalado lo percibe en su primitivo sentido, es decir, agresivo [Marte]).

Principio elemental: Mercurio/Júpiter.

Dedo medio

(dedo corazón; véase también dedos)

Interpretación simbólica: el dedo que más sobresale entre los cuatro, la columna central; indica la fijación de un objetivo, pero es también el dedo que sirve para señalar los límites.

Misión/tema: la guía de los cuatro dedos.

Principio elemental: Mercurio/Saturno.

Dedo meñique

(véase también dedos)

Interpretación simbólica: el benjamín (hijo de la alegría) entre los dedos; el dedo meñique

estirado y separado de los restantes se considera un amaneramiento. Expresión de exigencias especiales y de afectación especial; la uña larga del dedo meñique denota en China a las personas que no necesitan trabajar.

Misión/tema: percibir, intervenir; la antena más externa y delicada de la mano; completa la mano.

Principio elemental: Mercurio/Mercurio.

Dedo pulgar

(véase también dedos)

Interpretación simbólica: unidad; antagonista de los cuatro dedos, al oponerse hace posible la prensión lo mismo que la polaridad de los conceptos posibilita la comprensión; símbolo de polaridad (sólo tiene dos articulaciones) en el gesto de elevar y bajar el dedo pulgar; garantiza los movimientos motores finos, base de la cultura (escritura) y de la técnica; expresión de la fuerza de voluntad e imposición; punto más débil de un agarro; en la medicina esotérica: la unión de los otros dedos con el pulgar en el Mudras especial (postura simbólica de los dedos en la tradición india) pone en contacto los temas fundamentales del correspondiente dedo con la unidad.

Misión/tema: saber enfrentarse a la vida, afrontarla.

Principio elemental: Mercurio/Sol (símbolo de la unidad del espíritu: distingue al ser humano del animal).

Dedos

(véanse también los distintos dedos)

Interpretación simbólica: capacidad de dominar el mundo, comprender.

Misión/tema: asir; «poner el dedo en la llaga»; manejar las manos (desde escribir a coser o saludar).

Principio elemental: Mercurio.

Dedos de los pies

Interpretación simbólica: los dedos inferiores, agarre a la tierra, sujeción.

Misión/tema: sujeción al suelo, garantizar la estabilidad; anticiparse al futuro (frenar a

alguien, impedir su avance); movilidad de los pies; raíces finas: el final del cuerpo; unión a la cabeza a través de las zonas reflejas (lo mismo que arriba también abajo).

Principio elemental: Mercurio/Neptuno.

Diafragma

Interpretación simbólica: fuelle (de los pulmones), frontera (entre el mundo superior y el mediano), (antes) sede del alma; hogar de la respiración.

Misión/tema: el órgano ejecutor del ritmo; separación de la mitad superior masculina (aire) del cuerpo y la inferior femenina (agua, jugos digestivos); mediación entre el ánima y el espíritu.

Principio elemental: Mercurio (unión)/Sol (centro)/Luna (oscilar conjuntamente).

Dientes

Interpretación simbólica: armas duras de la boca, agresión; vitalidad, potencia; reducción; resolución de problemas (desmenuzamiento de grandes trozos).

Misión/tema: coger, agarrar, atacar, ponerse a la defensiva: «acometer la vida»; quitarle a alguien una ilusión: «como sacarle una muela»; convicciones profundamente arraigadas; manifestar y realizar agresiones: «enseñar los dientes»; imposición: «abrirse paso a mordiscos»; mostrar fuerza vital y potencia: «saber dar dentelladas»; asegurarse su parte: arrancar a mordiscos; resolver problemas: «roer un hueso duro», desmenuzar grandes trozos. Incisivos: arrancar, principio elemental: Marte; caninos (dientes de perro, dientes para desgarrar): hacer presa, principio elemental: Marte; muelas (molares) = moler, principio elemental: Saturno.

Principio elemental (dientes en su conjunto): Marte/Saturno.

Bibliografía: E 177-180).

Asignación de los dientes a las meridianas (según el Dr. Christian Kobau):

1.º (primer incisivo): vejiga urinaria; 2.º (segundo incisivo): riñón; 3.º (canino): vesícula biliar; 4.º (primer premolar): estómago; 6.º

(primer molar): intestino grueso; 7.º (segundo molar): pulmón; 8.º (muela del juicio): intestino delgado.

e

Electrolito

(véase sal)

Encéfalo

(véase también cerebelo, cerebro)

Interpretación simbólica: comunicación; logística, administración central, archivo y biblioteca (memoria); (sede del) gobierno central.

Misión/tema: coordinación de la comunicación en el interior y con el exterior, cuadro de mandos de la capital corporal, la cabeza; planificar, controlar, elaborar, coordinar, archivar.

Principio elemental: Mercurio/Urano (rayos del espíritu).

Encía

Interpretación simbólica: cuna de las armas, lecho de los dientes; confianza primitiva.

Misión/tema: garantizar la sujeción y la alimentación; regeneración de las herramientas agresivas.

Principio elemental: Luna.

Epidídimo

(paratestis)

Interpretación simbólica: reserva de la fertilidad masculina; madurez masculina.

Misión/tema: guardar el semen antes de que inicie el viaje.

Principio elemental: Plutón.

Epiglotis

Interpretación simbólica: pared entre los caminos del aire y del alimento.

Misión/tema: evitar que las cosas se nos vayan por mal camino en la garganta; mantener el alimento alejado de las vías respiratorias (de lo contrario peligro de → neumonía por aspiración)

Principio elemental: Mercurio/Saturno.

Esmalte dentario

Interpretación simbólica: polo de dureza: acero de las armas, el diamante del cuerpo; esmalte: su dureza y vitalidad brillante cautivan a la pareja.

Misión/tema: fortalecer las armas, armar los dientes para la dureza de la lucha por la vida; cortar y moler.

Principio elemental: Saturno.

Esófago

Interpretación simbólica: suministro de alimento.

Misión/tema: transporte del alimento mediante movimientos ondulatorios rítmicos; transporte de todo lo que se traga.

Principio elemental: Mercurio.

Espalda

Interpretación simbólica: vejez (los años que se tienen a la espalda); portador de las cargas de la vida; carga de la vida, esfuerzo («encorvarse por alguien»); sinceridad («erguirse»); respaldarse en algo.

Misión/tema: erguir, llevar y soportar, capacidad de aguantar (rendimiento).

Principio elemental: Saturno.

Bibliografía: A 271-300, Mk «Rückenprobleme».

Espina dorsal

(véase columna vertebral)

Esternón

Interpretación simbólica: escudo protector, centro del yo; cierre anterior de la caja torácica.

Misión/tema: protección, escudo pectoral.

Principio elemental: Sol/Saturno.

Estómago

Interpretación simbólica: sensación; capacidad de recepción, lugar de depósito de todo lo ingerido; su forma de media luna recuerda a la Luna (principio primigenio); nido de sensaciones, nido de la infancia, lugar de la preparación y del recogimiento.

Misión/tema: recepción, entrega, capacidad de impresionarse, pasividad, disposición, estar abiertos; polo femenino: sentir, «el amor pasa por el estómago», «algo hormiguea en el estómago», «tragarse algo para uno mismo»; polo masculino: disgregación agresiva (acidez gástrica), «estoy enojado»; guardar las emociones tragadas; ganas de satisfacción, nostalgia.

Principio elemental: Luna/Marte.

Bibliografía: V 99-122, E 182-186.

f

Faringe/fauces

Interpretación simbólica: materializar (posesión), tragar (una firma); avaricia y avaricia; excederse (atragantarse); anillo de defensa (linfático).

Misión/tema: recoger, materializar; rechazar (enemigos).

Principio elemental: Venus/Plutón.

Fauces

(véase faringe)

Flexura del codo

Interpretación simbólica: el reverso del codo: región de gran sensibilidad.

Misión/tema: señalar franqueza y disposición a la entrega; ofrece la posibilidad de extraer sangre, puesto que los vasos aparecen aquí muy superficiales, por debajo de la piel.

Principio elemental: Venus.

Forma del cuerpo

Interpretación simbólica: estrella de cinco puntas con la cabeza en el punto más alto; alto y delgado: el sarmiento delgado quiere elevarse (ambición); las personas altas (en especial las mujeres) tienden a *disimular* su altura; el cuerpo pequeño y regordete revela cordialidad; las personas bajas (en especial los hombres) tienden a compensar su pequeñez con grandes actos.

Misión/tema: los grandes tienen que aprender a estar a su altura; los pequeños a tomarse con menor importancia.

Principio elemental: Saturno/Venus.

Frente

Interpretación simbólica: *confrontación* (lat. *frons* = frente), «hacer frente a alguien», «de cabeza contra la pared»; afirmarse; fuerza espiritual (la frente del pensador: frente huidiza).

Misión/tema: dirigir, *confrontar*, preceder; escudo protector tras el cual se despliega el pensamiento.

Principio elemental: Marte (frente)/Urano (referencia celestial).

Ganglios

(Nervios)

Interpretación simbólica: nudos de comunicación locales.

Misión/tema: recoger información *in situ*, reunirla y transmitirla según el principio de «el todo o el nada».

Principio elemental: Mercurio/Urano.

g

Ganglios linfáticos

Interpretación simbólica: comisarías del cuerpo.

Misión/tema: intercalados en la corriente de linfa, la filtran (vigilan) sin pausa en busca de intrusos no autorizados; mantenimiento

del orden regional; primera defensa fina del organismo; los linfocitos que se forman en ellos atacan como luchadores no específicos a todos los extraños: asistencia posterior y diferenciación de las impresiones que llegaron demasiado hondo a excesiva velocidad.

Principio elemental: Marte/Saturno.

Genitales

(véase órganos sexuales)

Glande

Interpretación simbólica: cabeza explosiva del arma masculina, la punta de lanza de la masculinidad; región de la mayor percepción del placer y estimulación en el hombre.

Misión/tema: atravesar, penetrar; dejar despejado el camino; percibir, sentir y comunicar el placer.

Principio elemental: Marte (punta de lanza)/Venus (sensación de placer).

Glándula hipofisaria

(hipófisis)

Interpretación simbólica: cerebro glandular, sede del gobierno de la hormona; armonía y adaptación al máximo nivel.

Misión/tema: control del mundo interior, adaptación del mundo interior al exterior; mantenimiento del equilibrio metabólico (homeostasis) por medio de circuitos de realimentación: dirección y control (sistema cibernético).

Principio elemental: Mercurio.

Glándula parótida

Interpretación simbólica: la mayor glándula salivar de la boca; humectador de la boca, que se activa con la masticación.

Misión/tema: producir saliva para que la boca se haga agua; encargarse de que el alimento se desplace con facilidad.

Principio elemental: Luna.

Glándula pineal

(epífisis)

(según la anatomía oculta: relación con el

tercer ojo y por lo tanto con la comprensión)
Interpretación simbólica: generador del ritmo (vital) interior, el reloj interno.

Misión/tema: regular los ritmos día-noche.

Principio elemental: Cronos/Saturno (cantidad del tiempo)/Kairos (calidad del tiempo: el mejor momento para un proyecto)/Luna (ritmos).

Glándulas tiroides

Interpretación simbólica: central del metabolismo, determina su ritmo (el producto social bruto del cuerpo); desarrollo, evolución, maduración; regulador de la temperatura, instancia competente para la vitalidad y la actividad.

Misión/tema: regulación de los estados temperamentales y de humor (determinar el nivel metabólico); continuación del desarrollo, crecimiento.

Principio elemental: Mercurio/Urano.

Bibliografía: A 254-270.

Glándulas

(véanse también las diferentes glándulas)

Interpretación simbólica: control, información.

Misión/tema: autocontrol, adaptar el propio rendimiento a las necesidades de la totalidad del organismo; producción de sustancias mensajeras.

Principio elemental: Mercurio.

Bibliografía: M 284-298.

Glándulas axilares

(glándulas sexuales secundarias)

Interpretación simbólica: olor personal.

Misión/tema: segregación de las propias marcas de reconocimiento de las que se encarga el olor personal, marcación del territorio.

Principio elemental: Venus/Plutón.

Glándulas de Bartholin

Interpretación simbólica: humores femeninos del deseo y de la vida.

Misión/tema: humedecer la entrada a la va-

gina; «lubricar» la entrada al templo del placer y de la maternidad.

Principio elemental: Luna/Venus.

Glándulas lagrimales

Interpretación simbólica: expresión emocional y de los sentimientos, energía espiritual desbordante; lágrima = símbolo del dolor, de la tristeza y de la alegría.

Misión/tema: lavar las ventanas del alma; expresar sentimientos intensos que sobrepasan la capacidad receptiva.

Principio elemental: Luna.

Glándulas paratiroides

(corpúsculos epiteliales)

Interpretación simbólica: proporciona el equilibrio entre la osificación y la ausencia de sujeción, entre la contracción y la relajación (entre los niveles de calcio y de fosfato); responsabilidad de la estabilidad de la estructura del armazón y de los elementos de motilidad.

Misión/tema: proporcionar estructura, dar apoyo, mantener la osificación en los límites de lo necesario (regulación del metabolismo óseo a través de la producción de parathormonas; estabilidad, solidez; regular los estados de tensión.

Principio elemental: Mercurio/Saturno.

Glándulas salivares

Interpretación simbólica: apetito, placer («hacérsele a uno la boca agua»); proximidad, la saliva como líquido íntimo: besar y besuquear.

Misión/tema: mezcla (de los alimentos y las personas): lo que *nos gusta para comer* procuramos ensalivarlo; escupirse en las manos cuando quiere uno animarse a hacer o emprender algo; en algunos países, como por ejemplo en Alemania, hacerlo tres veces mientras se dice «toi, toi, toi» significa tener suerte.

Principio elemental: Venus/Luna.

Bibliografía: V 66-68.

Glándulas sudoríficas

(véase también glándulas axilares)

Interpretación simbólica: olor personal, olor corporal (en la zona de los órganos sexuales secundarios).

Misión/tema: seducir, atraer; delimitar, rechazar; segundo nivel más íntimo en la elección de la pareja.

Principio elemental: Venus/Marte/Saturno.

Glándulas sudoríparas

Interpretación simbólica: esclusas (de dentro hacia fuera); reguladores de la piel.

Misión/tema: estabilizar el medio cutáneo: proteger (contra la desecación), defender (crear un revestimiento ácido en la piel), enfriar (en caso de sobrecalentamiento), limpiar (mediante la secreción); marcar territorios.

Principio elemental: Mercurio/Luna.

h

Hígado

Interpretación simbólica: estrechamente ligado a la vida (en alemán *Leber* mientras que *Leben* es vida; en inglés *liver*, y *to live* significa vivir); el renacimiento de una nueva vida; el hígado inmortal del mito: el águila lo devora de día y vuelve a crecer por la noche (Prometeo, Loki); valoración, cosmovisión, (re)unión hacia abajo (hacia el principio, el origen) y hacia arriba (al sentido); laboratorio; pasión y búsqueda.

Misión/tema: diferenciación y valoración; nueva unión con el fondo, con la forma primigenia de la vida (*re-ligio*); encontrar la medida adecuada y el sentido de la vida; síntesis psíquica: catabolizar la proteína ajena y transformarla en propia («ser constructivo»), hacer digerible lo graso (superfluo); desintoxicar; barómetro/productor de estados de ánimo, no tratándose tanto del humor perso-

nal como de si la vida tiene sentido y de una unidad fundamental, el temperamento básico (coléricos, melancólicos, sanguíneos, flemáticos; la 14ª carta del tarot, «Temperance», materializa la cuestión esencial del hígado, la medida): el colérico tiende a «echar bilis»; bilis (lat. *chola*) = jugo gástrico producido en el laboratorio del hígado; como productor de bilis, el hígado participa en las manifestaciones de la agresión; sede del asco y de la ira: «ponerse lívido de rabia».

Principio elemental: Júpiter.

Bibliografía: *E 191-195, Cm «Leber».*

Hipófisis

(véase glándula hipofisaria)

Hipotálamo

Interpretación simbólica: sede de gobierno subordinada en la casa superior (central del sistema nervioso vegetativo, situado a un rango superior al del cerebro hormonal de la glándula hipofisaria, directamente bajo el mando del gobierno central).

Misión/tema: coordinación de los sistemas viscerales y de los procesos involuntarios, así como de los impulsos nerviosos y del nivel de las hormonas.

Principio elemental: Mercurio.

Hombros

Interpretación simbólica: capacidad de carga («llevar un peso sobre los hombros»); postura ante la vida (hombros anchos/estrechos); guardarse los hombros; hacer como si se tuviera unos hombros recios y un gran aguante; postura frente a otras personas («mirar por encima del hombro»); disponerse a compartir («estar hombro con hombro»); conflicto con el mundo: hombros caídos (resignación, sentimientos de inferioridad), «tomar algo a la ligera», «mirar a alguien sobre el hombro», «levantar los hombros» (ser arrogante), «dar a alguien golpes en la espalda» (alabar y ¿rebajar?).

Misión/tema: llevar y soportar, arrastrar (consigo) cargas; reflejar hacia fuera la pos-

tura interior; conexión de la expresividad de las manos y los brazos con el pecho como lugar del centro y de la integración; dar libertad de actuación a los brazos.

Principio elemental: Saturno/Júpiter.

Bibliografía: A 301-308, Dahlke, *Säulen der Gesundheit*.

Huesos

Interpretación simbólica: estabilidad, firmeza, cumplimiento de la norma.

Misión/tema: proporcionar sujeción y estructura, función de armazón, facilitar la sensación de fortaleza interior; son lo que hacen posible la marcha y nuestra estatura: «enderezarse»; la osificación es esencial para la supervivencia al comienzo de la vida, después un impedimento.

Principio elemental: Saturno.



Ileon

(véase intestino delgado)

Incisivos

(véase dientes)

Ingle

Interpretación simbólica: antesala de la región sexual íntima; blandura; vulnerabilidad (grandes vasos directamente debajo de la piel), sensibilidad.

Misión/tema: unión del vientre y las extremidades inferiores; límite de la capacidad de carga física.

Principio elemental: Luna/Venus.

Intestino

(véase también intestino grueso, intestino delgado)

Interpretación simbólica: sistema laberíntico del cuerpo para transformar las impresiones materiales (a diferencia del laberinto cerebral de la cabeza para transformar las impresiones inmateriales).

Misión/tema: recepción, separación en sus partes y asimilación (recogida) del mundo material como requisito previo a su transformación en tejidos del propio cuerpo y energía; capacidad de hacer de ello algo para uno mismo; aceptar lo importante de la vida; desprenderse de lo superfluo.

Principio elemental: Mercurio (intestino delgado/Plutón (intestino grueso)).

Bibliografía: V 123-251.

Intestino ciego

(ciego/apéndice)

Interpretación simbólica: callejón sin salida de los primeros tiempos de la evolución, bastión defensivo del intestino (centro de las defensas linfáticas); dispositivo defensivo del mundo subterráneo: comisaría del reino de las sombras.

Misión/tema: en el inconsciente se ocupa del orden, defensa frente a los intrusos en el mundo subterráneo.

Principio elemental: Marte/Plutón.

Bibliografía: V 237-244.

Intestino delgado

Interpretación simbólica: análisis (desdoblamiento); asimilación (recepción) de mensajes materiales.

Misión/tema: asimilación analítica consciente; digestión de impresiones materiales; miedos existenciales; capacidad de crítica (duodeno); hacer propio lo extraño; admisión al mundo más íntimo.

Duodeno = análisis; yeyuno = admitir lo elegido (asimilar, integrar); fleo = compensar, «sumidero» en caso de sobrecarga de impresiones.

Principio elemental: Mercurio.

Bibliografía: V 125-163, E 187-190.

Intestino grueso

Interpretación simbólica: inconsciente; el mundo subterráneo, el reino de las sombras

y de los muertos, el lado de la noche, los infiernos (griego «discreción vergonzosa» y al mismo tiempo «descubrimiento desvergonzado») del cuerpo; cámara de los tesoros de la materia; avaricia.

Misión/tema: dar y regalar (heces = dinero); crear vida (producción de vitaminas por parte de la flora intestinal); desprendimiento de lo viejo (lo material y lo inconsciente) y de la materia; trato con la materia; cambio y transformación (metamorfosis): «muere y hazte»; el misterio del declive.

→ Intestino ciego = callejón sin salida del pasado (de todos los tiempos de la evolución) ; apéndice = el callejón sin salida de los callejones sin salida.

Principio elemental: Plutón.

Bibliografía: V 181-253, E 187-190.

Intestino recto

(véase Recto)

Iris

(Iris = diosa griega de la intercesión y la paz, que tiene acceso a todos los reinos, lo mismo que Hermes: infierno [Hades], el reino de los hombres, el reino de las aguas [Poseidón], el reino de los dioses [Olimpo])

Interpretación simbólica: diafragma del aparato fotográfico que es el ojo; Ringmandala, que da el color a los ojos y al espejo del alma la profundidad; atlas de los órgano (diagnóstico del iris).

Misión/tema: regular la cantidad (el reconocimiento) de luz que llega a nuestro interior.

Principio elemental: Mercurio/Sol/Luna.



La punta de los dedos

Interpretación simbólica: punta de antenas, sensación en la punta de los dedos.

Misión/tema: palpar el mundo, orientarse

en los ámbitos sensibles; tener experiencias eróticas; acariciar, percibir, estimular.

Principio elemental: Mercurio (palpar de manera concreta)/Neptuno (presentir sensaciones en la punta de los dedos).

Labios

Interpretación simbólica: sensualidad (probar, acariciar y besar); vilver hacia fuera el interior (la mucosa «interior» queda visible al exterior); labio superior = disposición espiritual psíquica; labio inferior = sensualidad; labios gruesos = sensualidad vital; labios delgados = intelecto calculador; labios fuertes = carácter fuerte y estimulador; labios blandos = capacidad de entrega, carácter débil.

Misión/tema: formar el lenguaje («poner en los labios de alguien»); comunicación sensorial; contacto sensorial con los alimentos (probar) y otros labios (besar).

Principio elemental: Luna/Venus.

Labios mayores

(véase también vulva)

Interpretación simbólica: las puertas exteriores hacia el mundo sexual interior.

Misión/tema: los labios mayores: cierre externo del mundo sexual; los labios menores: cierre interno.

Principio elemental: Plutón/Venus.

Lado derecho del cuerpo

Interpretación simbólica: el lado de la voluntad masculina (Yang).

Misión/tema: imposición; poder: la espada del poder se lleva a la derecha; el puño derecho apretado indica deseo de poder; el lado de actuar y dar a diferencia del izquierdo, que recoge; actividad racional.

Principio elemental: Sol.

Lado izquierdo del cuerpo

Interpretación simbólica: el lado de los sentimientos femeninos (Yin).

Misión/tema: lado receptor y sensible, la mano que recoge y que forma una cazoleta.

Principio elemental: Luna.

Laringe

Interpretación simbólica: expresión; hogar del habla y del canto; instrumento musical del cuerpo; como nuez de Adán, accesorio masculino.

Misión/tema: expresar y formar la voz.

Principio elemental: Venus/Mercurio.

Bibliografía: A 248-254.

Lengua

Interpretación simbólica: expresión, formación del lenguaje: «hablar en varias lenguas»; arma: «la lengua afilada»; sinceridad: «hablar con lengua viperina»; ayuda en la masticación: desplazar el alimento entre las muelas.

Misión/tema: determinación de los sabores; diferenciación; formación del lenguaje: comunicación; intervención, transporte, asimilación; expresión (agresiva): «sacarle la lengua a alguien».

Principio elemental: Mercurio/Venus.

Bibliografía: V 62-66.

Ligamentos/tendones

Interpretación simbólica: cordones de los que todo cuelga; correas de transmisión del aparato locomotor; cables de fijación (para los músculos).

Misión/tema: sujetar y soportar, llevar a la práctica las propias fuerzas y energías (transmisión de la fuerza muscular a los huesos); evitación de una añoranza corporal extrema.

Principio elemental: Marte/Mercurio (transmisión de fuerza)/Saturno (Mercurio une Marte y Saturno).

Líquido cefalorraquídeo

Interpretación simbólica: envoltura acuosa de protección (espiritual) de la central y sus oficinas exteriores.

Misión/tema: envolver al centro regulador del organismo, proteger (contra golpes y conmociones), aislar, lavar y proveer.

Principio elemental: Luna.

m

Mama

(véase pecho/glándulas mamarias)

Mandíbula

Interpretación simbólica: arsenal de armas, cuna móvil y base de nuestras armas (dientes); como base del mentón expresa voluntad (de poder) y (fuerza de) imposición.

Misión/tema: nos permite morder: «arrancar algo a mordiscos», «abrirse paso a mordiscos»; permite masticar y con ello digerir; sujeción de la captura, permite cerrar la presa.

Principio elemental: Marte/Saturno.

Manos

Interpretación simbólica: agarrar y asir la posesión: «poner la mano en algo», «echar mano», «estar con las manos vacías», «estar en buenas manos», «dejarse pasar la mano» (dejarse sobornar), «pedir la mano», «se le pasó la mano» (abusar), «llegar a las manos»; protección y ayuda: «tender la mano a alguien», «echarse una mano»; tomar sugerencias e ideas; comprender y soltar; capacidad de acción; las manos como la herramienta más importante (dar y tomar): «tomar algo en las manos»; base de la comunicación mediante gestos, gesticulación: la mano izquierda viene del corazón, con mano tranquila, «bajo mano», de mano firme, «darse la mano»; honradez: la mano abierta, de primera mano, «tener las manos limpias»; demostración de fuerza: el puño cerrado, «poner la mano encima a alguien», evidente, «comer de alguien en la mano», «tener a alguien en la mano», «tener en sus manos»; las manos realizan lo que la cabeza, el asunto principal, ha pensado, actividad: «tener la vida bajo mano», «no quedarse con los brazos (las manos) cruzados», tratamiento.

Misión/tema: reconocimiento, aprendizaje, comunicación, contacto; habilidad, manipu-

lación; señal y dedicación; llevar al punto central la propia actuación y ponerla en tela de juicio.

Principio elemental: Mercurio.

Bibliografía: A 317-325.

Matriz

(útero)

Interpretación simbólica: fertilidad; cavidad primigenia de cualquier comienzo, el fértil pozo original en el que puede desarrollarse la vida: (el primer) nido, recogimiento; órgano que expresa el ritmo (femenino); músculo muy fuerte (la fuerza femenina es interior y sólo en raras ocasiones se visualiza en el exterior).

Misión/tema: maternidad, albergar la vida, alimentar; abrirse y donar vida (en el nacimiento).

Principio elemental: Luna.

Bibliografía: F.

Maxilar

Interpretación simbólica: depósito de armas; hogar estático y base de las armas superiores (dientes).

Misión/tema: abrirse paso a mordiscos, clavar los dientes en algo (primero capturar antes de cerrar la presa utilizando la mandíbula).

Principio elemental: Marte/Saturno.

Médula espinal

Interpretación simbólica: autopista de datos del cuerpo (entre arriba y abajo); administración regional.

Misión/tema: regular las cosas *in situ* (en la horizontal), transmitir lo importante hacia arriba y desde arriba hacia abajo.

Principio elemental: Mercurio.

Médula ósea

Interpretación simbólica: taller de generación de la fuerza vital (formación de la sangre, sobre todo al comienzo de la vida), armería del cuerpo, esencia («algo que te recorre la médula»).

Misión/tema: regenerar la vitalidad; reconocer la exclusividad del organismo y defenderla; guardar la esencia en lo más profundo.

Principio elemental: Saturno/Luna.

Membrana pleural

(véase pleura)

Meninges

(exterior: duramadre; centro: aracnoides; directamente sobre el cerebro: piamadre)

Interpretación simbólica: empaquetamiento, cubierta protectora de la parte central mediante la duramadre; cuida maternalmente a la central desde el exterior (al mismo tiempo es el perostio de la bóveda del cráneo); la piamadre se sitúa como membrana metabólica directamente sobre el cerebelo y lo protege de manera delicada; entre la piamadre y el aracnoides se encuentra el líquido cefalorraquídeo como zona de tamponamiento, de modo que la central masculina está rodeada por todos lados de una cubierta de agua (femenina-espiritual).

Misión/tema: proteger, resguardar, apoyar en un lecho de agua, función de amortiguador, tamponar, aislar; sustentar, revestir con lo espiritual; transmitir el ritmo craneosacral.

Principio elemental: Saturno/Luna.

Meninges espinales

Interpretación simbólica: rítmica; envoltura de las vías nerviosas principales.

Misión/tema: delimitación, protección y ritmo (pulsación rítmica de la corriente craneosacra).

Principio elemental: Saturno/Luna.

Mentón

(barbilla)

Interpretación simbólica: (fuerza de) voluntad, capacidad de imponerse, perseverancia (la barba refuerza en el hombre estos aspectos Barba).

Misión/tema: imposición, autoafirmación.

Principio elemental: Marte/Saturno.

Meridianos

(vasos de energía finos, llamados también Nadis en la medicina india; base de la medicina energética china, especialmente de la acupuntura; véase también Chakras)

Interpretación simbólica: las vías de energía finas.

Misión/tema: coordinación energética y control del cuerpo y de sus órganos; mantenimiento del equilibrio energético.

Principio elemental: Neptuno/Mercurio.

Miembro

(véase pene)

Miembros

(extremidades; véase también brazos, piernas)

Interpretación simbólica: movilidad, actividad; prolongaciones hacia el exterior.

Misión/tema: las extremidades superiores atraen el mundo o lo delimitan, las inferiores llevar la persona al mundo o la mantienen ajena; las *extremidades* ponen al alcance de uno los extremos.

Principio elemental: Mercurio/Marte.

Mitad derecha del cerebro

Interpretación simbólica: el cerebro «femenino».

Misión/tema: pensamiento integral, percepción de muestras/formas, transmisión de creatividad e intuición.

Principio elemental: Luna/Venus.

Mitad izquierda del cerebro

Interpretación simbólica: el cerebro «masculino».

Misión/tema: control intelectual, comprensión, razón, análisis, reconocimiento, nombrar.

Principio elemental: Mercurio/Sol.

Monte de Venus

Interpretación simbólica: sexualidad; suave colina del placer que se eleva sobre el pubis y que está cubierta por el vello púbico.

Misión/tema: proteger y resguardar la entrada al palacio del sexo; ocultar y atraer; la colina quiere ser conquistada y escalada.

Principio elemental: Venus.

Mucosa

Interpretación simbólica: envoltura protectora, frontera interior, segundo umbral hacia el interior: barrera entre el mundo exterior interno y el verdadero mundo interior; membrana receptora; la mucosa como símbolo de fertilidad.

Misión/tema: protección de los órganos, producir lubricante (mucus); facilitar el intercambio interior, escluser, recoger; crear un medio apto para la vida.

Principio elemental: Luna.

Muelas

(véase dientes)

Musculatura

Interpretación simbólica: motores del cuerpo (desarrollo de fuerza); polaridad: tensión y relajación.

Misión/tema: conquista del mundo exterior funcionando de un modo antagonista; actividad, movilidad, flexibilidad (adaptación al mundo exterior); defensa en el área física y psíquica (coraza muscular, coraza del carácter en la zona torácica, igualmente de masa muscular).

Principio elemental: Marte.

Bibliografía: Dahlke, *Säulen der Gesundheit*.

Muslo

Interpretación simbólica: fuerza para avanzar y levantarse, movido por el mayor de los músculos (glúteo áximo).

Misión/tema: paso alargado, avance = desplazamiento hacia delante.

Principio elemental: Júpiter (alumbró de su muslo a Dionisio, el dios de la ebriedad y de la desmesura).

Bibliografía: A 370 s, Dahlke, *Säulen der Gesundheit*.

n

Nalgas

Interpretación simbólica: capacidad de resistencia pasiva, sentar algo (paciencia); (fuerza de) imposición; el *traseiro*, que posee los músculos más grandes; lo más importante parece de momento la denominación de *posaderas*, que en un juego de palabras también haría referencia a dejar posar, o reposar (paciencia) algo, a tranquilidad; peso (importancia), riqueza; señal sexual («un trasero destacado»).

Misión/tema: fijar, imponerse; tomar su puesto, dar impresión; hacer algo, poseer.

Principio elemental: Júpiter.

Bibliografía: Dahlke, *Säulen der Gesundheit*.

Nariz

Interpretación simbólica: poder, orgullo («llevar alta la nariz»); en el interior de la nariz se encuentran zonas reflejas para muchos órganos corporales; las de los órganos sexuales resultan especialmente fáciles de alcanzar y se activan preferentemente metiéndose el dedo en la nariz y tomando rape; expresión (tras el pecho, es el órgano preferido para las operaciones estéticas): la nariz respingona va siempre «a su aire» por delante de los demás y denota infantilismo; la nariz larga y afilada que se mete por todos sitios; la marca destacada que causa impresión; la nariz aguileña que indica la conciencia del poder y una cierta hipocresía; la nariz achatada; la nariz redonda y roja del payaso, que no muestra su desfachatez; de lo contrario se maquilla disimulándola porque como símbolo sexual —y como símbolo del poder percibido con excesiva claridad— nunca debe, por ej., brillar o aparecer en primer plano, es mejor empolvarla con discreción; la nariz enrojecida del borracho y la nariz creciente de la → Rino-fina son sinceras y dolorosas, la nariz cubierta de verrugas de la bruja es proverbial y responde a su ser maligno y monstruoso.

Misión/tema: percepción sensorial; «olfatear» a alguien para conocerle. Crear confianza mutua olisqueándose; probar la comida con la nariz; gusto: la vida la saboreamos a través de la nariz; instinto («tener un buen olfato», «olfatear los peligros»), curiosidad («husmear»); limpieza: filtración del aire de la respiración; adaptación del mundo exterior y ajuste: calentamiento del aire respiratorio; buscarse un entorno donde se respire bien; canalización de la energía vital Prana (según la concepción india, cada 20 minutos cambia la dominancia de una de las aletas nasales y con ello la polaridad de la corriente del Prana); reconocimiento de las marcas olfatorias: marcaje del territorio (el principio primitivo de percepción de la llave y la cerradura); oler el viento, sondear la banda de los sentimientos, «no poder ver a alguien ni en pintura»; guía en lo material/corporal («guiarse por el olfato») y en lo intuitivo («tener una buena nariz para algo»); espejo fiel: leer en la punta de la nariz el carácter/la verdad («ver algo a alguien en la punta de su nariz»).

Principio elemental: Marte/Mercurio.

Bibliografía: A 168-186.

Nervio del equilibrio

(nervio de la audición)

Interpretación simbólica: línea de teléfono interactiva, cable del avisador del equilibrio.

Misión/tema: intervenir en la audición y el equilibrio, encontrar el centro físico (psíquico); proporcionar docilidad.

Nervio facial

Interpretación simbólica: expresión del estado de humor y de la identidad, escenifica el mundo de los sentimientos en el rostro; individualidad.

Misión/tema: mímica, que presenta diferentes rostros.

Nervio óptico

Interpretación simbólica: conducción interactiva de la luz, comprensión, clarividencia.

Misión/tema: mediación entre los estímulos luminosos y las imágenes interiores, que después consideramos exteriores; percepción del mundo exterior visible.

Nodo auriculoventricular

Interpretación simbólica: segundo centro en la jerarquía del corazón, centro de reserva en la jerarquía.

Misión/tema: disposición permanente durante toda la vida para ir al quite en caso de emergencia (por ejemplo, en el caso de un → bloqueo auriculoventricular).

Principio elemental: Sol/Urano/Saturno.

Bibliografía: *H 174s.*

Nódulo sinusal

Interpretación simbólica: centro encargado de dar el tono y el ritmo al corazón; la cumbre de la jerarquía: Primus inter pares (el primero entre iguales), puesto que también todas las restantes células cardíacas son órganos rítmicos, aunque a un nivel de frecuencia inferior.

Misión/tema: dar piernas al corazón, propulsarle eléctricamente con cada impulso y desactivar al mismo tiempo todos los otros centros (despolarizar eléctricamente) para mantener la jerarquía.

Principio elemental: Sol/Urano.

Bibliografía: *H 174-177.*

Nuca

Interpretación simbólica: unión entre arriba y abajo; lugar de la fuerza y de la voluntad de hierro: aquí se apoya el yugo (de los bueyes), «cuello de toro»; lugar donde romper la voluntad de alguien: aquí llevaban los esclavos un pesado anillo y aquí se dirigen los golpes en la nuca, pero también el hacha del verdugo y la guillotina, que deben romper para siempre la voluntad de los condenados; si se tiene a alguien «detrás de la nuca» es amenazante; lugar de la testarudez: llevar siempre la cabeza hacia arriba es cansado, tanto para la voluntad como para los músculos de la nuca; pero quien la deja caer

también es testarudo porque con ello también exige demasiado a los músculos de la nuca; al mismo tiempo es un lugar de gran sensibilidad y sensualidad: masaje en la nuca (hacer a alguien un masaje en la nuca); «sentir a alguien en la nuca».

Misión/tema: mantener en alto la cuestión principal; proteger la autopista de datos (canal de la médula espinal); «sacar a uno el pie del lodo».

Principio elemental: Venus/Saturno.

O

Ojos

Interpretación simbólica: comprensión, perspectiva; atalaya, ventana; espejo y faro del alma; entrada y salida al mundo psíquico; pupilas fulgurantes (vivacidad relampagueante); determinar el horizonte visual: «anteojeras», «estar ciego de amor», «ser tuerto»; sentido activo: tomar contacto visual, «echar un ojo a alguien», «mirarse en alguien», lanzar miradas como rayos, «matar con la mirada» (la mala mirada), fijar algo con los ojos, pasar por alto (descuido); tercer ojo = sexto chakra («Ajna»): el segundo rostro.

Misión/tema: dar entrada a las impresiones, dar salida a los sentimientos y los estados de ánimo, reflejar sentimientos, expresar la distancia y la cercanía espiritual; percibir el mundo.

Principio elemental: Sol (Goethe: «si no fuera el ojo como el Sol, jamás podría vislumbrarlo...»)/Luna (espejo del alma)-en las mujeres: ojo derecho = Luna, ojo izquierdo = Sol; en hombres, al contrario.

Bibliografía: *A 150-156, E 206-211.*

Ombligo

Interpretación simbólica: centro físico, Hara = centro del mundo del ser humano (Dürckheim).

Misión/tema: conexión con el origen, con la madre, con el paraíso de la primera utopía.

Principio elemental: Luna.

Orejas/oído

Interpretación simbólica: oído-el sentido para escuchar-obediencia; el pabellón de la oreja es un órgano receptor pasivo.

Misión/tema: dejar pasar; oír, escuchar, obedecer; humildad; escuchar en lo profundo las raíces de la vida; oscilar conjuntamente, compasión: «quien no escuche, sentirá».

Principio elemental: Luna/Saturno.

Bibliografía: A 156-162, E 211s.

Órgano del equilibrio

(en el oído interno)

Interpretación simbólica: avisador del equilibrio.

Misión/tema: mantener en equilibrio el cuerpo y la vida; comunicar la escora y el balanceo del barco de la vida; percepción de la fuerza de la gravedad; encontrar el centro físico (psíquico).

Principio elemental: Venus/Mercurio.

Órganos de la digestión

Interpretación simbólica: comer el mundo (ind. *Bhoga*) y digerirlo.

Misión/tema: recoger el mundo material y elaborarlo; elaborar los frutos del karma que le hacen a uno madurar.

Principio elemental: Luna (estómago)/Mercurio (intestino delgado)/Plutón (intestino grueso y recto).

Órganos de los sentidos

Interpretación simbólica: puentes entre el interior y el exterior: la vista y el rostro, el olor y el husmear, escuchar y obedecer, el gusto en su doble aspecto, paladear y el sexto sentido (intuición).

Misión/tema: nos permiten reconocer el mundo; ayudan a encontrar el sentido; proporcionan sensualidad y voluptuosidad.

Principio elemental: Mercurio/Júpiter (de los sentidos al sentido).

Órganos sexuales

(genitales)

Interpretación simbólica: sexualidad, polaridad, Yin y Yang, Lingam y Yoni (nombres indios de la espada (masculina) y la vaina (femenina)); órganos de regeneración en sentido amplio: garantizar la supervivencia de la humanidad, estar ya al servicio de la siguiente generación; la nueva vida crece siempre desde abajo, polo femenino primitivo; acto sexual en el curso del cual el óvulo es fecundado, atrae el alma del niño en una espiral hacia el cuerpo; analogía con el templo como ese lugar donde lo espiritual se hunde en lo material (lat. *mater* = madre) y lo fecunda; en Oriente: «palacio del sexo»); **en la mujer** → los labios mayores equivalen a las cortinas que hay en la antesala del templo, → la vagina equivale a la antesala del templo, → el cuello de la matriz a la entrada del templo, → la matriz al templo; los órganos sexuales femeninos están depreciados en el patriarcado; «las partes pudendas» de las que uno se avergüenza, «¡fuera!», «¡abajo!», etc.; **en el hombre:** → el pene equivale a la torre; → los testículos, que simbolizan los ojos, dan el aspecto de la percepción sensorial, que a la postre conduce a la fijación del sentido y al sentido último, en el juego; lo mismo el miembro equivalente a la nariz; los órganos sexuales masculinos están muy valorados en el patriarcado, como puede verse en muchas de las expresiones populares: «la verga», «el pequeño hombrerito», «el paquete».

Misión/tema: continuar la vida; proporcionar placer; superar la polaridad y vivir el éxtasis de la unidad; dejar morir la polaridad (el orgasmo como pequeña muerte, desaparición de la frontera del Yo-Tú) para que surja una nueva vida.

Principio elemental: Venus/Marte/Plutón (reproducción).

Orificio uterino

Interpretación simbólica: boca inferior.

Misión/tema: delimitación entre el mundo exterior y el interior; puerta de la vida.

Principio elemental: Luna/Saturno.

Ovarios

Interpretación simbólica: despensa de la fertilidad; cámara de los tesoros de la evolución, memoria del desarrollo evolutivo.

Misión/tema: conceder la vida; transmitir lo propio (la herencia genética); garantizar el ritmo cíclico de la mujer.

Principio elemental: Plutón, Luna.

Bibliografía: *F*.

P

Paladar

Interpretación simbólica: sensor del gusto, sede de los placeres del paladar; techo de la cavidad bucal.

Misión/tema: gustar, comprobar, verificar el buen gusto; percepción gustativa y orientación.

Principio elemental: Venus/Júpiter.

Palmas de las manos

Interpretación simbólica: sentido del tacto; honradez, franqueza; plato de la necesidad.

Misión/tema: actuar; curar con las manos y dar bendiciones; expresión de la comunicación que llega desde el corazón; mapa de la vida en las líneas de la mano.

Principio elemental: Mercurio/Luna (mapa del alma).

Páncreas

Interpretación simbólica: producción del explosivo para el desmenuzamiento del alimento: análisis agresivo, enérgico (jugo pancreático); gozo dulce (células de los islotes productores de insulina); guerra y paz.

Misión/tema: digestión, disgregación del alimento en pequeñas porciones individuales;

acogida a lo que hay de dulce en la vida (insulina); hacer que la energía quede disponible.

Principio elemental: Mercurio (análisis), Marte (disgregar), Venus (hace posible la acogida a lo que hay de dulce en la vida).

Bibliografía: *V 158-164, E 190s*.

Pantorrilla

(véase pierna/pantorrilla)

Papilas gustativas

(en la lengua y el paladar)

Interpretación simbólica: sensores del gusto, catadores.

Misión/tema: proteger frente a los peligros; rechazar los malos sabores; proporcionar placer; órganos selectores; probar y decidir cómo le gusta a uno la vida.

Principio elemental: Venus/Júpiter (sentido del gusto).

Parasimpático/vago

Interpretación simbólica: la mitad del sistema nervioso visceral; el contrapolo femenino del → Simpático (masculino).

Misión/tema: regeneración y reposo, distender y relajar, y todas las actividades femeninas dirigidas hacia el interior que buscan la conservación de la especie («de la paz surge la fortaleza»).

Principio elemental: Luna/Venus.

Párpados

Interpretación simbólica: cortinas del alma.

Misión/tema: protección contra la desecación, la violencia y el exceso de luz (oscurecimiento), regulación de la entrada de luz e información dependiendo del estado de conciencia; los párpados cerrados indican retraimiento hacia el mundo interior, los párpados abiertos apertura y disposición receptora.

Principio elemental: Sol/Luna/Saturno.

Pecho/glándulas mamarias

(mamas, senos)

Interpretación simbólica: maternidad, alimentación, recogimiento, después de cortarse el cordón umbilical la segunda conexión más importante con la madre; placer, atractivo sexual, seducción; fuerza femenina/irradiación (pechos: en diferentes culturas, *el* símbolo de la feminidad); autoestima femenina; cambio del rol sexual: el pecho se convierte en el penetrador ofensivo (de manera análoga al pene), la boca de la pareja en receptora; en la sociedad patriarcal: pechos de tamaño mediado, tersos, de aspecto uniforme = ideal; pechos muy pequeños = insuficiencia; pechos muy grandes = provocación; el único órgano que se desarrolla paralelamente a la maduración de la mujer (sólo en el ser humano se mantiene de modo permanente e independiente de la lactancia); el órgano «corregido» con mayor frecuencia (por delante de la nariz) con el resultado de cicatrices a todos los niveles; proximidad: «en el seno de la naturaleza» (próximo a lo natural), «criar la sierpe en el seno» (dejar aproximarse mucho a un enemigo).

Misión/tema: alimentar, relación (alimentar); atracción sexual; abastecer, mimar, atraer.

Principio elemental: Luna (lo maternal)/Venus (lo tentador).

Bibliografía: A 333-337, F 357-396.

Pelo

(véase Barba, Cabello, Vello)

Pelvis

Interpretación simbólica: base de la vida, base; fondo de resonancia, instrumento musical para los tonos graves de la existencia, armonía sensorial con la madre Tierra; pelvis (*cuenca*) receptora; cápsula matricial, recipiente de la fertilidad; cápsula pelviana; patria de los «palacios del sexo»; base del eje de la vida (columna vertebral) = fundamento de la integridad; contiene los portales de la vida y de la muerte; los órganos sexuales creadores de vida y la entrada y la

salida del reino de los muertos del intestino grueso; pelvis menor: expresión del arquetipo masculino; pelvis mayor: expresión de la capacidad de concepción del arquetipo femenino.

Misión/tema: oscilar armónicamente; mostrar «cómo va todo»; detener, recoger, permitir el progreso; estar en sí; personalidad estable.

Principio elemental: Saturno/Luna.

Bibliografía: A 358-369.

Pelvis renal

(véase también riñones)

Interpretación simbólica: embudo colector de lo superfluo; el lugar preferido para la formación de cálculos de cuestiones no resueltas del mundo de la pareja y de las sombras.

Misión/tema: recoger el residuo líquido (psíquico) antes de expulsarlo; tarea sin resolver; las piedras mayores quitan espacio vital.

Principio elemental: Venus/Luna.

Pene

(*el* miembro –¡como si no hubiera ningún otro!–)

Interpretación simbólica: fallo: poder masculino; órgano de la generación y de la persuasión; vara mágica (dona vida); fuerza penetrante, tubo del cañón para los espermatozoides (= armas direccionales); *la espada que añora la vaina para encontrar el reposo (y el placer)*; ejercicio del poder: penetrar, desvirgar («lanza»), herir; dominar y agasajar son términos muy similares en muchos idiomas.

Misión/tema: dirigir la (nueva) vida, dar placer; sirve de rampa de lanzamiento para el semen; posibilidad de eliminar durante algunos momentos la dualidad del ser humano, junto con el correspondiente femenino de la vagina: proporcionar las vivencias de unicidad durante el orgasmo.

Principio elemental: Marte.

Pericardio

Interpretación simbólica: pared protectora alrededor del corazón.

Misión/tema: resguardar al corazón de las enfermedades procedentes del exterior (mediastino); impedir el exceso de dilatación del corazón poniendo unos límites fijos.

Principio elemental: Sol/Saturno.

Peritoneo

Interpretación simbólica: provisión y aviso, sensaciones abdominales; membrana interior, tapete de la cavidad abdominal.

Misión/tema: revestimiento de la cavidad abdominal, recubrimiento de los «transformados» (los órganos abdominales se encuentran allí como envueltos en un paño) para suministrar energía (sangre) e información (nervios); sistema de alarma (único lugar de la cavidad abdominal enervado y, por consiguiente, sensible al dolor): fuente de los dolores de vientre (se perciben cuando afecta a los «transformados»).

Principio elemental: Luna/Mercurio.

Pezón

Interpretación simbólica: la palabra también tiene en otros idiomas, como el alemán, el significado de verruga y por ello un sentido negativo, habiendo sido sustituida a menudo por sinónimos como «perla» o «brote» del pecho. Alimentar; prestar dedicación; sustituido hoy a menudo por chupetes para los bebés, en los adultos muchas veces por muñecos de goma con pechos y pezones también de goma; placer, atracción sexual.

Misión/tema: alimentar (niños) y tranquilizar, satisfacer a la pareja; irradiar atractivo sexual; erección de los pezones en estado de excitación sexual; abastecer, mimar, atraer.

Principio elemental: Luna (lo maternal)/Venus (lo tentador).

Piel

Interpretación simbólica: frontera (al exterior), fortaleza fronteriza; mediación en el contacto y afectuosidad; respiración (cutánea).

Misión/tema: escudo protector, formar una capa aislante, que puede convertirse en una prisión del alma, «no poder desprenderse de la propia piel»; contacto: transmitir dedicación y calor humano; toque; percepción: sentido del tacto, comunicar; expresión: espejo del mundo interior psíquico (color del rostro, etc.); indicador de los procesos psíquicos y reacciones: «tener la piel dura», «no caber en su piel», «jugarse la piel», «defender su pellejo», enrojecer de vergüenza; superficie de proyección de los órganos internos (zonas reflejas).

Principio elemental: Venus (contacto)/Saturno (frontera, protección, aislamiento)/Mercurio (palpar, comunicar, respirar).

Bibliografía: *E* 227-237, *M* 178-192.

Pierna/pantorrilla

Interpretación simbólica: fuerza para el salto; fuerza tensora, elasticidad; espontaneidad («estar siempre a la que salta»); caja de caudales de las sobreexcitaciones emocionales; unión de los músculos del salto con el talón a través del → tendón de Aquiles; los músculos de la pantorrilla unen el punto débil (mordedura de la serpiente, Aquiles) con los músculos más fuertes a través de los ligamentos más fuertes.

Misión/tema: dar el impulso (necesario), mostrar la disposición para el salto; expresar la sobrecarga no confesada; producir cambios (repentinos); almacenar emociones.

Principio elemental: Urano/Marte.

Piernas

Interpretación simbólica: movimiento, motilidad; progreso, avance; estabilidad, independencia, aguante, marcha erguida: «echar piernas», «ir por piernas», «estirar por piernas», «tener piernas», ayudar, estar con los pies en la Tierra, fuerza para pisar; echar una zancadilla, tener impedimentos.

Misión/tema: mostrar «cómo va todo»; contacto con el suelo, demostrar capacidad de aguante; soportar la vida, avanzar, progresar; defenderse; estar de pie, permanecer, hacer los cambios necesarios en el camino.

Principio elemental: Marte/Júpiter.

Bibliografía: A 370-370, Dahlke: *Säulen der Gesundheit*.

Pies

Interpretación simbólica: comprensión; constancia, firmeza, continuidad, persistencia; humildad, arraigo, amor a la propia tierra, contacto con la madre Tierra; dejar entrar el amor de la madre.

Misión/tema: caminar por la Tierra, poner un pie en la vida: «estar con los pies en la Tierra»; sentido de la realidad, defender puntos de vista; el polo opuesto: «estar a los pies de alguien»; definir la jerarquía social mediante los pies: «a sus pies», «echar a alguien con el pie»; los héroes de pacotilla están abajo del todo, el vencedor, que le pone el pie en el cuello, arriba del todo; los ganadores de trofeos se ponen con la pose de colocar un pie sobre su presa; pero también gesto de humildad: «estar a los pies de alguien», el lavado de pies.

Principio elemental: Neptuno (nuestras «aletas»).

Bibliografía: A 380-390.

Placenta

Interpretación simbólica: alimentación; el primer pan que cuece la madre para su hijo: ejemplo simbólico para todo lo posterior; alimentar nueva vida (como el pelícano como símbolo religioso, que se desgarró el pecho por sus hijos para alimentarles con su propia sangre) a partir de la propia fuerza vital (sangre).

Misión/tema: alimentación, aprovisionamiento a la nueva vida.

Principio elemental: Luna.

Pleura

Interpretación simbólica: revestimiento exterior de los pulmones; el paño que envuelve los alveolos pulmonares y que reviste el interior de la caja torácica; marco de dilatación y envoltura al mismo tiempo; apoyo y límite de nuestras alas.

Misión/tema: rodear a los pulmones, que son un órgano de contacto, y mantenerlos abiertos mediante una baja presión que reina en el espacio pleural existente entre los pulmones y las costillas; capacidad de deslizamiento, capacidad de adaptación en el área de la comunicación.

Principio elemental: Mercurio.

Prepucio

Interpretación simbólica: cortina por delante de la punta del arma.

Misión/tema: proteger la sensibilidad.

Principio elemental: Marte/Saturno.

Presión sanguínea

Interpretación simbólica: fenómeno de energía (sangre) y resistencia (paredes vasculares); armonía entre el ser humano y el mundo; indicador de los estados de tensión psíquica y de la presencia: presión alta = lucha, alta tensión; presión baja = desde relajación hasta desmayo.

Misión/tema: suministro al organismo (energía, nutrientes, sustancias mensajeras), garantizar el dinamismo; equilibrio entre la fuerza impulsiva y la aceptación de los hechos.

Principio elemental: Marte/Saturno.

Bibliografía: H 230-283, Cm «*Niedriger Blutdruck*», «*Hoher Blutdruck*».

Próstata

Interpretación simbólica: glándula del tamaño del pulgar que rodea la uretra y que proporciona la mayor parte del eyaculado (el líquido del semen); confianza en la vitalidad y la sexualidad (masculina); el guarda en el umbral de la segunda mitad de la vida.

Misión/tema: la secreción de la próstata se encarga de proporcionar el medio correcto y la nutrición de los espermatozoides en su camino hacia el óvulo.

Principio elemental: Luna/Marte.

Pulmón

Interpretación simbólica: unión del árbol pulmonar interior con los árboles exteriores

con los que estamos unidos en el circuito de la respiración; contacto, comunicación, intercambio (habla = modulación de la corriente espiratoria)); libertad, poder respirar libremente; ligereza: las alas pulmonares nos convierten en seres alados.

Misión/tema: establecer y mantener el contacto con el mundo exterior, intercambio de gases; unión del Yo con el No-Yo, relación; después de la piel es el segundo órgano de contacto; el aliento como cordón umbilical hacia la vida; enlace de todos los seres vivos: todos respiramos el mismo aire.

Principio elemental: Mercurio.

Bibliografía: *E 158-162, Cm «Rauchen».*

Punta de los dedos

(véase la punta de los dedos)

R

Raíz del diente

Interpretación simbólica: las raíces de nuestras armas de la boca.

Misión/tema: dar sujeción y firmeza a las armas y nutrir las de manera adecuada.

Principio elemental: Saturno.

Recto

(intestino recto)

Interpretación simbólica: salida del (entrada al) averno; lugar de retención de las heces (de la avaricia); última unidad de la cadena de producción antes del producto final; escape.

Misión/tema: recoger y eliminar los residuos (heces), eliminar los gases de escape; «el dinero no huele mal».

Principio elemental: Plutón.

Retina

(véase también ojos)

Interpretación simbólica: membrana convertidora, placa fotográfica regenerable del ojo.

Misión/tema: transformar los estímulos luminosos en estímulos eléctricos, paso intermedio en la aparición de las imágenes interiores como espejo de las exteriores.

Principio elemental: Mercurio/Urano/Sol/Luna.

Rinencéfalo

Interpretación simbólica: la nariz conecta el mundo de los olores con el de los sentimientos o percepción/instinto con la intuición.

Misión/tema: como parte filogenéticamente más antigua del telencéfalo nos comunica con nuestros comienzos, es decir, el mundo de los instintos y los sentimientos; trabajar las percepciones.

Principio elemental: Plutón (el cerebro primigenio)/Neptuno (percepción).

Riñones

Interpretación simbólica: órganos del equilibrio y de la colaboración.

Misión/tema: conservar el equilibrio entre las fuerzas ácidas (masculinas) y básicas (femeninas), creando con ello armonía entre los polos masculino y femenino; compensación entre los extremos para encontrar el centro entre los polos; equiparar las diferencias, armonizar diferencias/contrastes; contacto con los congéneres como encuentro con el aspecto inconsciente del alma = sombra; filtrado; integridad.

Principio elemental: Venus.

Bibliografía: *E 239-249, M 198-211.*

Rodilla

Interpretación simbólica: sumisión, arrodillarse como gesto universal de sumisión: reverencia de cortesía, inclinar la rodilla en la iglesia, «caer de rodillas»; humillación: «poner a alguien de rodillas», «obligar a alguien a arrodillarse»; expresión de temor: «flaquear las rodillas», «temblarle a uno las rodillas».

Misión/tema: arrodillándose se rinde al superior el debido honor, haciéndose con ello uno más pequeño; expresar adoración y reverencia (frente a Dios y antes frente al rey [divino]);

juntarse a la madre tierra; expresar el reconocimiento de la jerarquía con respecto a Dios.

Principio elemental: Saturno.

Rostro

Interpretación simbólica: signo de reconocimiento, tarjeta de visita, expresión propia, individualidad; barómetro del humor (desde «ser un libro abierto» a tener «cara de póquer»), honradez, fachada; central de las percepciones; los ojos abiertos indican sinceridad, cerrados lo contrario, los párpados caídos revelen cansancio (la vista del dormitorio puede atraer por sí misma), los ojos en un guiño apretado significan esfuerzo y disimulo; la frente alta indica intelectualidad (entradas); el tamaño de la boca revela el grado de madurez o la «gran tapa» de sus labios hablan sobre la sensibilidad, los dientes de la vitalidad; la nariz revela las fuerza fálicas, la barbilla la voluntad, las arrugas y surcos son signos formales de la edad.

Misión/tema: imagen, tener aspecto; toma de contacto; expresión/enmascaramiento de los estados de humor: gesticular; «girar la cara» o «perder la cara», «mostrar su verdadero rostro», «poner buena cara al mal tiempo»; percepción: avistar, oler, husmear.

Principio elemental: Sol (autoexpresión)/Luna (estados de humor)/Venus (belleza, fachada).

Bibliografía: A 126-150.

S

Sal

(electrolito)

Interpretación simbólica: la sal de la vida; la esencia de la vida, lo esencial (quien constantemente echa sal revela que le falta *la sal en la sopa* [de la vida] y que su vida se ha vuelto aburrida e insípida); etimológicamente tiene la misma raíz que salvar.

Misión/tema: mantenimiento del potencial de tensión en la membrana celular (batería); fijación del agua: la sal acoge el elemento psíquico; para los alquimistas la sal equivale al cuerpo.

Principio elemental: Saturno.

Sangre

Interpretación simbólica: fuerza vital, río de vida; conexión de los cuatro elementos: el *agua* de la sangre como base, electrolitos = sales (*tierra*), oxígeno (*aire*) y pigmento rojo = hemoglobina (*fuego*).

Misión/tema: soporte material de la vida, expresión de la dinámica individual («un humor totalmente especial», «ser de sangre caliente», «de sangre fría» o tranquilo, «lo llevo en la sangre», «es como mi propia sangre» = me pertenece por completo); proporcionar energía, nutrición; pilar fundamental de los misterios religiosos; la sangre (hebreo: *dam*) también significaba madre y mujer, en los indogermanos con las interpretaciones: señoras, dama, pero también maldición, condena; las antiguas denominaciones incluían a menudo también el polo opuesto, con la expresión de la polaridad permanente.

Principio elemental: Marte (energía)/Sol (yo individual).

Bibliografía: H 230-233.

Seno maxilar

(véase también senos accesorios)

Interpretación simbólica: ligereza y vaporosidad de la cabeza; elemento creador de forma.

Misión/tema: aligerar la cabeza; esponjamiento de la dura y firme estructura ósea; llevar el elemento aire al elemento tierra; hacer que la cabeza pueda llevarse más fácilmente; la ligereza del ser nos permite empujar hacia los niveles espirituales más elevados los sentimientos alegres (para la antroposofía el seno maxilar va ligado a la sede de la conciencia); humeder y calentar el aire de la respiración como preparación de la

comunicación con el mundo exterior; fondo de resonancia para la voz (voz nasal, cuando los senos o la nariz están llenos); formación del rostro individual.

Principio elemental: Urano.

Senos

(véase pecho/glándulas mamarias)

Senos accesorios

(véase también seno maxilar)

Interpretación simbólica: ligereza y liviandad de la cabeza; la liviandad del ser tiene su base en la almohadilla de aire de los huesos del cráneo; con los senos accesorios despejados la sensación vital es libre, ligera, liviana y con tendencia a la alegría a diferencia de la pesadez de cabeza y la sensación de tener telarañas en los ojos cuando alguien tiene obstruidos de manera crónica los senos accesorios; elemento creador de forma.

Misión/tema: airear, aligerar la cabeza ahuecando la rígida y dura estructura ósea (el elemento aire penetra en el elemento tierra); humedecer y calentar el aire respiratorio como preparación de la comunicación con el mundo exterior; fondo de resonancia de la voz (cambio nasal de la voz en cuanto que los senos accesorios se bloquean o la nariz se taponan); en un constipado se pierde la liviandad del ser de modo agudo y por completo si la nariz está taponada de modo crónico (los senos accesorios obstruidos); formación del rostro individual.

Principio elemental: Urano.

Simpático

Interpretación simbólica: uno de los lados del sistema nervioso visceral: el rival «masculino» del → parasimpático «femenino»; lleva a la «posición de estar atentos».

Misión/tema: responsable del ataque y de la huída, para confrontaciones, asaltos y todas las actividades masculinas dirigidas hacia el exterior que pretenden hacer avanzar la especie.

Principio elemental: Sol/Marte.

Sistema límbico

(componente principal del tronco encefálico; por debajo de él están: el tálamo, el hipotálamo y las glándulas hipofisarias)

Interpretación simbólica: el cerebro emocional (en los animales es la parte de mayor tamaño y más importante del encéfalo, en los seres humanos le supera el cerebro aunque no se sitúa por debajo de él sino a su mismo nivel).

Misión/tema: central superior de todo el sistema de regulación hormonal y del sistema nervioso vegetativo; vigilancia y control de los denominados procesos vitales primitivos (como la respiración, la digestión, etc.) pero que constituyen el fundamento de la vida; tratamiento y coordinación de las señales procedentes del interior del cuerpo con las procedentes del entorno.

Principio elemental: Mercurio/Luna.

Sistema linfático

Interpretación simbólica: tercer sistema vascular del organismo; transporte de vuelta al corazón; limpieza de los tejidos mediante lavado: los linfocitos (= policías) avanzan con la corriente hacia las estaciones de linfa (lat. *lympha* = agua).

Misión/tema: junto a las venas es el sistema de reflujo para las moléculas más grandes (grasas, proteínas); vaso principal: el conducto torácico es el mayor vaso linfático y la principal vía de transporte de regreso de la grasa y el plasma sanguíneo.

Principio elemental: Mercurio/Luna.

Sistema nervioso (general)

Interpretación simbólica: las telecomunicaciones del cuerpo, servicio de noticias.

Misión/tema: comunicación en un sistema pluridimensional; intervenir, dirigir, regular, controlar; crear uniones electroquímicas, transmitir noticias; unión de la conciencia y el cuerpo; sistema nervioso sujeto a la voluntad: ayuda para satisfacer la voluntad y la percepción conscientes (el nuevo sistema nervioso, «humano»); sistema nervioso in-

voluntario (sistema nervioso visceral): órgano ejecutorio de los procesos inconscientes, reflejos (el viejo sistema nervioso, «animal»).

Principio elemental: Mercurio.

Bibliografía: A 187-243, M 284-298.

Sistema inmunitario

Interpretación simbólica: resistencia, defensa.

Misión/tema: defensa contra los «enemigos» externos, tratamiento de los conflictos con medidas aguerridas.

Principio elemental: Marte.

Bibliografía: M 264-284, Vk «Egoísmo sano-agresión sana».

t

Tabique del corazón

(septo)

Interpretación simbólica: línea de demarcación de la polaridad del corazón; umbral entre el más allá y el más acá de nuestro centro.

Misión/tema: separar completamente en los dos lados (el corazón izquierdo y el derecho) la cámara única original del neonato, ligado todavía estrechamente a la unidad, en cuanto da el primer aliento.

Principio elemental: Sol/Saturno.

Bibliografía: H.

Talón

(véase también talón de Aquiles)

Interpretación simbólica: el punto débil clásico (talón de Aquiles); el lugar más vulnerable para la tentación (mordedura de la serpiente) y con ello vínculo con la Tierra y alejamiento del espíritu y de la espiritualidad (el ser humano es atraído de nuevo hacia la tierra, aunque quiere ir al cielo): lugar de conflictos entre la conciencia que desea

elevarse y el inconsciente que le empuja hacia abajo (los zapatos de tacones como intento de elevarse sobre la polaridad, al menos con elegancia).

Misión/tema: el vínculo más intenso con la madre Tierra, lugar de contacto y de conflicto entre la unidad paradisíaca y la polaridad terrena, la puerta de entrada para la infelicidad como expresión de la polaridad (la serpiente tentó a Eva y sus hijas por el talón; en la crucifixión, el clavo atravesó el calcáneo, el hueso del talón).

Principio elemental: Neptuno/Saturno.

Tegumentos abdominales

Interpretación simbólica: protección, cubierta exterior del saco visceral (de los órganos internos).

Misión/tema: cobertura de la cavidad abdominal, (cubierta de) protección de los órganos abdominales, cubre la parte frontal que la marcha erguida ha dejado vulnerable; depósito de grasa entre la piel del exterior y la capa muscular.

Principio elemental: Saturno/Luna.

Bibliografía: Dahlke, *Säulen der Gesundheit*.

Tejido adiposo

Interpretación simbólica: exceso, reserva; material de reserva con el valor calorífico más alto de todos los portadores de energía, que debido a al exceso de oferta hoy ha descendido en su valoración.

Misión/tema: dar las formas blandas (por ejemplo en el rostro), almohadillado, aislamiento (térmico), el sobrepeso es hoy un tema de aislamiento social; capa protectora; importancia (peso).

Principio elemental: Júpiter/Venus/Luna.

Bibliografía: G. Dahlke/Ehrenberger, *Wege der Reinigung*.

Tejido cartilaginoso

Interpretación simbólica: elasticidad, sustancia constructora de puentes, capacidad de unir; tejido de la juventud (fuerza elástica, flexibilidad del árbol joven).

Misión/tema: como revestimiento de la superficie de las articulaciones garantizar las uniones, función de puente; predecesor del hueso: al inicio de la vida y en un nuevo comienzo abre el camino al elemento de sujeción y estructura.

Principio elemental: Luna/Saturno.

Tejido conjuntivo

Interpretación simbólica: conexión, sujeción, capacidad de conectar a diferencia de los tejidos funcionales específicos de los órganos; sistema fundamental (de la regulación vegetativa).

Misión/tema: dar forma (a los órganos, el rostro, el cuerpo), garantizar la reticulación; también los tejidos graso y óseo pertenecen al tejido conjuntivo: almacenar energía (grasa), dar soporte (huesos).

Principio elemental: Mercurio/Saturno.

Bibliografía: H 241-243.

Tendón de Aquiles

Interpretación simbólica: fuerza psíquica de ruptura, progreso, ascenso; el cordón más fuerte del cuerpo, del que pende la musculatura del salto; el clásico punto débil: vulnerabilidad (cuando sumergieron a Aquiles en el río de la inmortalidad le sujetaron por el talón, que quedó entonces vulnerable).

Misión/tema: ayudan a saltar. hacen posible el progreso y el ascenso.

Principio elemental: Mercurio/Urano.

Bibliografía: A 376-378.

Tendones

(véase ligamentos/tendones)

Testículos

Interpretación simbólica: fertilidad (en el lenguaje popular: también el hombre tiene «huevos»); creatividad, exceso de producción; la parte más sensible del hombre: «coger a alguien de los huevos».

Misión/tema: donar vida; política de seguridad de la naturaleza (exceso), trato despilfarrador con los recursos a favor del manteni-

miento de la vida.; estar rebosante de vitalidad y fuerza; órganos del placer.

Principio elemental: Plutón.

Timo

Interpretación simbólica: central de defensa y centro de formación de los propios ejércitos para la autodefensa interior; desarrollo de la inmunidad; base original de los linfocitos tímicos; (lugar de) maduración de la personalidad (reconocer lo propio y delimitar lo ajeno); incremento de la energía vital (los gorilas se golpean allí antes de la lucha, recientemente también los cinesiólogos); relación con la confianza en Dios, acuñada en la infancia mientras permanece activo el timo; se diluye o degenera cada vez más en el curso de la vida.

Misión/tema: enseña a descubrir y atacar a los enemigos; autodefensa interior.

Principio elemental: Marte/Sol/Júpiter.

Tórax (caja torácica, pecho)

(véase también pecho/glándulas mamarias)

Interpretación simbólica: sensación del yo («soy yo»), personalidad (ufanarse, «echar pecho»); la coraza del carácter (Wilhelm Reich); jaula ósea para los *lóbulos* pulmonares y el corazón; poder, importancia, protección y seguridad para el corazón (sentimiento) y los pulmones (comunicación).

Misión/tema: demostrar el sentido del yo; ocupar espacio, impresionar («dar un do de pecho»), extenderse; protección de los órganos internos y con ello del mundo de los sentidos y las emociones del corazón y del lugar de comunicación de los pulmones; lugar de integración de todo lo que desciende desde lo racional, lo que asciende desde lo intuitivo-arcaico y lo que sale de las emociones.

Principio elemental: Saturno (protección, «caja»)/Sol (centro).

Bibliografía: A 326-345.

Tráquea

Interpretación simbólica: intercambio (de gases).

Misión/tema: conducto de aire y división en los dos alvéolos pulmonares.

Principio elemental: Mercurio.

Trompas uterinas (trompas)

Interpretación simbólica: fertilidad; como canal musculoso de comunicación entre los ovarios (depósito) y la matriz (nido), un activo sistema de transporte neumático; primer tobogán de la vida.

Misión/tema: transporte (movimientos peristálticos) del óvulo mediante la propia fuerza muscular, intermediario de la fertilidad.

Principio elemental: Mercurio (transmisión)/Luna (fertilidad).

Bibliografía: *F*.

Tronco encefálico

(véase también sistema límbico, que constituye su mayor parte)

Interpretación simbólica: coordinación original del primer modelo de ordenador; cerebro (filogenéticamente) antiguo que regula los procesos de supervivencia primigenios (como la respiración); el *tronco* del encefalo del cual pudieron desarrollarse todas las restantes ramas (también el cerebro).

Misión/tema: elabora y coordina las señales procedentes del interior del cuerpo con las que llegan del entorno; regula los procesos vitales necesarios para la supervivencia.

Principio elemental: Plutón.

U

Uñas

(véase uñas de los dedos de las manos, uñas de los dedos de los pies)

Uñas de los dedos de las manos

(véase también uñas de los dedos de los pies)

Interpretación simbólica: garras, nuestra

herencia agresiva, herramientas de la agresión («mostrar las uñas»), origen.

Misión/tema: la lucha por la vida («arañar lo necesario»); expresar agresiones («mostrar las uñas»); codicia («echarle la zarpa a algo»); unas uñas rojas (pintadas) revelan vitalidad y disposición para actuar (¿sangre que queda pegada?), los felinos con estas garras atemorizan a los espíritus miedosos, pero atraen mágicamente a la pareja valerosa (para la lucha de sexos); fijar los límites.

Principio elemental: Marte (agresión)/Saturno (parada).

Bibliografía: A 322-325.

Uñas de los dedos de los pies

Interpretación simbólica: garras inferiores (posteriores).

Misión/tema: agarrarse firmemente, encontrar sujeción.

Principio elemental: Marte.

Uñas de los pies

(véase uñas de los dedos de los pies)

Uréter

(comunicación entre los riñones y la vejiga urinaria)

Interpretación simbólica: canales de desagüe.

Misión/tema: derivar los temas psíquicos utilizados.

Principio elemental: Mercurio/Luna.

Uretra

Interpretación simbólica: comunicación psíquica con el mundo exterior; conducto de desagüe (psíquico) con el grifo (esfínter); en el hombre también conducto del semen hacia el exterior; cañería para las aguas residuales y las aguas de la vida (líquido seminal).

Misión/tema: derivar, canalizar y eliminar debidamente los temas psíquicos ya vividos.

Principio elemental: Mercurio/Luna.

V

Vagina

Interpretación simbólica: entrega; *la vagina como cavidad para el miembro masculino*; entrada y salida anterior del mundo subterráneo (sexual); mediación entre la vida y el placer (cámara de los tesoros del placer en la amatoria oriental); posibilidad de eliminar durante algunos momentos la dualidad del ser humano, junto con el correspondiente masculino del pene: proporcionar las vivencias de unicidad durante el orgasmo.

Misión/tema: cobijar y rodear, recoger y descargar; entrega y placer.

Principio elemental: Luna/Venus.

Válvulas cardíacas

Interpretación simbólica: válvulas de la corriente de la vida y de la energía.

Misión/tema: orientar y ordenar la corriente de la energía vital, establecer conexiones entre los departamentos del corazón.

Principio elemental: Sol/Mercurio.

Vasos sanguíneos

(véase también arterias y venas)

Interpretación simbólica: vías de comunicación de la fuerza vital, carreteras de la energía; mediación, comunicación.

Misión/tema: proporcionar, alimentar, aportar y descargar, transportar (hacia el exterior).

Principio elemental: Sol/Marte/Mercurio.
Bibliografía: *H* 225-285.

Vejiga

(véase vejiga urinaria)

Vejiga urinaria

Interpretación simbólica: soportar la presión, soltar y continuar; caldera del cuerpo; capacidad de hacer frente a las tensiones; depósito de agua (usada).

Misión/tema: recolectar las aguas residuales (del alma) resultantes de la eliminación y desprenderse de ellas en porciones grandes; aliviarse (el llanto inferior); poder soportar y desprenderse de la presión (psíquica); «orinarse»; compensar la presión: descargarse y aliviarse; relajarse de manera confiada, dejar que fluya la congestión; poder retener el agua: «mearse en los pantalones de miedo»; a menudo lugar donde se guardan las lágrimas que no han podido derramarse, debido muchas veces a problemas de pareja (referencia a los → riñones).

Principio elemental: Plutón/Luna.

Bibliografía: *E* 250-253.

Vello

Interpretación simbólica: fuerza animal primitiva e indomable; torso masculino con mucho vello: acentuación del origen animal y sensual; piernas femeninas con mucho vello: reminiscencias de su origen animal.

Misión/tema: demostrar fuerza «animal»; protección (en el pasado contra el frío); la densa pelambreira.

Principio elemental: Marte (fuerza, poder sensual) / Saturno (protección).

Venas

(véase también vasos sanguíneos)

Interpretación simbólica: los caminos de la vuelta (lat. *venire* = venir); caminos de regreso de la energía: la vieja energía vital ya consumida se salva por estas vías volviendo a las fuentes de la juventud (sistema corazón-pulmones).

Misión/tema: transporte de retorno hacia el corazón de la sangre usada y lixiviada.

Principio elemental: Luna/Mercurio.

Bibliografía: *H*.

Vértebra cervical

(véase también atlas, axis, columna vertebral)

Interpretación simbólica: realce del aspecto dinámico de las vértebras frente a la columna estática; movilidad de la cabeza, torcecuello.

Misión/tema: dar a la cabeza visión panorámica y circunspección; mantener la cabeza en alto o por fuera del agua.

Principio elemental: Mercurio/Saturno.

Vértebra dorsal

(véase también columna vertebral)

Interpretación simbólica: estabilidad; columna del tórax.

Misión/tema: estabilidad para el mundo de las sensaciones de la cavidad cardiaca; atender a los sentimientos y las emociones.

Principio elemental: Saturno/Sol.

Vértebras lumbares

(véase también columna vertebral)

Interpretación simbólica: (so)portar la carga principal de la vida; doble carga: estabilidad y motilidad, que se pone de relieve al mismo tiempo en el aspecto de la *vértebra* y en las cuestiones de la *columna*; zona problemática del eje mundial (más del 95% de las hernias discales se producen en esta región), donde se manifiestan los conflictos entre los impulsos pelvianos inferiores (instintos) y los impulsos superiores (corazón, cabeza).

Misión/tema: llevar y soportar: llevar peso y responsabilidad (existencial), cargar con la propia cruz; llevar por la vida la parte superior del cuerpo: unión de la base sagrada (el hueso sacro) con las cuestiones de la vida.

Principio elemental: Saturno/Plutón.

Bibliografía: Dahlke, *Säulen der Gesundheit*.

Vesícula biliar /Vesícula

Interpretación simbólica: agresión refinada (*ácidos* biliares), amargura cuajada: «escupir veneno y bilis»; transformación.

Misión/tema: disgregación agresiva; agresión, no como un ataque frontal sino como un engaño; digestión de las grasas: amansar lo grasiento, enjabonar; dominio de lo abundante y superfluo; controlar lo que es superfluo; refinamiento y transformación refinadas y sibilinas; disfrutar con énfasis de la plenitud, la gracia y la abundancia de la

vida; para coléricos (griego: *cholé* = bilis, *árein* = levantar): dejar que la energía de la vida fluya de manera espontánea y apasionada; para melancólicos (griego: *mélas* = negro, *cholé* = bilis): celebrar la belleza de los caminos del dolor y de la vida humana.

Principio elemental: Plutón/Marte.

Bibliografía: V 136-158, E 196s.

Vientre

Interpretación simbólica: sensación, instinto (sentir en las entrañas); disfrute; el claustro original, sede de los sentimientos infantiles; ombligo del mundo, centro; lugar del sustento (original), «estar pleno»; en la primera época protegido entre las extremidades (en los tetrápodos dirigidos al suelo), hoy la curva de la felicidad que (trans)portamos seguros de nosotros mismos.

Misión/tema: proteger, acoger, digerir; expresión de los miedos existenciales/amenaza, dispensa; expresión de la confianza en el futuro material.

Principio elemental: Luna.

Bibliografía: A 346-357, V 94-97.

Voz

Interpretación simbólica: expresión de la voz (el estado de ánimo); comunicación.

Misión/tema: articulación, formación del lenguaje; expresión de información y sentimientos (estado de ánimo).

Principio elemental: Mercurio (mediación) / Luna (estado de ánimo), Sol (expresión del Yo).

Bibliografía: A 248-253.

Vulva

(genitales externos femeninos)

Interpretación simbólica: muro protector por delante de la entrada corporal.

Misión/tema: rodear y proteger el sexo.

Principio elemental: Plutón/Venus.

y

Yeyuno

(véase también intestino delgado)

Z

Zonas erógenas

(clítoris, labios mayores, glande, dorso del pene, areola del pezón, región perineal, cuello, cara interna de los muslos y de los brazos)

Interpretación simbólica: placer; lugares de juegos eróticos, el jardín de los placeres del cuerpo, superficies estimulables.

Misión/tema: transmitir placer, garantizar la reproducción.

Principio elemental: Venus.

PARTE 2

Listado de síntomas

Aa

Ablatio retinae

(véase desprendimiento de retina)

Aborto

Plano corporal: matriz (fecundidad, recogimiento).

Plano de los síntomas: huida del fruto (del no nacido); defecto genético como expresión de una carga hereditaria; la misión parece irresoluble o demasiado difícil; final de un breve desarrollo; huida de la madre desde una situación de sobrecarga física, psíquica y social: despedida del huésped no invitado; aborto inconsciente; inflamaciones crecientes como expresión de conflictos imperiosos; estrés, sobrecarga de trabajo como signo de incapacidad para dejarse a uno mismo.

Realización: (para la madre): aprender a seguir las decisiones tomadas (a niveles superiores), a recibir y mantener; revisar los deseos de tener hijos a un nivel más profundo con respecto a un rechazo no confesado; ejercicios de nido en el aspecto físico y psíquico.

Resolución: reconciliación con el tema de dar y recibir vida; aceptar la voluntad superior a los propios deseos y voluntad.

Relación con los principios elementales: Luna/Urano/Plutón.

Bibliografía: *Cm «Frauenprobleme»*.

Aborto (idea de abortar)

Plano corporal: matriz (fertilidad, sumisión).

Plano de los síntomas: rechazo consciente del niño no nacido; miedo ante el papel de madre; miedo ante el reto (en los campos físico, psíquico, espiritual y/o social); dejar entrar algo inconscientemente y no estar

preparado para el reto; huir de la responsabilidad; incapacidad de responder a la vida.
Realización: protegerse de las valoraciones y en lugar de ello ver la relatividad de las valoraciones imperantes (en la guerra incluso se ordena matar deliberadamente); crearse sus propios espacios; garantizar también las propias posibilidades de desarrollo con independencia del embarazo; reconocer las posibilidades de desarrollo que puede llevar consigo el embarazo (p. ej., ser adulto); aprender a responder a los retos; reconciliación entre los deseos infantiles conscientes e inconscientes; meditaciones sobre el propio papel en las facetas de niña, mujer y madre; concienciar la cuestión del ego.

Resolución: desde el punto de vista de la filosofía esotérica la vida no puede crearse ni deshacerse, no comienza ni acaba sino que es; estar en condiciones de aceptar, ser receptor ante las grandes tareas del destino: entrega y responsabilidad; ser realmente adulto; *autorealización* (auto = yo + sombra).

Relación con los principios elementales: Luna/Saturno/Plutón.

Bibliografía: *L 64-80*.

Absceso

(véase también *Inflamación*)

Plano corporal: casi todas las áreas de la piel (frontera, contacto, ternura).

Plano de los síntomas: explosión de conflictos acumulados; conflicto procedente de las profundidades que emerge a la superficie, que quiere superar la barrera de la piel y llegar a la luz de la conciencia; conflicto fronterizo.

Realización: desplegar conscientemente las agresiones: artes marciales, boxeo, ejercicios de gritos, danza agresiva, desarrollar la cultura de la discusión; percibirse como un volcán; liberar al plano de las imágenes lo que debe salir, romper fronteras de manera agresiva: explosión en lugar de implosión.

Resolución: resolución valiente de los conflictos sobrepasando los propios límites; ex-

presión del tema: liberación atravesando la frontera de la conciencia.

Relación con los principios elementales: aprender a tratar con Marte (energía)/Saturno (límite)/Neptuno.

Absceso cerebral

(véase absceso)

Plano corporal: cerebro (comunicación, logística).

Plano de los síntomas: puerta de entrada a través del oído (obediencia), nariz, debido a traumatismo (→ accidente) o metástasis (siembra); conflicto importante amenazante para la vida; dolor de cabeza y mareos (→ trastornos del equilibrio); hay algo que no va bien en el área central; rigidez de nuca: la tozudez se pone de manifiesto; sensación de debilidad: clara retirada de las fuerzas vitales; fuerte hipóstasis: retrocede la cohesión del jugo vital, los glóbulos se separan del suero, descomposición de la energía vital; pulso lento: la circulación se vuelve más lenta y trabaja contra la fiebre, debilitamiento en el sistema inmunitario.

Realización: hacerse conscientes del origen y las raíces del conflicto principal; llevar con ánimo la lucha decisiva para la vida; transformar consecuentemente la tozudez en búsqueda de un objetivo; utilizar (sacrificar) la propia energía vital para la problemática central.

Resolución: prepararse de manera activa y animosa para la batalla decisiva, defenderse y luchar.

Relación con los principios elementales: Mercurio/Marte.

Absceso de las glándulas sudoríparas

Plano corporal: glándulas sudoríparas (esclusas); sobre todo en las axilas y en las regiones genital y anal (en el área de los órganos sexuales secundarios y primarios)

Plano de los síntomas: estreptococos penetran en las glándulas y forman un nódulo, que simboliza también un nudo psíquico; conflictos inflamables en las áreas íntimas del cuerpo,

relacionadas con los olores corporales y marcas de olor; guerra por el olor propio, el campo íntimo en el área del placer y del amor; conflictos no confesados ni expresados en el área de la atracción y la seducción.

Realización: dejar que el volcán explote psíquicamente en lugar de hacerlo físicamente; abrirse conscientemente a los temas provocadores (sobre todo en la sexualidad) en lugar de abrir el cuerpo a los agentes patógenos (provocadores); dejar salir al ser seductor propio; aprender a expresarse abiertamente a este respecto; defensa del propio territorio con marcas de olor; implicarse agresivamente para tener el propio aroma; crear con medios personales el campo propio en el área íntima; los pacientes deben aprender a expresarse por sí mismos; la eliminación de los abscesos por parte del médico provocan recidivas.

Resolución: ausencia de compromisos en el área íntima; luchar de manera activa para tener el propio aroma.

Relación con los principios elementales: Venus/Saturno/Plutón.

Absceso hepático

Plano corporal: hígado (vida, valoración, vinculación recíproca).

Plano de los síntomas: conflicto delimitado en el área de la visión del mundo, Religio o valoración.

Realización: disputa agresiva y belicosa respecto al tema en cuestión; luchar activamente en las preguntas por el sentido de la vida; disputa sobre el sentido o la falta de sentido de la propia vida.

Resolución: satisfacer lo nuevo y buscar una solución al conflicto; abrirse caminos para una visión propia del mundo y una autonomía espiritual.

Relación con los principios elementales: Júpiter/Marte.

Bibliografía: Cm «Leber».

Absceso pulmonar

Plano corporal: pulmones (contacto, comunicación, libertad).

Plano de los síntomas: conflicto delimitado en el área del intercambio, del contacto y de la comunicación; tener un volcán en el área de la comunicación que quiere explotar.

Realización: discusión agresiva y aguerrida con los temas causantes de esta problemática y que irrumpen en ella.

Resolución: dedicarse adecuadamente a lo nuevo y luchar por una solución del conflicto.

Relación con los principios elementales: Mercurio/Marte.

Abuso

(abuso enfermizo)

Plano de los síntomas: confusión entre los planos físico y psíquico (el alcohólico debería ocuparse de temas espirituales en lugar de hacerlo con el alcohol (=spiritus), el pederasta con lo que hay en él de infantil sin resolver y reconciliarse con su añoranza de inocencia y pureza).

Realización: meditación acerca del verdadero objetivo (espiritual-psíquico) de los apetitos; descubrir el delirio y el éxtasis en uno mismo sin medios auxiliares.

Resolución: ponerse de acuerdo con la búsqueda (en los drogadictos); ponerse de acuerdo con lo femenino que hay en uno (en los violadores); en general: investigar la dimensión espiritual (religiosa) de la vida para escapar de la repetición forzada de los excesos.

Relación con los principios elementales: Plutón/Neptuno.

Bibliografía: Cc «Sucht und Suche», Cm «Schuchtprobleme».

Acalasia/Cardiastenosis

(estrechamiento de la entrada al estómago; véase también vómitos)

Plano corporal: esófago (suministro de alimentos).

Plano de los síntomas: aversión frente al alimento ingerido (V 55); enfado crónico (V 56); miedo profundo ante cualquier tipo de ingestión o recepción; cerrarse a las exigen-

cias; «fastidiarle algo a uno» o «causarle repugnancia»; mucho hambre y enorme temor a la báscula; codicia y ascetismo.

Realización: ser sincero frente a las propias negaciones; confesarse uno mismo que no se ha comenzado a hacer frente al mundo y a la vida; dejar de tragar todo inconscientemente; aprender a escupir lo que sienta mal; programa de enseñanza para comer y disfrutar conscientemente: ingerir lentamente y en pequeñas porciones.

Resolución: seleccionar, defenderse frente a lo insoportable; ir por el camino de los pequeños pasos; en el polo opuesto: *Bhoga* (hindú: «comerse el mundo y digerirlo»).

Relación con los principios elementales: Luna/Saturno.

Bibliografía: V 85-89.

Acantosis

(proliferación de las células dentadas de la epidermis; acantosis nigricans = piel con proliferaciones negras; hiperqueratosis = queratinización excesiva de la piel)

Plano corporal: piel (frontera, contacto, ternura).

Plano de los síntomas: endurecimiento, en especial en zonas sensibles (multiplicación de las células de la capa de células dentadas de la piel); protección de los lugares más sensibles mediante oscurecimiento (pigmentación anormal, en especial en la nuca, axilas, ingles, codos, región anogenital, labios); camuflarse mediante la fealdad (proliferaciones verrugosas de la piel, hiperqueratoris).

Realización: confesarse el miedo ante las lesiones en los lugares especialmente sensibles; tomar medidas conscientes de defensa y rechazo; endurecerse con respecto a los lugares sensibles y los puntos débiles.

Resolución: defender conscientemente los propios puntos débiles y lugares vulnerables.

Relación con los principios elementales: Saturno/Venus/Saturno.

Acatisia

(incapacidad de permanecer sentado tranquilamente)

Plano corporal: cerebro (comunicación, logística), aparato *locomotor*.

Plano de los síntomas: (explicar e interpretar la situación básica): falta de dirección, girar en círculos, desviarse del camino, p. ej., en la enfermedad de Alzheimer (pág. 421).

Realización: ejercicios de orientación en sentido psíquico-espiritual; bailes donde se gire como el vals; Mandala y meditación como rituales conscientes; ponerse en camino bien orientado (el gran objetivo, la unidad, delante de los ojos).

Resolución: familiarizarse de manera consciente con el círculo de la vida (Mandala); vivir la sinceridad en todos los sentidos; meditaciones sobre el dicho de Heráclito: «*Panta rhei*» «todo fluye».

Relación con los principios elementales: Urano/Júpiter.

Accesos de ira

Plano de los síntomas: la agresión acumulada escapa por las áreas de menor resistencia o en los puntos débiles y se descarga furiosamente (cf. en el macrocosmos las erupciones volcánicas o los terremotos); falta de valentía para expresar las propias agresiones allí donde surgen; pérdida del control o de las propias energías: se funden los plomos (psíquicos).

Realización: conocer y aprender a valorar la agresión, creando válvulas de escape en áreas constructivas; dejar conscientemente que se fundan los plomos donde tenga sentido que así sea, p. ej., en el orgasmo, pero también en las restantes ocasiones donde haya un éxtasis (danza, deporte, música); pasar después al polo opuesto y aprender a controlar (el control tántrico de la energía sexual tiene sentido cuando esta fuerza ya se ha vivido en su originalidad primigenia).

Resolución: dedicarse conscientemente a las energías propias o jugar conscientemente

con ellas (Heráclito: «todo fluye», «la guerra es el padre de todas las cosas»); valor para la propia fuerza de expresión.

Relación con los principios elementales: Marte/Urano.

Accidente

(véase también accidente laboral/doméstico; accidente deportivo, accidente de tráfico)

Plano corporal: puede afectar a todos los niveles del cuerpo.

Plano de los síntomas: aprendizaje forzado en caso de problemas sin resolver; cuestiona de manera directa y repentina las acciones y el camino seguido por la persona; cesura en el flujo de la vida, interrupción violenta del carril, repentino despertar para estar más atento y volver a participar en la vida; caricatura de la propia problemática.

Realización: reconstruir la estructura/accidente y transferirlo a la situación propia; ver el accidente como irrupción/rotura en la vida y ayudar a que se exprese de una manera solucionada; en lugar de cambiar por accidente, salirse voluntariamente del baile, dejar que irrumpen nuevos impulsos creativos en la vida.

Resolución: dotar voluntariamente de variedad y espontaneidad, con súbitas interrupciones a un curso aburrido de la vida; hacer que la vida propia siga un curso más interesante, variado y arriesgado; la vida es en principio peligrosa y siempre finaliza en su polo opuesto, la muerte.

Relación con los principios elementales: Urano.

Bibliografía: E 306-316, «*Krankheit als Symbol*».

Accidente del tráfico

(véase también accidente, accidente laboral/doméstico)

Plano corporal: puede afectar a todos los niveles del cuerpo.

Plano de los síntomas: buscar una discusión agresiva: «chocar con alguien»; según las circunstancias hacer o dejar que sucedan

intentos de aproximación; «atropellar a alguien»; intentos de aproximación erótica; querer cambiar la dirección de la vida; querer ir más suelto y sin control.

Realización/Resolución: en general: trasposición del accidente a la situación actual de la vida, p. ej., «no poder frenar» = exigencia de reducir la velocidad de la vida; emprender contactos eróticos en lugar de chocar con otros coches; elegir nuevos caminos en lugar de dejar que nos echen fuera del camino.

Relación con los principios elementales: Urano.

Bibliografía: E 310-314.

Accidente deportivo/doméstico (véase también accidente)

Plano corporal: pueden afectarse todas las zonas del cuerpo.

Plano de los síntomas: exagerar físicamente las cosas y no «excederse» espiritualmente; la postura equivocada conduce a posturas problemáticas en el suceso deportivo; la inmovilidad psíquico-espiritual se compensa con exigencias exageradas al cuerpo.

Realización: en sentido figurado ser más suave y respetar los límites del cuerpo; llevar a planos más lógicos el orgullo propio.

Resolución: aceptar las condiciones que sirven de marco al propio cuerpo; estimularse en el aspecto psíquico-espiritual y buscar nuevos caminos no transitados.

Relación con los principios elementales: Saturno/Urano.

Accidente laboral/doméstico

(véase también accidente, accidente de tráfico)

Plano corporal: pueden resultar afectadas todas las partes del cuerpo.

Plano de los síntomas: «quemarse la boca (la lengua)», «quemarse los dedos», «dar trompicones», «herirse en propia carne», «dar un resbalón», «topar», «caerse escaleras abajo», «costar sangre», «caerle a alguien encima», «quedar k.o.» (socialmente),

«sufrir un revés», «írsele a alguien el suelo de los pies», «caer mal», «salirse de la vía», «ir perdidos», «poner la zancadilla», «echar a alguien del sitio», «ponerle a alguien una trampa», «darle a alguien una sonora bofetada»; «agotarse», «descoyuntarse».

Realización: reconstrucción del accidente y transferencia a la situación vital actual en el aspecto psíquico-espiritual, p. ej., dejarse sacar de la carrera de la vida = buscar nuevas vías en lugar de verse forzado con violencia en una dirección; u ocuparse con la temática de la caída desde la unidad (del paraíso) y trabajar el propio orgullo que antecede a la caída, en lugar de pasar de largo.

Resolución: consumir a nivel superior el accidente en el aspecto psíquico-espiritual, p. ej., con ella marchar por nuevos caminos en lugar de equivocarse constantemente; danzar fuera de la fila y saltar la cuerda en lugar de tropezar; seguir las huellas calientes del pensamiento en lugar de quemarse la lengua; coger un hierro (un tema) caliente en lugar de quemarse los dedos; tener pensamientos profundos en lugar de heridas superficiales; hacer cortes profundos en lugar de cortarse en propia carne; vivir la movilidad en todas direcciones en lugar de ir resbalando; desarrollar la cultura de la discusión en lugar de tener encontronazos con alguien; bajar a tiempo la luz para ver el suelo y no caer; utilizar voluntariamente y a tiempo las energías vitales en lugar de desangrarse; pagar a tiempo (lo más fácil es con dinero) en lugar de sufrir una pérdida mayor; poner a tiempo los pies en la tierra en lugar de ser derribado violentamente; esforzarse por encontrar soluciones en lugar de quemarse; impulsar la fascinación; tener en cuenta la otra cara de las cosas en lugar de sufrir un revés; aprender a encajar los golpes; aprender la realidad antes de que nos engañen; mejor agotar mentalmente todas las posibilidades y vías antes de equivocarse o dejar que las cosas vayan mal (ejercitar la creatividad); perderse en las tareas/determinaciones propias en lugar de ir perdidos; es-

tar bien sujetos antes de que nos tiren; adoptar a tiempo una postura activa frente a otros para no tener que atacarles después; meditar sobre la propia mortalidad en lugar de ejecutar (verbalmente) a otros; ponerse manos a la obra con todas las fuerzas en lugar de volverse más tarde arrogante.

Relación con los principios elementales: Urano.

Bibliografía: *E 314 s, Cc «Krankheit als Symbol».*

Accidente radiactivo

(véase también accidente)

Plano corporal: según el tipo de radiación, puede afectar a todo el organismo hasta lo más profundo.

Plano de los síntomas: desde quemaduras en la piel hasta daños genéticos debido a la energía ionizante; engañarse, «quemarse los dedos», acercarse demasiado al peligro; jugar con el fuego (atómico) y pagar por ello; la fusión nuclear es un símbolo clásico de polaridad; la fisión conduce a la dualidad y al final a la duda; primeras reacciones de defensa del organismo, primeros daños: dermatitis y náuseas; daños posteriores: → cáncer, → leucemia, daños en los genes, → fibrosis.

Realización: mejor jugar con el fuego del espíritu y atreverse a dilucidar sobre el peligro; ser más críticos; dejarse impresionar hasta el fondo; decidir claramente si se quiere profundizar la fisión o trabajar en la unidad; asumir las consecuencias de los actos propios y tener claro que lo primero conduce a la confusión mientras que lo segundo lleva a la unidad con uno mismo y la creación; o se tiene claro que se vive en un entorno peligroso, o se expone uno a los riesgos. Esto es válido también para los ensayos terapéuticos con radiaciones ionizantes; si es posible, evitar el riesgo; en el uso médico, sopesar las dudosas ventajas frente a los daños seguros.

Resolución: ocupar su puesto en la creación; en los tratamientos radiológicos luchar contra el cáncer al lado de los rayos energéticos.

Relación con los principios elementales: Plutón.

Bibliografía: *M 30-56.*

Aceleración

(véase pubertad precoz)

Acidosis

(exceso de ácido)

Plano corporal: sistemas humorales (temas del alma).

Plano de los síntomas: excesiva masculinidad (el ácido expulsa iones H⁺ mientras que en el polo opuesto la base absorbe iones H⁺) desequilibra el agua corporal (alma); exceso de acidez en el microcosmos y en el macrocosmos (tensiones, reumatismo muscular por un lado, suelos ácidos, muerte del bosque por otro lado).

Realización: atravesar el alma con medios masculinos; análisis del cuerpo femenino y de la madre naturaleza para encontrar salidas a la estrechez de miras.

Resolución: reconocer el polo masculino, aceptarlo y hacerlo realidad; con el exceso de acidez en todo el mundo interior y exterior, aceptar la tarea de aprovechar el polo masculino en sus propiedades resueltas para compensar las miserias a las que nos ha conducido con sus tendencias no resueltas; hacer realidad lo espiritual (masculino) como polo opuesto al materialismo irredento que, en su esencia femenina, se propagó sin inhibiciones desde lo masculino no resuelto. Objetivo final al polo opuesto: armonía entre los polos.

Relación con los principios elementales: Marte.

Bibliografía: *M 215 s, Dahlke/Ehrenberger: «Wege der Reinigung».*

Acinospermia

(inmovilidad de los espermatozoos)

Plano corporal: testículos (fertilidad, creatividad).

Plano de los síntomas: infertilidad debido a la inmovilidad de los espermatozoos; inmo-

vilidad con respecto a la propia masculinidad; no poder cumplir ya realmente el rol masculino; no ser ya un verdadero compañero (ya no puede «unirse»).

Realización: renunciar a las antiguas ideas de masculinidad; revisar las propias expectativas de rol; reconocer la falta de fertilidad y cambiar el modo de pensar; renunciar al «revoloteo» sin compromiso; tranquilizarse uno mismo en lugar de tranquilizar a los espermatozoos.

Resolución: encontrar el propio ritmo vital; hacer realidad la paz interior.

Relación con los principios elementales: Marte/Saturno.

Acné

(véase acné juvenil, exantema)

Acné de la pubertad

(véase también foliculitis, exantema, inflamación)

Plano corporal: piel (frontera, contacto, ternura).

Plano de los síntomas: la lucha interior se vuelve visible; paso de la sexualidad de la pubertad a través de la frontera; intento de retraerse; el tema «candente» de la sexualidad y de la pareja inflama la frontera; estímulo y presión de lo nuevo y miedo ante lo nuevo; autoprotección mediante los granillos: deformación inconsciente del aspecto propio para no tener que enfrentarse a los temas conflictivos; consecuencia: empeoramiento al seguir sin vivir la sexualidad; atacar las fronteras propias y las normas prefijadas a nivel corporal en lugar de hacerlo al de la conciencia; campo de batalla de las disputas de pubertad; placer de aplastar los granillos para producirse cicatrices.

Realización: descubrir y vivir la sexualidad en el marco de la pubertad; dedicarse con delicadeza a uno mismo (y la propia piel); búsqueda de contacto cutáneos eróticos pasando por los juegos de pubertad, discoteca; abrir las fronteras desde dentro; la luz solar lo me-

jora: intensifica la dedicación cálida a la piel; en lugar de apretar los granillos aprender a exprimir las necesidades sexuales.

Resolución: crear el paso al otro sexo, disfrutar de la irrupción de la sexualidad.

Relación con los principios elementales: Venus/Saturno (piel)/Marte (inflamación).

Bibliografía: *L 178 s, E 232, Cc «Lebenskrisen als Entwicklungschancen», Cm «Lebenskrisen».*

Acromegalia

(retraso en el crecimiento de los extremos del cuerpo debido a una enfermedad de la hipófisis, con aumento en la producción de la hormona del crecimiento)

Plano corporal: agrandamiento de las manos (agarrar, sujetar, capacidad de manipulación, expresión), pies (capacidad de resistencia, arraigo), orejas (obediencia), nariz (poder, orgullo, sexualidad), barbilla (voluntad, imposición).

Plano de los síntomas: crecimiento a nivel corporal en lugar de al nivel psíquico-espiritual.

Realización: ejercitar los grandes pasos en sentido figurado; aprender a agarrar, (hacia dentro) aprender a escuchar (meditaciones para descubrir la voz interior).

Resolución: vivir espiritualmente con firmeza; tener la vida bajo control; fuerza de imposición; escuchar y obedecer; tener un buen olfato (intuición).

Relación con los principios elementales: Júpiter.

Actinomicosis

(enfermedad causada por actinomicetos con infiltración de la mucosa y formación de pequeñas inclusiones indoloras y duras)

Plano corporal: sobre todo la mucosa (frontera interior, barrera) de la cavidad bucal (boca = recepción, expresión, emancipación).

Plano de los síntomas: encapsulamiento, cuerpos extraños a nivel de la emancipación.

Realización: reconocer los problemas que existen con respecto a la emancipación; con

respecto a quién (hongos = parásitos); atención a cuestiones ajenas que se tienen siempre en la boca.

Resolución: ser independiente; seguir la propia línea; encontrar un límite del yo sano; en el polo opuesto: pronunciar sólo las palabras de uno mismo.

Relación con los principios elementales: Plutón.

Acumulación de flujo menstrual (hematocolpos)

Plano corporal: vagina (entrega, placer), vulva (muro protector).

Plano de los síntomas: la menstruación se acumula en el himen adherido e impermeable y no puede fluir hacia el exterior, peligro de inflamación; conflicto sobre la irrupción de la energía femenina; se elude reconocimiento de la feminidad propia; la sexualidad femenina se cubre con un tabú; miedo ante la penetración masculina; deseo inconsciente de permanencia en la infancia (detener el flujo mensual).

Realización: apoyo operativo externo (desfloramiento) para permitir el flujo de la menstruación hacia el exterior; hacer conscientes los sentimientos de culpabilidad, los temores y las experiencias traumatizantes que giran alrededor de los temas de la feminidad, la transformación en mujer y la sexualidad.

Resolución: disfrutar de la vitalidad y alegría de la vida femeninas; sexualidad satisfecha.

Relación con los principios elementales: Luna/Venus/Saturno.

Bibliografía: *F 124 s.*

Adenitis

(inflamación de los ganglios linfáticos)

Plano corporal: por todos los lugares (cuello, ingles, etc.) donde hay ganglios linfáticos (comisarías de policía).

Plano de los síntomas: conflicto, lucha, batallas de defensa: guerra a nivel local limitado.

Realización: comportarse animoso, activo y *hacer frente* a las cuestiones urgentes en lugar de esperar hasta que se acumulen (ganglios); defenderse y aprender a tratar con el mundo.

Resolución: una vida vivida de manera animosa y activa.

Relación con los principios elementales: Marte.

Adenoma

(tumor benigno en el tejido glandular)

Plano corporal: distintos tejidos glandulares (control, información).

Plano de los síntomas: inflamación, proliferación; eventualmente hiperfunción del correspondiente tejido glandular.

Realización: en el lenguaje de las correspondencias simbólicas expandir (p. ej., en el caso del adenoma bronquial: ampliar la comunicación).

Resolución: crecimiento psíquico-espiritual al nivel de las correspondencias simbólicas de la glándula de salida pertinente.

Relación con los principios elementales: Júpiter.

Adherencias

(adhesiones)

Plano corporal: pueden afectarse todos los órganos que se encuentran en el área del abdomen (en especial a consecuencia de operaciones).

Plano de los síntomas: cosas que originalmente son distintas crecen juntas y se estorban dolorosamente.

Realización: crear enlaces no habituales en el área psíquico-espiritual, en caso necesario con dolor; aproximar los distintos caminos de la digestión y la preparación.

Resolución: nuevos enlaces no habituales a un nivel figurado; crecimiento conjunto de diferentes áreas ajenas; ponerse de acuerdo con la propia intuición (sensaciones abdominales).

Relación con los principios elementales: Mercurio/Júpiter.

Adicciones

(véase también alcoholismo, drogodependencia, fumar, intoxicación).

1. Adicción al trabajo: ilusión de conseguir todo mediante el rendimiento, lograr reconocimiento y ponerse de acuerdo con todos; huida de los problemas mediante el trabajo.

Principio elemental: Saturno.

2. Avaricia: querer tenerlo todo y ponerse de acuerdo con todos.

Principio elemental: Venus.

3. Avidéz de éxito: querer conseguir el amor de todos y ponerse de acuerdo con todos; falta de autovaloración.

Principio elemental: Sol.

4. Ludopatía: querer ganar todo para tener todo; intento de ponerse de acuerdo con todos y ser el número uno.

Principio elemental: Sol.

5. Manía coleccionista: querer todo completo y así completarse.

Principio elemental: Venus.

6. Afán por los récords: intento de ser el más rápido/el mejor y con ello el primero.

Principio elemental: Marte.

7. Bulimia: intento de materializar todo y ponerse de acuerdo con todos.

Principio elemental: Venus.

8. Afán por la información: querer saber todo para ponerse de acuerdo con todos; falta de conocimientos y sobre todo de sabiduría.

Principio elemental: Mercurio.

9. Sed de gloria: querer tener el reconocimiento de todos y ser amado por todos.

Principio elemental: Sol.

10. Afán por el sexo: querer acostarse con todos/as y ponerse de acuerdo con todos/as; falta de disposición para el verdadero orgasmo y el éxtasis.

Principio elemental: Sol.

Relación con los principios elementales (en general): Neptuno.

Bibliografía: Cc «*Sucht und Suche*», Cm «*Suchtprobleme*» y «*Rauchen*».

Adiposidad

(véase también sobrepeso)

Plano corporal: puede afectar a todo el cuerpo, en especial al vientre (sensación, instinto, goce, centro), las nalgas (capacidad de resistencia, imposición), los muslos (avance, perseverancia), el cuello (materialización, unión, comunicación).

Plano de los síntomas: llenar exteriormente en lugar de hacerlo interiormente: muro de protección exterior en lugar de seguridad interior.

Realización: en sentido figurado expandir, ampliar el propio campo de influencia; ser importante en lugar de ganar peso.

Resolución: ocupar y completar el espacio debido; ampliación de la conciencia.

Relación con los principios elementales: Júpiter.

Bibliografía: G, Cc «*Fasten – gesund durch Verzicht*», Cm «*Gewichtsprobleme*».

Adiposis cardiaca

Plano corporal: corazón (sede del alma, el amor, los sentimientos, el centro energético).

Plano de los síntomas: no responder a la importancia del centro y de sus temas; manejo inapropiado de lo que procede del centro; corazón bien resguardado (grasa = excelente aislante del calor y de los golpes); crear una pantalla contra el estrés de la vida.

Realización: dar conscientemente más importancia al corazón; admitir el peso (importancia) de sus temas centrales (del corazón); dirigir la fascinación al corazón; ser rico y generoso en sentido figurado (en lugar de físicamente adiposo); aprender a proteger el corazón en sentido figurado y resguardarse ante las amenazas con medidas conscientes; aislamiento en el sentido de regreso a lo propio, lo esencial (eremitas).

Resolución: hacer del propio centro un lugar seguro.

Relación con los principios elementales: Sol/Júpiter.

Bibliografía: H 205-207.

Adontia

(ausencia congénita de dientes)

Plano corporal: boca (recepción, expresión, emancipación), mandíbulas superior e inferior (apoyo de las armas).

Plano de los síntomas: incapacidad de morder en todos los sentidos; déficit de vitalidad: no poder ocupar la propia parcela en la vida.

Realización/Resolución: ejercicios para aprender a imponerse sin agresividad (ejemplo: Mahatma Gandhi).

Relación con los principios elementales: Saturno/Luna.

Aerofagia

Plano corporal: estómago (sentimiento, capacidad de aceptación), garganta (materialización, defensa), órganos digestivos «comerse y digerir el mundo» = hindú *Bhoga*).

Plano de los síntomas: disponibilidad simulada de tragar algo e interiorizarlo; se traga el elemento aire y no se transforma en el pensamiento: un malentendido que desencadena una agresión; no tener nada que decir, tragarse todo sin rechistar, tener que tragarse las órdenes; ambiciones elevadas o intelectuales: hincharse (¿para dar importancia?); estar sometido a presiones, expresarse (soplar); no encontrar las palabras (los niños a menudo comienzan a hablar, se detienen y tragan).

Realización: hacerse aire; tragarse el elemento aire en forma de pensamientos/fantasías/ideas/libros, digerirlo y sacarlo de nuevo en forma de ideas innovadoras y agresivas; expresarse de manera concreta en lugar de devaneos y vueltas; reconocer dónde se exagera; llevar el pensamiento y la conciencia al campo psíquico.

Resolución: conciencia de la calidad al tragar y hablar; elaborar los pensamientos y sentir y percibir de manera consciente; tomarse uno lo que necesita en sentido ideal.

Relación con los principios elementales: Luna/Mercurio.

Bibliografía: V 76-78.

Afasia

(trastorno del habla, p. ej., tras contusión cerebral, apoplejía, traumas psíquicos).

Plano corporal: cerebro (comunicación, logística).

Plano de los síntomas: el centro del habla está bloqueado por lo que uno se dirige a los otros sentidos y las (hasta ahora olvidadas) vías de comunicación: el lenguaje de las emociones y de los sentimientos consigue una oportunidad; posible corrección de una sobrecarga intelectual.

Realización: reconocer de qué le ha apartado a uno el lenguaje; escuchar en lugar de hablar; percibir, sospechar, comunicación sin palabras: aprender a compartir las cosas que no pueden compartirse verbalmente; buscar nuevas vías de expresión; entrada en lugar de salida.

Resolución: (apreciar) el mutismo, escuchar hacia dentro «el silencio es oro»; escuchar con el corazón; vida contemplativa.

Relación con los principios elementales: Mercurio/Saturno.

Afecciones gástricas

(presión de estómago, malestar de estómago y todas las etapas previas que anteceden a una úlcera)

Plano corporal: estómago (sensación, capacidad receptora).

Plano de los síntomas: tragarse los enfados; no asimilar las agresiones: «enfadarse»; intento de digerir los sentimientos tragados: la agresión (ácido) queda en el vacío; falta de capacidad para tratar conscientemente las agresiones y resolver de una manera auto-responsable los conflictos/problemas; el exceso de jugos gástricos provoca sensación de opresión e impide la entrada de nuevas impresiones: falta de apetito; anhelo del paraíso infantil carente de conflictos; pedida de alimentación/papilla infantil (dieta para el estómago), no se quieren tragar «panes duros», rechazo de la *dieta* cruda; seguir en el nido, continuar en la postura dependiente de la infancia, fijación agresiva-oral, exigencia de atención sin contraprestaciones; la vida y la comida quieren estar libres de exigencias e irritaciones.

Un completo diccionario de los síntomas psicosomáticos, su simbolismo, su interpretación y su tratamiento

Ruediger Dahlke concibe la enfermedad como un proceso lleno de sentido, como una vía del alma para trasladar a la conciencia los conflictos psíquicos no resueltos. Para ello es necesario conocer la interpretación simbólica de los síntomas de las enfermedades, es decir, descifrar el mensaje de la enfermedad. Este manual, que incluye unos 400 cuadros patológicos con más de mil síntomas, brinda apoyo tanto al terapeuta como al lector que realiza un tratamiento médico o de autoayuda, y permite al usuario plantearse, bajo su propia responsabilidad, las tareas convenientes que le indica la enfermedad. De este modo es posible:

- * **Saber con qué áreas de nuestra conciencia se relacionan las diferentes regiones y órganos del cuerpo (vesícula, próstata, ovarios, columna vertebral, etc.)**
- * **Conocer el significado asociado a los problemas que afectan a cada órgano o parte concreta del cuerpo.**
- * **Encontrar una terapia o vía de solución adecuada, tanto en el plano físico como psíquico, para cada trastorno o dolencia.**
- * **Conocer los significados últimos de todas las enfermedades y trastornos: desde la esclerosis múltiple, el cáncer, el alzheimer, el sida o el estrés hasta una simple migraña.**

Este libro sistematiza alfabéticamente todos los conocimientos necesarios para entender y descifrar los mensajes y causas que se hallan tras cada trastorno.

ISBN-10:970-732-185-7
ISBN-13:978-970-732-185-4



**ROBIN
BOOK**



LECTORUM